

AMAUTA



Dibujo de Julia Codesido

¿EXISTE UNA LITERATURA PROLETARIA? OPINIONES DE ANDRÉ BRETON,
JEAN COCTEAU, LUC DURTAIN, E. VANDERVELDE, WALDO FRANK, UNAMUNO Y OTROS

MEXICANIZACION Y ARGENTINIZACION, POR ANTONOR ORREGO

TOJJRAS, POR GAMALIEL CHURATA

ESQUEMA DE UNA EXPLICACION DE CHAPLIN, POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

AÑO III

LIMA, OCTUBRE DE 1928

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

CASILLA DE CORREO 2107

WASHINGTON, IZQUIERDA 544-970

18

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

La Oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 por ciento de gastos de correo certificado.

A este efecto la Oficina del Libro distribuirá mensualmente en provincias, varios miles de ejemplares del boletín bibliográfico "Libros y Revistas" y publicará en cada número una lista completa de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C.	
Mariátegui	S 1.80
NUEVO ABSOLUTO, Iberico Rodríguez	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucin	2.50
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas	2.00
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse	0.60
Kyra Kyralina, Panait Istrati	1.80
Los Hijos del Sol, Abraham Valdelomar	1.00
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar	1.50
Tumbos de Lógica, Héctor Velarde	2.00
IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos	0.50
EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ES-	

PERANZA, José Varallanos

1.50

EDICIONES ARGENTINAS

DE J. SAMET

La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean Epstein	S 2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	1.10
Lenin, por M. Kantor	1.80
Aquelarre, E. Gonzales Lanuza	2.20
La Revolución, por José C. Picone	1.80
Del Misterio y la Angustia, por Oscar At	1.10
La calle de la Tarde, por Nora Lange	1.10
Blas Pascal y otros ensayos R. Sáenz Hayes	2.80
Prismas, González Lanuza	2.00
Tierra Honda, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Noche de Insomnio, por Leonidas Andreieff	1.80
La cultura frente a la Universidad, por Carlos Sánchez Viamonte	2.20
Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20

La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Viamonte	1.50	Pablo Neruda y Tomás Lagos. — “Anillos”	1.40
El Petróleo, por Francis Delaisi	1.80	Pedro Prado — “Un Juez rural”	2.00
La verdadera Historia del Gato con Botas, por Julie Fingerit	2.80	Pedro Prado. — “Alsino”	2.00
Cuentos Andinos, por Miguel Martos	2.00	Pedro Prado. — “Androvar”	1.60
Etica, Pedro Kropotkin	2.50	Daniel de la Vega. — “Luna Enemiga”	1.20
Vidas, poemas de C. Sabat Ercasty	1.50	Sady Zañartu — “La Sombra del Corregidor”	2.00
Libro del Mar, de C. Sabat Ercasty	2.00	Gabriela Mistral. — “Desolación”	2.50
Odres viejos, Elsa Jerusalen	2.00	Armando Donoso. — “Nuestros poetas” (Antología de la poesía chilena)	3.20
Bajo la mira de Lenin, por Adolfo Agorio	0.60	María Rosa González. — “Arcoiris”	1.20
La transfiguración, por T. Allende Iragorri	2.00	María Rosa González. — “Samaritana”	1.80
Prontuario de lo Grotesco, Manuel Kirs	2.00	Magallanes Mare. — “Poesías”	1.80
Hacia Afuera, por Hernández de Rosario	2.00	María Monvel. — “Fué Así”	1.40
EDICIONES MEXICANAS			
Panchito Chapopote, por Xavier Icaza	1.85	Pablo Neruda. — “Crepúsculario”	2.00
EDICIONES BABEL			
El Salvaje, Horacio Quiroga S[.]	2.50	Pablo Neruda. — “Veinte Poemas de amor y una Canción Desesperada”	3.00
Baile y Filosofía, por Roberto Gache	2.50	Pablo Neruda. — “Tentativa del Hombre Infinito”	1.80
París, Glosario Argentino, Roberto Gache	2.50	Berta Singerman. — “Las mejores poesías para la recitación”	2.00
Seis Ersayos en busca de nuestra expresión, por Pedro Henríquez Ureña	2.50	Armando Donoso. — “El alma de Alessandri”	1.40
EDICIONES NASCIMENTO			
Marcelle Auclair. “La Novela del Amor” S. 2.00		José Toribio Medina. — “Cervantes en Portugal”	1.50
D. Ashford. “Los Jóvenes Visitantes” (novela)	1.50	José Toribio Medina. — “Escritores americanos elogiados por Cervant”	3.00
Eduardo Barrios “El Niño que enloqueció de amor”	1.00	Enrique Molina. — “Dos Filósofos”	3.20
“Páginas de un pobre Diablo”	2.00	Enrique Molina. “Por los valores espirituales”	1.80
Edwards Bello. “El Roto” (novela)	2.00	Tancredo Pinochet. — “Oligarquía y Democracia”	0.80
“El chileno en Madrid”	2.40	“Atenea” revista	0.80
Pablo Neruda. — “El Habitante y su Esperanza”	1.40	Todas estas obras están a la venta en la Librería Minerva, Sagástegui	

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

BALANCE DE LA SOCIEDAD EDITORA DE "AMAUTA"

AL 31 DE AGOSTO DE 1928

	A	C	T	I	V	O	
ACCIONISTAS				Lp.	374.100		
CAJA				"	2.413		
COMISIONES				"	48.934		
FOTOGRABADOS				"	55.951		
GASTOS GENERALES				"	240.068		
GASTOS DE PROPAGANDA				"	29.240		
IMPRESION AMAUTA				"	474.950		
IMPRESION LIBRO MENSUAL				"	70.000		
LIBROS EN CONSIGNACION				"	27.140		
AGENTES				"	436.921		
MUEBLES Y UTILES				"	19.300		
DEUDA COBRADORES				"	13.610		
INVERSION DE FONDOS				"	2.600		
	P	A	S	I	V	O	
CAPITAL					Lp.	750.000	
EDITORIAL MINÉRVA					"	67.652	
REVISTA AMAUTA					"	610.753	
LIBRO MENSUAL					"	134.310	
CONSIGNACION MINÉRVA					"	67.174	
AVISOS					"	121.382	
CONSIGNACIONES VARIAS					"	37.108	
J. C. MARIATEGUI Cta. préstamo					"	6.848	
					Lp.	1,795.227	1,795.227

Carlos Hech.
Contador

Ricardo Martínez de la Torre.
Gerente

EDICIONES DE "AMAUTA"

LUIS E. VALCARCEL:

"Tempestad en los Andes"

S. 2.00

JOSÉ M. EGUREN:

"Poesías"

2.00

JOSE CARLOS MARIÀTEGUI:

"7 Ensayos de interpretación de la
realidad peruana"

2.80

RICARDO MARTINEZ DE LA
TORRE:

"El Movimiento Obrero en 1919"

0.50

Próximamente:

Obras de

Antenor Orrego, Jorge Basadre,
J. Uriel García, Xavier Abril,
Magda Portal, Armando Bazán,
Alberto Hidalgo, Abraham Val-
delomar, César Falcón, Emilio
Romero, Martín Adán, etc.

Sastrería "La Protectora"

— DE —

ROSSSEL CANALES A.
CALLE DE BEYTIA No. 367,
(ALTOS) — LIMA - PERU

EN ESTE MODERNO TALLER DE
SASTRERIA SE HACEN VESTIDOS
para Señoras, Señoritas, Caballeros y
Niños. Todos los vestidos se con-
feccionan al gusto del cliente de
acuerdo con el arte de vestir.



MINERVA
EDITORIAL
IMPRENTA
LIBRERIA

Sagastegui 669 Teléfono 4542
LIMA-PERU



LOS MEJORES TRABAJOS DE IMPRENTA SE HACEN EN LOS TALLERES DE "MINERVA" DONDE SE IMPRIME "AMAUTA". "MINERVA" HA INSTALADO UN LINOTIPO, ULTIMO MODELO, Y HA RECIBIDO UN COMPLETO EQUIPO DE TIPOS ITALIANOS

LIBROS. — FOLLETOS. — REVISTAS. —
TRABAJOS. COMERCIALES, ETC. — PIDANOS
PRESUPUESTO ANTES DE ORDENAR SU TRABAJO.

LIBRERIA - BIBLIOTECA **PERU**

Parque Universitario 858 - Lima

Libros de Medicina, Jurisprudencia, Historia, Pedagogía, Literatura, Artes, Ciencias, Industrias -- Textos.

COTIZACION: S. 0.45 la peseta española.

BIBLIOTECA DOMICILIARIA.—Cuota mensual: **100 SOLES**, con derecho a leer cuento libro se pueda (Solicite Catálogo)

Taller de Joyería y Relojería "La Económica"

DE SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata.—Se engasan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compran brillantes, perlas, chafalona de oro y plata, etc.
PRECIOS ECONOMICOS

"LABOR"

QUINCENARIO DE INFORMACION E IDEAS
PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA
"AMAUTA"

Para extender nuestra labor de difusión cultural, y llegar a los sectores de público a los cuales "AMAUTA" no alcanza, hemos resuelto la publicación de este periódico, que tendrá el mismo espíritu y programa. "LABOR" se venderá en toda la república al precio de 10 centavos ejemplar y aparecerá el 1er. y 3er. sábado de cada mes, a partir de noviembre.

OFRECE, POR SU ALTO TIRAJE, UNA EXCELENTE OCASION A LOS ANUNCIADORES.

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 18

OCTUBRE DE 1928

AÑO III

S U M A R I O

¿EXISTE UNA LITERATURA PROLETARIA? Encuesta de "Monde". Opiniones de André Bretón, Jean Cocteau, Luc Durtain, Leon Werth, Francis André, Emile Vandervelde, Waldo Frank, Miguel de Unamuno. — ¿CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA? III. MEXICANIZACION Y ARGENTINIZACION, por Antenor Orrego. — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — HUELGA GENERAL, por Esteban Pavletich. — MERIDIANO DE UNA ALEGRIA INUSITADA, por José Varallanos. — TOJIRAS, por Gamaliel Churata. — BIOGRAFIA DEL NIÑO JULIO, por Julio del Prado. — INTERPRETACION GEOGRAFICA DEL ANHELO PORTUARIO DE BOLIVIA, por Rómulo Meneses. — JARDIN DE LUXEMBURGO, METRO, por Armando Bazán. — EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Terre. — LOS NUEVOS INDIOS DE AMERICA. EL PINTOR ARGENTINO MALANCA, por Roberto Latorre. — EL PLAN DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE, por Luis E. Galván. — ESQUEMA DE UNA EXPLICACION DE CHAPLIN, por José Carlos Mariátegui. — HARROGATE y POEMA SURREALISTA, por Xavier Abril. — RELATOS AIMARAS, por Mateo Jaika. — HIMNO DE LAS FUERZAS, por Blanca Luz Brum.

ARTE AMERICANO: 2 telas de la Escuela de la Villa de Guadalupe Hidalgo, 2 telas de José Malanca, un retrato por Pettoruti, un cuadro de Agustín Lazo, 2 cuadros y un dibujo de Juan Devéscovi, una escultura de J. C. Muelle, un linoleum de René Magariños.

PANORAMA MOVIL: Autoctonismo y europeísmo. Réplica de Martí Casanovas. TESTIMONIOS: Carta de César A. Rodríguez y José Varallanos. De "Les Feuilles Libres". — PRESENTACIONES: Ingeniero Diplomado, por Oscar A. Galván B. — EL PROCESO DEL GAMONALISMO: Defensa indígena. — DOCUMENTOS: La Ciudadanía Continental. — POLITICA AMERICANA: México y Vasconcelos. Defensa de la Revolución, por J. Oscar Cosco Montalvo. — NOTAS. La Reforma en la Universidad de Arequipa. Mensaje a Sabogal en Buenos Aires. — MENSAJES: Indo-Hispanismo, por Luis Carranza. — CINEMA: Notas sobre algunos films, por María Wiesse. — MUSICA: Héctor Ruiz Díaz, por Julio del Prado. — MOVIMIENTO SINDICAL: 1er Congreso Sindical Latino-American.

LIBROS Y REVISTAS. — Notas críticas por M. W. Xavier Abrill, R. César Alfredo Miró Quesada.

"Amauta" ha adoptado, desde su número anterior, definitivamente, el presente formato. La aprobación unánime que esta reforma, aconsejada por razones de técnica y presentación, que hace más manuable y colecciónable nuestra revista, y el éxito del número con el cual Amauta ha entrado en su tercer año de existencia, nos animan a mantener el volumen de 108 páginas. Los lectores de "Amauta" aceptan de buen grado el aumento del precio del ejemplar a 60 centavos, y de la suscripción anual a \$ 6.00. El aumento es mínimo en relación a lo que la revista mejora. La fecha de vencimiento de las suscripciones, no cambia.



AMAUTA

18

LIMA

OCTUBRE

1928

¿EXISTE UNA LITERATURA PROLETARIA?

"Monde", el interesante hebdomadario dirigido por Henri Barbusse, ha abierto esta encuesta, promoviendo un debate que encontrará, seguramente, largo y fuerte eco en las revistas literarias, artísticas y políticas. Del No. 16 de "Monde" (8 de Septiembre) traducimos para nuestros lectores las primeras respuestas, omitiendo sólo la de Paul Souday, crítico de "Le Temps" de París, quien no opina como artista, ni como político, ni como filósofo, sino como crítico ilustre, viejo, pedante y un poco zonzo. Hacemos gracia a nuestros lectores de esta opinión fastidiosa y acatarrada y los invitamos a seguir la encuesta en los números venideros de "Monde". Los puntos de vista de "Amauta" sobre la cuestión están ya, en parte, expresados. Pero los ilustraremos y completaremos en este debate. Que estas páginas sirvan, en tanto, a la iniciación del lector.

1º.—¿Crée Ud., que la producción artística y literaria sea un fenómeno puramente individual? ¿No piensa Ud. que pueda y deba ser el reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad?

2º.—¿Crée Ud. en la existencia de una literatura y de un arte expresivo de las aspiraciones de la clase obrera? ¿Cuáles son, según Ud., sus principales representantes?

ANDRE BRETON:

1.—Seguramente, la producción artística y literaria es como todo fenómeno intelectual, en el sentido de que no podría a su respecto plantearse otro problema que el de la soberanía del pensamiento. Es decir que es imposible responder a vuestra primera pregunta afirmativa o negativamente y que la sola actitud filosófica en semejante caso consiste en hacer valer "la contradicción" (que existe) entre el carácter del pensamiento humano que nosotros nos representamos como absoluto y la realidad de este pensamiento en una muchedumbre de seres humanos individuales de pensamiento limitado; hay ahí una contradicción que no puede ser resuelta sino en el progreso indefinido, en la serie al menos prácticamente infinita de las generaciones humanas sucesivas. En este sentido el pensamiento humano posee la soberanía y no la posée; y su capacidad de conocer es tan ilimitada

como limitada. Soberana e ilimitada por su naturaleza, su vocación en potencia y en cuanto a su objeto final en la historia; pero sin soberanía y limitada en cada una de sus realizaciones y en uno cualquiera de sus estados. (Engels: *La Moral y el Derecho. Verdades Eternas*). Este pensamiento, en el dominio en que vosotros me demandáis considerar tal expresión particular, no puede sino oscilar entre la conciencia de su perfecta autonomía y la de su estrecha independencia. En nuestro tiempo la producción artística y literaria me parece sacrificada enteramente a las necesidades que este drama, al término de un siglo de poesía y filosofía verdaderamente desgarrantes (Hegel, Feuerbach, Marx, Lautreamont, Rimbaud, Jarry, Freud, Chaplin, Trotsky), tiene de desarrollarse. En estas condiciones decir que esta producción puede o debe ser reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad, sería formular un juicio bastante vulgar que implicaría el reconocimiento puramente circunstancial del pensamiento haciendo prescindencia de su naturaleza fundamental, a la vez incondicionada y condicionada, utópica y realista, que halla su fin en si misma y no aspira sino a servir, etc.

2.—No creo en la posibilidad actual de una literatura o de un arte que expresen las aspiraciones de la clase obrera. Si rehuso creerlo es porque en el período pre-revolucionario el escritor o el artista, de formación necesariamente burguesa, es por definición inepto para traducirlas. No niego que pueda hacerse idea de ellas, y que, en condiciones morales que bastante excepcionalmente se presentan, sea capaz de concebir la relatividad de cada causa en función de la causa proletaria. Hago de esto, para él una cuestión de sensibilidad y de honradez. No escapará, por esto, a la duda remarcable, inherente a sus medios de expresión, que lo fuerza a considerar, en si mismo y para él solo, bajo un ángulo muy especial la obra que se propone cumplir. Esta obra para ser viable, exige ser situada en relación a ciertas obras ya existentes y debe abrir, a su turno, una vía. Guardadas todas las proporciones, sería tan vano alzarse, contra la afirmación de un determinismo poético, cuyas leyes no son impromulgables, como contra la del materialismo histórico. Lo afirmo, por mi parte, convencido de que los dos ordenes de evolución son rigurosamente parecidos y que tienen, además, esto de común que no perdonan. Lo mismo que las previsiones de Marx, en lo que concierne a casi todos los acontecimientos exteriores, sobrevenidos desde su muerte hasta nuestros días, se han mostrado justas, no veo lo que podría invalidar una sola palabra de Lautreamont tocante a los acontecimientos que no interesan sino al espíritu. Por el contrario, tan falso como toda empresa de explicación social distinta de la de Marx, es para mi todo ensayo de defensa y de ilustración de una literatura y de un arte llamados "proletarios" en una época en que nada sabría reclamarse de una cultura proletaria, por la excelente razón de que esta cultura no ha podido todavía ser realizada, ni aún en el régimen proletario. Las vagas teorías sobre la cultura proletaria, concebidas por analogía y por antítesis con la cultura burguesa, resultan de comparaciones entre el proletariado y la burguesía, a las cuales el espíritu crítico es completamente extraño. . . Es cierto que vendrá un momento en el desarrollo de la sociedad nueva en que la economía, la cultura, el arte, tendrán la más grande libertad de movimiento, de

progreso, pero no podemos entregarnos sobre este asunto sino a conjetas fantásticas. En una sociedad que se habrá desembarazado de la abrumante preocupación del pan cotidiano, en la cual las lavanderías comunales lavarían bien la ropa de todo el mundo, en la cual los niños — todos los niños — bien nutridos, sanos y alegres, absorverán los elementos de la ciencia y del arte como el aire y la luz del sol, en la cual no habrá más "bocas inútiles", en la cual el egoísmo liberado del hombre — potencia formidable, — no tenderá sino al conocimiento, a la transformación y a la mejoración del universo, — en esta sociedad, el dinamismo de la cultura no será comparable a nada de lo que conocemos del pasado —. Pero no llegaremos a ella sino a través de una larga y penosa transición que está toda todavía delante de nosotros. (Trotsky, *Revolución y Cultura*, "Clarte" 1º de noviembre de 1923). Estas admirables palabras me parecen hacer justicia una vez por todas, de la pretensión de algunos fumistas y de algunos embrollones que se la dan hoy en Francia, bajo la dictadura de Poincaré, de escritores y artistas proletarios, bajo el pretexto de que en su producción todo no es sino fealdad y miseria, de aquellos que no conciben nada más allá del inmundo reportaje, del monumento fúnebre y del croquis de presidio, que no saben más que agitar a nuestros ojos el espectro de Zola, Zola en quien buscan sin conseguir sus traerle nada, y que abusando aquí sin vergüenza de todo lo que vive, sufre, murmura y espera, se oponen a toda búsqueda seria, trabajan por hacer imposible todo descubrimiento y con la apariencia de lograr lo que saben ser inasequible: la inteligencia inmediata y general de lo que se crea, son al mismo tiempo que los peores contentadores del espíritu, los más seguros contra-revolucionarios.

André Breton

JEAN COCTEAU:

Creo que es un insulto al pueblo el querer para él "una literatura", pues él adivina todo más pronto que las clases ricas.

Creo además en el prestigio y el ejemplo universales del individualismo genial.

Jean Cocteau

LUC DURTAIRN:

1.—¿El arte, fenómeno individual? En su calidad, sí; en su tenor, no. Pesada deuda la del escritor al inmenso modelo de mil rostros que circula a su alrededor. Derivación secular a la cual las obras sirven de puntos de referencia.

2.—Desconfío de toda literatura que, diversamente que malgrado ella misma, se limitaría a las aspiraciones de una clase de hombres, cualquiera que pueda ser. El placer de pintar debe superar toda barrera, rebasar los límites de todo partido. Hay en el universo, en el alma, bastante otras cosas que la cuestión social.

Tentado esto, una obra en que las ideas de justicia, en que la verdadera labor que es una cosa tan grande, no encontraría sitio, es desde el punto de vista del arte mismo, corta, incompleta. Una laguna tan grande en la significación humana me parece el síntoma de otras lagunas, de orden técnico éstas.

¿Nombres de obras? ¿Un índice? Es difícil . . .

Buscad en Romain Rolland, ante todo; en Barbusse (*Clarté*, por ejemplo); en Georges Duhamel que ha visto admirablemente el lado pueblo de la catástrofe del 14 - 18, en Romains (*Le vin blanc de la Vilette*), en Vildrac (*Le paquebot Tenacity*), en J. R. Bloch, en Martinet, en Hamp (toda *La Peine des Hommes*), en la última generación, Jolinon, Chamson.

Pero nuestras resoluciones en la vida no están nutridas de ciencia. Como veis, esta lista es bastante incompleta.

Luc Durtain.

LEON WERTH:

1º.—¿Quién puede creer hoy que la producción artística e intelectual sea un fenómeno puramente individual? Por poco curioso que sea uno de nuestros contemporáneos de las búsquedas de los sociólogos, no puede ignorar, cómo la noción del individuo, del absoluto individuo, del dios individuo, retrocede ante sus investigaciones. Esto no disminuye el valor en calidad del individuo sino el número o la naturaleza de los caracteres con los cuales podemos definirlo. El individuo se había adornado demasiado largo tiempo con las plumas de lo biológico y de lo social.

El vasto problema que vosotros planteáis no es, pues, sino un aspecto de este problema más vasto: las relaciones de lo individual y lo collectivo. Pero para precisarlo, no es bastante decir que una vida humana no sería suficiente. Hacen falta siglos de ciencia para que alcancemos si no verdades, al menos, aptitudes de verdad.

Pero nuestras resoluciones en la vida no están nutridas de ciencia pura. Yo pienso solamente que no hay que contentarse de los procedimientos de la amplificación literaria. Es demasiado fácil redactar una especie de defensa donde se opondrían y se balancearían lo individual y lo social. Se logra así esta verdad de abogado, suficiente a las disertaciones escolares y a las crónicas.

Por el instante, no podemos intentar precisar las relaciones del arte y de la sociedad, sino por una observación escrupulosa de las obras y de las condiciones en que éstas fueron concebidas. Es un trabajo diverso del pequeño juego de Traine, trucado como una lotería de feria, más al revés; de ese pequeño juego en el cual se gana todos los golpes.

En resumen, no pienso que la obra de arte "pueda o debe ser el reflejo de las grandes corrientes . . ." pienso que simplemente lo es. Pero, ¿cómo precisar esta relación en tan poco espacio? Es evidente que es infinitamente compleja. El arte es un lenguaje. Comporta una trasmisión de signos. Y estos signos no nacen y mueren al mismo tiempo que se operan las revoluciones y que se transforman las sociedades.

2º.—Estoy demasiado mediocremente informado desde hace algunos años para responder con precisión a vuestra segunda pregunta. Pero creo firmemente en el nacimiento de una literatura revolucionaria. Y lo que me hace creerlo más, es nuestra literatura revolucionaria. Y lo que me hace creerlo más aún, es nuestra literatura actual de decadencia burguesa, esta curiosa mezcla de saldos de la cultura jesuita, de

clisés baressianos, de inversión sexual y de conversión religiosa, de clasicismo estandarizado y de dadaísmo ya comercializado.

León Werth.

FRANCIS ANDRE:

Hasta el punto en que mi humilde voz de trabajador (1) pueda hacerse escuchar en este debate, yo pienso que el arte no es individualista, que tiene su fuente en las capas profundas de la sociedad humana y que brota con la espontaneidad de una necesidad vital, a través de las sensibilidades privilegiadas. El arte es el reflejo, la espiritualización de una vida material, condicionada a su vez por la naturaleza, por los modos de producción y por las formas sociales que se han edificado en ella. Cuando, siguiendo un arado o bien comiendo mi pan entre mis compañeros me es dado poseer un poema que canta, siento que este poema no viene solamente de mi, sino de la vida que nos circunda, de la vida de todos, de nuestras necesidades, de nuestras aspiraciones, de nuestras fuerzas, que quieren expresar un poco de ese sentimiento inmenso y pesado que mis hermanos portan en su carne y no han podido expresar.

Es seguramente difícil, en la enorme masa caótica que constituye la literatura contemporánea, establecer la demarcación precisa entre el arte burgués y el arte proletario. Estamos en una época de transición, en que, paralelamente a las fuerzas económicas y sociales, se entreveran todavía raíces y ramas. El espíritu burgués, pequeño burgués y democrático, impregna el alma naciente del proletariado. Sin embargo, debe caer uno de los dos árboles que aglomeran en sus cuerpos todos los elementos humanos de nuestros días. En tanto que el uno, de tronco podrido, no habla al viento que pasa sino de la tristeza de la descomposición y de la muerte, el otro, más joven, se desprende poco a poco de su sombra y de su follaje, cantando ya a la luz.

Si consideramos como primicias del arte proletario las tentativas, que, apoyándose sobre los movimientos sociales, tratan de expresar al hombre en pugna con el pasado, al hombre que lucha y crea en la conciencia ascendiente de su destino, hay en muchos países voces que nos responden. Ya las anchas páginas revolucionarias de un Jack London, la vasta epopeya campesina de un Ladislas Reymont, y cerca de nosotros, en esta Rusia roja en que las fuerzas nuevas de la historia han roto la vieja armadura, el "Ciment" de Gladkov, obra henchida de tumulto, de fe, y de vida, están todas cargadas de este espíritu.

En la medida en que se acentuará la descomposición burguesa, en que se desvanecerá la ilusión democrática, el arte proletario se asimilará energías nuevas y se ensanchará hacia la universidad liberada de los medios de producción y de las relaciones humanas.

Francis André.

1).—Francis André, es un joven campesino del Luxemburgo belga, que acaba de publicar en las ediciones de *Ecrivains Réunis* un hermoso volumen de "Poemas Campesinos".

EMILE VANDERVELDE:

He publicado hace algunos años, donde Alcan, un ensayo que intenta responder a vuestras preguntas. (*Essais Socialistes, L'Art, La Religión, L'Alcohol*, 1906). Falto de tiempo, no puedo sino referirme a él (1).

¿Una literatura y un arte que expresen las aspiraciones de la clase obrera?

Creo que están todavía por nacer o por lo menos que son muy raros los artistas y los escritores que expresan realmente las aspiraciones de la clase obrera.

Un Constantin Meunier, un Anatole France, un Gorki, un Henri Barbusse, pueden inspirarnos a nosotros una más grande simpatía por estas aspiraciones. Los trabajadores les están reconocidos por el impulso que llevan hacia ellos. Pero es a libros como *Germinal* de Zola, a estas obras más "conformes", a las que van en realidad sus simpatías. Se puede lamentar, pero hay que constatarlo. ¿Cambiará esto? Talvez, pero no cambiará sino el día en que los artistas y los escritores del pueblo, en lugar de ir a él, vendrán de él.

E. Vandervelde.

1).—Vandervelde estudia en este libro la situación del artista en el régimen capitalista. Lo muestra sufriendo la dominación de una pequeña minoría privilegiada, a la cual está obligado para vivir a vender sus obras y que le impone necesariamente, bajo pena para él de morir de hambre, sus gustos y sus prejuicios. Muestra la explotación vergonzosa que sufren los artistas de parte de los intermediarios, la lucha que deben librarse constantemente para escapar a la miseria y a la influencia envilecedora, degradante, que todas sus condiciones ejercen sobre el arte.

A este situación de los artistas en el régimen capitalista el autor opone la que les creerá el régimen socialista. En virtud de la cultura y de la instrucción pública y de las facilidades de desarrollo que el nuevo régimen, no basado sobre el provecho, dará a los artistas: "el arte, dice, en lugar de reflejar la mediocridad del espíritu de las clases poseedoras, volverá a ser lo que fué en sus mejores épocas, la más alta expresión del ideal de un pueblo entero". El estudio de Vandervelde, contiene igualmente excelentes reflexiones sobre el arte llamado socialista.

El autor muestra que, por lo general, este arte no tiene de socialista sino el nombre. Lejos de reflejar las aspiraciones de la clase obrera, sus condiciones de existencia, no expresa sino la revuelta individual de los intelectuales burgueses. No habrá, dice Vandervelde, verdadero arte socialista sino sobre la base de las condiciones nuevas creadas por la sociedad socialista.

Aunque escrito en 1906, el estudio de Vandervelde se lee todavía con interés. Sin embargo, haremos al autor el reproche de no haber avanzado suficientemente en su análisis del arte, en cuanto expresión de una época determinada. Lo que él dice al respecto, permanece demasiado en el dominio de las generalidades. Realmente, es más una obra de propaganda para uso de los artistas que un estudio marxista sobre los problemas del arte.

WALDO FRANK:

1.—a) Nó.

b) Una parte es sin duda una reflexión de estas corrientes. Pero el arte que es una reflexión de un fin social o personal, es un arte inferior.

2.—a) Naturalmente, tal literatura y tal arte existe: el vasto cuerpo del arte en toda época refleja aspiraciones de grupo. Si se penetra bajo la superficie de las aspiraciones de clase, sin embargo, se encuentra las aspiraciones humanas — comunes a todas las clases —. El arte importante, aunque tenga en la superficie, la marca de clase y de la persona de donde sale, refleja y sintetiza — crea — aspiraciones humanas más bien que de clases.

b)—Los representantes principales de un arte que refleja simplemente una aspiración de clase son siempre malos artistas. ¿Para qué nombrarlos?

Waldo Frank.

MIGUEL DE UNAMUNO:

No creo que haya alguna manifestación del espíritu humano, como la producción artística y literaria, que sea un fenómeno puramente individual, ni tampoco, un fenómeno puramente social. Un individuo humano, consciente sin sociedad, en tan imposible, como una sociedad sin individuos, lo que los ingleses llaman un "tourism". El individuo por si mismo es un producto social, pero la sociedad humana, ¿no es, a su vez, un producto individual? Y por lo que concierne a la literatura y al arte, una masa humana, un grupo humano es incapaz de crear una canción, un aire musical, un idilio. No creo en el arte popular. Lo que hace el pueblo es adoptar o rechazar lo que un individuo le ha dado.

La producción artística y literaria, refleja, sin duda, las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad, pero refleja, igualmente, y mejor, los eternos deseos del alma individual, el anhelo de verdad, el anhelo de sueño consolador, el anhelo de amor y el anhelo de inmortalidad. Refleja las aspiraciones del hombre en cuanto hombre, en cuanto individuo humano, y estas aspiraciones, comunes al rico y al pobre, al amo y al esclavo, al grande y al pequeño, son las más universales, pues no hay nada más universal que lo individual. Los poetas que viven más en la conciencia de los pueblos y del género humano son los que ponen más al desnudo, a la luz del sol y al aire que canta entre las hojas de los árboles, su propio corazón; y diciendo "ecce homo, soy yo" dicen a cada uno de los hombres que los escuchan: "¡tu eres así!" Y aquel que los escucha se reconoce a si mismo y se dice: "¡soy yo!" Lo que hace que eso que se llama frecuentemente el egoísmo, de ego, yo, podría llamarse, tuismo, de tu. El verdadero poeta, dirigiéndose a una masa de hombres, no se dirige a la masa sino a cada uno de ellos.

Si creo en la existencia de una literatura y de un arte que expresen todas las aspiraciones de la clase obrera? Las aspiraciones íntimas, profundas eternamente humanas de cada hombre obrero, son las mismas de cualquier otro hombre que tiene aspiraciones humanas.

El obrero se enamora, como aquel a quien se llama burgués, como él tiene hijos, como él sufre cuando una persona querida se le muere, como él teme o desea la muerte, como él se preocupa del fin de la vida, como él se extremece ante el misterio trágico del destino. Y estas aspiraciones han hecho el arte y la literatura cuyo objeto, como el de la religión, es consolar al hombre de haber nacido para morir.

En las preguntas que se me hace, no figura expresamente la expresión "literatura proletaria". Me sería difícil definirla. Cuanto más leo libros de Sociología y de Economía Política, menos comprendo lo que quiere decir el proletariado. Si no he encontrado un fenómeno humano ni puramente individual ni puramente social, no he encontrado hombre que sea puramente proletario, ni ninguno que tenga algo de este género. Creo poco en las clases y en las castas. Lo mismo que creo que cada uno lleva en sí el tirano y el esclavo, el verdugo y la víctima.

Lo que he podido observar, en aquellos que llamamos con más o menos razón proletarios, es que lo que se escribe para ellos en cuanto proletarios, no les interesa más que lo que los adultos hacen para los niños, poniéndose a balbucear a fin de ser mejor comprendidos, algo que hace reír a los verdaderos niños.

La vida íntima de cada hombre que ha sido verdaderamente grande, aún si es un eremita o un tirano — los ha habido grandes por el espíritu — interesa más, con mayor suma de emoción estética a un obrero, que cualquiera tostada sobre la cuestión social. Y si el teatro que podríamos llamar socialista tiene tan poca duración, es porque no interesa a los socialistas, ni aún a aquellos que leen a Marx. Y es que no se va al teatro para aprender, sino para aprender a sentir y aprender sobre todo a sentirse hombre. Y uno no se siente hombre sino ante Otelo, Hamlet, Rey Lear, El Cid, Fedra, Don Juan, Tartufo, Felipe II, etc.

Aun suponiendo que la historia sea el juego de la lucha de clases, el arte, la literatura, lo poesía, están, por encima—o si se quiere por debajo—de esta lucha, y unen a los combatientes en la fraternidad humana. Una obra de arte que vosotros llamáis burguesa, emocionará e interesará a aquellos que vosotros llamáis proletario, si es una buena obra de arte, y una obra de arte que vosotros llamáis proletaria emocionará e interesará a aquellos que vosotros llamáis burgueses y les enseñará a los unos y a los otros a ser hombres. Y ser hombres es vivir en función del destino final de la humanidad.

Miguel de Unamuno.

¿CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA?, por Antenor Orrego.

III. — MEXICANIZACION Y ARGENTINIZACION



Si quisiera reducir a una fórmula escueta el proceso actual de la historia de América podría confeccionarse la siguiente: México representa la incomprendión de Europa frente a América, es decir, frente a lo extictamente americano. Argentina representa la comprensión de América frente a Eu-

ropa, es decir, a lo excelsamente europeo. Vale decir, que en México la capacidad asimilativa de Europa para comprender una cultura que nace pone más de manifiesto su agotamiento que en cualquier otro país de nuestra raza; y que en Argentina la capacidad de rebasamiento, mejor dicho la voluntad de superación de la sensibilidad de América sobre la realidad europea se acusa con rasgos más netos y definidos. México representa la encrucijada de la cultura europea, la desgarradura de un espíritu que presidió los destinos del mundo por varios siglos. Argentina nos revela con resuelta claridad la continuidad de América sobre la herencia o el acervo de Occidente. En México Europa se clausura para siempre, en Argentina América se abre hacia el porvenir.

Y la incomprendión de Europa frente a la revolución mexicana, que es la revolución americana, se expresa por boca de Guillermo Ferrero al confundirla con la sordidez de las dictaduras fascista y española con las que no tiene más relación que la epidémica violencia externa, porque están en dos polos opuestos en su significado vital y creador. La comprensión de América frente a los valores espirituales de Europa se nos ilumina con singular claridad en la fuerte y luminosa vida argentina. No es al acaso que de la Argentina parte el movimiento cultural de más ancha proyección histórica que se ha dado hasta este momento en América.

Se puede afirmar que al rededor de estos dos núcleos gira la primera etapa del porvenir de la futura cultura americana. Movimiento de concentración de la periferia al centro y no acción expansiva del centro hacia la periferia. Rasgo característico que ha de servir como de clave para la total comprensión del nuevo espíritu americano. La casualidad o la predestinación ha puesto también geográficamente a estos dos pueblos en los dos puntos extremos del mundo indoamericano. De norte a sur y de sur a norte corren dos estremecimientos complementarios que guardan en sus entrañas el futuro huevo cósmico de una nueva raza superada.

Y como presencia compulsiva de la Europa hacia la eclosión del característico espíritu de América, el destino puso a la cabeza del Continente a los Estados Unidos que amenazan devorarlo con sus desmesuradas fauces si a tiempo la raza del sur no toma conciencia de su grandioso destino histórico, confederándose en una potente comunidad mental, moral y económica. Acaso esta resistencia amenazadora del norte ha servido y servirá de incentivo o acicate para que América alcance su razón y vigor definitivos. Estados Unidos es a la vez para nuestros pueblos el campo de experimentación de la banalidad de una prepotencia fundada sobre los valores más desleznables y efímeros de una civilización decadente y la constatación del castigo que aguarda a las razas que hicieron la renuncia de su ser más esencial y profundo por una copia o calco servil.

La etapa de la gran revolución americana que ha comenzado en el pueblo de los aztecas y que acabará por abrazar en un inmenso incendio creativo a todos los pueblos indoamericanos puede definirse como la etapa de la mexicanización y la argentinización de América.
Trujillo—Setiembre—1928.

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

A PROPOSITO DEL LIBRO DE HENRI DE MAN

(Continuación. Véase el No. 17)

Pero esta filiación no importa ninguna servidumbre del marxismo a Hegel ni a su filosofía que, según la célebre frase, Marx puso de pié, contra el intento de su autor que la había parado de cabeza. Marx, en primer lugar, no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico, sino de un método de interpretación histórica, destinado a servir de instrumento a la actuación de su idea política y revolucionaria. Su obra, en parte, es filosofía, porque este género de especulaciones no se reduce a los sistemas propiamente dichos, en los cuales, como advierte Benedetto Croce,—para quien es filosofía todo pensamiento que tenga carácter filosófico—no se encuentra a veces sino su exterioridad. La concepción materialista de Marx nace dialécticamente, como antítesis de la concepción idealista de Hegel. Y esta misma relación no aparece muy clara a críticos tan sagaces como Croce. "El lazo entre las dos concepciones —dice Croce—me parece, mas que otra cosa, meramente psicológico, porque el hegelianismo era la precultura del joven Marx y es natural que cada uno anude los nuevos a los viejos pensamientos, como desenvolvimiento, como corrección, como antítesis".

El empeño de quienes, como Henri de Man, condenan sumariamente al marxismo como un simple producto del pensamiento regionalista del siglo XIX, no puede ser, pues, más precipitado y caprichoso. El materialismo histórico no es, precisamente, el materialismo metafísico o filosófico, ni es una filosofía de la historia, dejada atrás por el progreso científico. Marx no tenía porqué crear mas que un método de interpretación histórica de la sociedad actual. Refutando al profesor Stamler, Croce afirma que "el presupuesto del socialismo no es una filosofía de la historia, sino una concepción histórica determinada por las condiciones presentes de la sociedad y del modo como ésta ha llegado a ellas". La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya trasmontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista, mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige. Vana es toda tentativa de catalogarla como una simple teoría científica, mientras obre en la historia como evangelio y método de un movimiento de masas. Porque "el materialismo histórico—habla de nuevo Croce—surgió de la necesidad de darse cuenta de una determinada configuración social, no ya de un propósito de investigación de los factores de la vida histórica; y se formó en la cabeza de políticos y de revolucionarios, no ya de fríos y acompañados sabios de biblioteca".

Marx está vivo en la lucha que por la realización del socialismo libran, en el mundo, innumerables muchedumbres, animadas por su doctrina. La suerte de las teorías científicas o filosóficas, que él usó, superándolas y trascendiéndolas, como elementos de su trabajo teórico, no compromete en lo absoluto la validez y la vigencia de su idea. Esta

es radicalmente extraña a la mudable fortuna de las ideas científicas o filosóficas que la acompañan o anteceden inmediatamente en el tiempo.

Henri de Man formula así su juicio: "El marxismo es un hijo del siglo XIX. Sus orígenes se remontan a la época en que el reinado del conocimiento intelectual que inauguraran el humanismo y la Reforma, alcanzaba su apogeo con el método racionalista. Este método tomó su santo y seña de las ciencias naturales exactas, a las cuales se debía el progreso de las técnicas de la producción y de la intercomunicación; y consiste en trasportar el principio de la causalidad mecánica, que se manifiesta en la técnica, a la interpretación de los hechos psíquicos. Vé en el pensamiento racional, que la psicología contemporánea no reconoce más que como una función ordenadora e inhibitoria de la psíquica, la regla de todo deseo humano y de todo desenvolvimiento social". Y, enseguida agrega que "Marx hizo una síntesis psicológica del pensamiento filosófico de su época" (conviniendo en que era, "singularmente en el propio orden sociológico, tan nueva y vigorosa, que no es lícito dudar de su genial originalidad"), y que "lo que se expresa en las doctrinas de Marx no son los movimientos de ideas, que no han surgido sino después de su muerte de las profundidades de la vida obrera y de la práctica social; es el materialismo causal de Darwin y el idealismo teleológico de Hegel".

No son muy diversas las inapelables sentencias pronunciadas, de una parte, por el futurismo y, de otra, por el tomismo, contra el socialismo marxista. Marinetti junta en un solo haz, para fusilarlos mas rápida e implacablemente, a Marx, Darwin, Spencer y Comte, sin cuidarse de las distancias que pueden mediar entre estos hombres en su concepto igualmente ochocentistas y, por tanto, ajusticiables. Y los neo-tomistas, partiendo del extremo opuesto,—de la reivindicación del medioevo contra la modernidad—descubren en el socialismo la conclusión lógica de la Reforma y de todas las herejías protestantes, liberales e individualistas. Así de Man no presenta siquiera el mérito de la originalidad en el esfuerzo, perfectamente reaccionario, de catalogar el marxismo entre los mas específicos procesos mentales del "estúpido" siglo diecinueve.

No hace falta reivindicar a este siglo contra la artificiosa y superficial diatriba de sus execradores para confutar al autor de "Mas allá del Marxismo". Ni hace falta siquiera demostrar que Darwin, como Spencer y Comte, corresponde, en todo caso, de diversas maneras, al modo de pensar del capitalismo, igual que Hegel, de quien desciende,—con el mismo título aparente que el racionalismo revolucionario de Marx y Engels—el racionalismo conservador de los hiscridores que aplicaron la fórmula "todo lo racional es real" a la justificación de los despotismos y las plutocracias. Si Marx no pudo basar su plan político ni su concepción histórica en la biología de De Vries ni en la psicología de Freud ni en la física de Einstein, ni mas ni menos que Kant en su elaboración filosófica tuvo que contentarse con la física newtoniana y la ciencia de su tiempo, el marxismo, — o sus intelectuales, — en su curso posterior, no ha cesado de asimilar lo mas sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica post-hegeliana o post-racionalista. George Sorel, tan influyente en la formación espiritual de Lenin, ilustró el movimiento revolucionario socialista,—con un talento que Henri De Man seguramente no ignora, aunque en su volumen omita toda cita del autor de "Reflexiones sobre la violencia",—a la luz de la filosofía bergsoniana, continuando a Marx que, cincuenta años antes, lo había ilustrado a la

luz de la filosofía de Hegel, Fichte y Feuerbach. La literatura revolucionaria no abunda, como le gustaría a De Man, en eruditas divulgaciones de psicología, metafísica, estética, etc., porque tiene que atender a objetivos concretos de agitación y crítica. Pero, fuera de la prensa oficial de partido, en revistas como "Clarté" y "La Lutte des Classes" de París, "Unter den Banner des Marxismus" de Berlín, etc., encontraría las expresiones de un pensamiento filosófico bastante más serio que el de su tentativa revisionista.

Vitalismo, activismo, pragmatismo, relativismo, ninguna de estas corrientes filosóficas, en lo que podían aportar a la revolución, han quedado al margen del movimiento intelectual maxista, Williams James no es ageno a la teoría de los mitos sociales de Sorel, tan señaladamente influenciada, de otra parte por Vilfredo Pareto. Y la revolución rusa, en Lenin, Trotzky y otros, ha producido un tipo de hombre pensante y operante, que debía dar algo que pensar a ciertos filosofistas baratos, llenos de los todos prejuicios y supersticiones racionalistas de que se imaginan purgados e inmunes.

Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotzky, Bukharin, Lunatcharsky, filosofan en la teoría y la praxis. Lenin deja al lado de sus trabajos de estratega de la lucha de clases, su "Materialismo y Empirio-críticismo", Trotzky, en medio del trágico de la guerra civil y de la discusión de partido, se da tiempo para sus meditaciones sobre "Literatura y Revolución". ¿Y en Rosa Luxemburgo, acaso no se unimisman, a toda hora la combatiente y la artista? ¿Quién, entre los profesores, que Henri de Man admira, vive con más plenitud e intensidad de idea y creación? Vendrá un tiempo en que, a despecho de los engreídos catedráticos que acaparan hoy la representación oficial de la cultura, la asombrosa mujer que escribió desde la prisión esas maravillosas cartas a Luisa Kautsky, despertará la misma devoción y encontrará el mismo reconocimiento que una Teresa de Ávila. Espíritu más filosófico y moderno que toda la caterva pendiente que la ignora,—activo y contemplativo, al mismo tiempo,—puso en el poema trágico de su existencia el heroísmo, la belleza, la agonía y el gozo, que no enseña ninguna escuela de la sabiduría.

En vez de procesar al marxismo por retraso e indiferencia respecto a la filosofía contemporánea, sería el caso, más bien, de procesar a ésta por deliberada y miedosa incomprensión de la lucha de clases y del socialismo. Ya un filósofo liberal como Benedetto Croce,—verdadero filósofo y verdadero liberal—ha abierto este proceso, en términos de inapelable justicia, (1) antes de que otro filósofo, idealista y liberal

(1). — Indagando las culpas de las generaciones inmediatamente precedentes, Croce las define y denuncia así:

"Dos grandes culpas: una contra el Pensamiento, cuando por protesta contra la violencia ocasionada a las ciencias empíricas (que era el motivo en cierto modo legítimo) y por la ignavia mental (que era el ilegítimo) se quiso después de Kant, Fichte y Hegel, tornar atrás, y se abandonó el principio de la potencia del pensamiento para abarcar y dominar toda la realidad, la cual no es, y no puede ser otra cosa, sino espiritualidad y pensamiento. Al principio, no se desconocía propia y abiertamente la potencia del pensamiento y solamente se le cambió en la de la observación y el experimento; pero, puesto que estos procedimientos empíricos debían necesariamente probarse insuficientes, la rea-

también, y continuador y exégeta del pensamiento hegeliano, Giovanni Gentile, aceptase un puesto en las brigadas del fascismo, en promiscua sociedad con los más dogmáticos neotomistas y los más incandescentes anti-intelectualistas. (Marinetti y su patrulla).

La bancarrota del positivismo y del científicismo como filosofía, no compromete absolutamente la posición del marxismo. La teoría y la política de Marx se cimentan invariablemente en la ciencia, no en el científico. Y en la ciencia, quieren reposar hoy, como lo observa Benda, todos los programas políticos, sin excluir a los más reaccionarios y anti-históricos. Brunetiére, que proclama la quiebra de la ciencia, ¿no se complacía acaso en maridar catolicismo y positivismo? ¿Y Mau-rras no se reclama igualmente del pensamiento científico? La religión del porvenir, como piensa Waldo Frank, descansará en la ciencia, si alguna creencia ha de ascender a la categoría de verdadera religión.

lidad real apareció como un más allá inaprehensible, un incognoscible, un misterio, y el positivismo generó de su seno el misticismo y las renovadas formas religiosas. Por esta razón he dicho que los dos períodos, tomados en examen, no se pueden separar netamente y poner en contraste entre sí: de este lado el positivismo, al frente el misticismo; porque éste es hijo de aquél. Un positivista, después de la gelatina de los gabinetes, no creo que tenga otra cosa más cara que el incognoscible, esto es la gelatina en la cual se cultiva el microbio del misticismo".

"Pero la otra culpa requeriría el análisis de las condiciones económicas y de las luchas sociales del siglo décimonono y en particular de aquel gran movimiento histórico que es el socialismo, o sea la entrada de la clase obrera en la arena política. Hablo desde un aspecto general; y trasciendiendo las pasiones y las contingencias del lugar y del momento. Como historiador y como observador político, no ignoro que tal o cual hecho que toma el nombre de socialismo, en tal o cual otro lugar y tiempo, puede ser con mayor o menor razón contrastado; como por lo demás sucede con cualquier otro programa político, que es siempre contingente y puede ser más o menos extravagante e inmaduro y celar un contenido diverso de su forma aparente. Mas, bajo el aspecto general, la pretensión de destruir el movimiento obrero, nacido del seno de la burguesía, sería como pretender cancelar la revolución francesa, la cual creó el dominio de la burguesía; más aún, el absolutismo iluminado del siglo décimo octavo, que preparó la revolución; y poco a poco suspirar por la restauración del feudalismo y del sacro imperio romano, y por añadidura por el regreso de la historia a sus orígenes: donde no sé si se encontraría el comunismo primitivo de los sociólogos (y la lengua única del profesor Trombetti), pero no se encontraría, ciertamente, la civilización. Quien se pone a combatir el socialismo, no ya en este o aquel momento de la vida de un país, sino en general (digamos así, en su exigencia) está constreñido a negar la civilización y el mismo concepto moral en que la civilización se funda. Negación imposible; negación que la palabra rehusa pronunciar, y que por esto ha dado origen a los inefables ideales de la fuerza por la fuerza, del imperialismo, del aristocraticismo, tan feos que sus mismos asertores no tienen ánimo de proponerlos en toda su rigidez y ora los moderan mezclándoles elementos heterogéneos, ora los presentan con cierto aire de bizarría fantástica y de paradoja literaria, que debería servir a hacerlos aceptables. O bien ha hecho surgir, por contragolpe, los ideales, peor que feos, tontos, de la paz, del quietismo y de la no resistencia al mal". . ("Crítica", 1907 y "La letteratura della nuova Italia", vol. IV. p. 187).

 O son arbitrarias las alusiones que el lector ha encontrado en el curso de este estudio a la nacionalidad de Henri de Man. El caso de Man se explica, en gran parte, por el proceso de la lucha de clases en su país. Su tesis se alimenta de la experiencia belga. Quiero explicar esto antes de seguir adelante en el examen de sus proposiciones. El lector puede encerrar esta disgresión dentro de un paréntesis.

Bélgica es el país de Europa con el que se identifica más el espíritu de la II^a Internacional. En ninguna ciudad encuentra mejor su clima que en Bruselas, el reformismo occidental. Berlín, París, significarían una sospechosa y envidiada hegemonía de la social-democracia alemana o de la S. F. I. O. La II^a. Internacional ha preferido habitualmente para sus asambleas Bruselas, Amsterdam, Berna. Sus sedes características son Bruselas y Amsterdam. (El Labour Party británico, ha guardado en su política mucho de la situación insular de Inglaterra).

Vandervelde, De Brouckére, Huysman, han hecho temprano su aprendizaje de funcionarios de la II^a Internacional. Este trabajo les ha comunicado, forzosamente, cierto aire diplomático, cierto hábito de mesura y equilibrio, fácilmente asequibles a su psicología burocrática y pequeño-burguesa de socialistas belgas.

Porque Bélgica no debe a su función de hogar de la II^a Internacional el tono menor de su socialismo. Desde su origen, el movimiento socialista u proletario de Bélgica, se resiente del influjo de la tradición pequeño-burguesa de un pueblo católico y agrícola, apretado entre dos grandes nacionalidades rivales, fiel todavía en sus burgos a los gustos del artesano, insuficientemente conquistado por la gran industria. Sorel no ahorra, en su obra, duros sarcasmos sobre Vandervelde y sus correligionarios. "Bélgica—escribe en "Reflexiones sobre la Violencia"—es uno de los países donde el movimiento sindical es más débil; toda la organización del socialismo está fundada sobre la panadería, la "épicerie y la mercería, explotadas por comités del partido; el obrero, habituado largo tiempo a una disciplina clerical, es siempre un "inferior" que se cree obligado a seguir la dirección de las gentes que le venden los productos de que ha menester, con una ligera rebaja, y que lo abrevan de arengas sea católicas, sea socialistas. No solamente encontramos el comercio de víveres erigido en sacerdocio, sino que es de Bélgica de donde nos vino la famosa teoría de los servicios públicos, contra la cual Guesde escribió en 1883 un tan violento folleto y que Deville llamaba, al mismo tiempo, una deformación belga del colectivismo. Todo el socialismo belga tiende al desarrollo de la industria del Estado, a la constitución de una clase de trabajadores-funcionarios, sólidamente disciplinada bajo la mano de hierro de los jefes que la democracia aceptaría", Marx, como se sabe, juzgaba a Bélgica el paraíso de los capitalistas.

En la época de tranquilo apogeo de la social-democracia lassalliana y jauresiana, estos juicios no eran, sin duda, muy populares. Entonces, se miraba a Bélgica como al paraíso de la reforma, más bien que del capital. Se admiraba el espíritu progresista de sus liberales, alacres y vigilantes defensores de la laicidad; de sus católico-sociales, vanguardia del *Novarum Rerum*; de sus socialistas, sabiamen-

te abastecidos de oportunismo fassalliano y de elocuencia jauressiana. Eliseo Reclus, había definido a Bélgica como "el campo de experiencia de Europa". La democracia occidental sentía descansar su optimismo en este pequeño Estado en que parecían dulcificarse todos los antagonismos de clase y de partido.

El proceso de la guerra quiso que en esta beatísima sede de la II^a Internacional, la política de la "unión sagrada" llevara a los socialistas al más exacerbado nacionalismo. Los líderes del internacionalismo, se convirtieron en excelentes ministros de la monarquía. De aquí viene, evidentemente, en gran parte, la desilusión de Henri de Man respecto al internacionalismo de los socialistas. Sus inmediatos puntos de referencia están en Bruselas, la capital donde Jaures pronunciara inútilmente dos días antes del desencadenamiento de la guerra, su última arenga internacionalista.

En su erección nacionalista, ante la invasión, Bélgica mostró mucha más grandeza y coraje que en su oficio pacifista e internacional de "bureau" del socialismo europeo. "El sentimiento de la falta de heroísmo—afirma Piero Gobetti—nos debe explicar los impropositos gestos de dignidad y de altruismo en este pueblo utilitarista y calculador que, en 1830 como en 1924, en todos los grandes cruceros de su historia, sabe comportarse con desinterés señorial". Para Gobetti,—a quien no se puede atribuir el mismo humor de polémica con Vandervelde que a Sorel,—la vida normal de Bélgica sufre de la ausencia de lo sublime y de lo heroico. Gobetti completa la diagnosis sorelliana. "La fuerza de Bélgica—observa—está en el equilibrio realizado entre agricultura, industria y comercio. Resulta de esto la feliz mediocridad de las tierras fértiles y cerradas. Las relaciones con el exterior son extremadamente delicadas; ninguna audacia le es consentida impunemente; todas las crisis mundiales repercuten con gran sensibilidad en su comercio, en su capacidad de expansión, amenazando a cada rato constreñirlo en las posiciones seguras pero insopportables de su equilibrio casero. Bélgica es un pueblo de tipo casero y provincial, empujado por la situación absurda y afortunada, a jugar siempre un rol superior a sus fuerzos en la vida europeo". A las consecuencias de la tradición y la mecánica de la vida belga, no podía escapar el movimiento obrero y socialista. "La práctica de la lucha de clases—agrega Gobetti—no era consentida por las mismas exigencias idílicas de una industria experimental y de una agricultura que acerca y adapta a todas las clases. La mediocridad es enemiga hasta de la desesperación. Un país en el cual se experimenta, no puede dejar de cultivar la discreción de los gestos, la quietud modesta y optimista. Además, aunque del 1848 al 1900, han desaparecido casi completamente en Bélgica los artesanos y la industria a domicilio, el instinto pequeño burgués ha subsistido en el operario de la gran industria, que a veces es contemporáneamente agricultor y obrero y siempre, habitando a treinta o cuarenta kilómetros de la fábrica, se sustrae a la vida y a la psicología de la ciudad, escuela de socialismo intransigente". A juicio de Gobetti, los líderes del socialismo belga "han conducido a los obreros de Bélgica a la vanguardia del cooperativismo y del ahorro, pero los han dejado sin un ideal de lucha. Después de treinta años de vida política se hallan de representantes naturales de un socialismo áulico y obligatorio, y continuador de las funciones conservadoras".

La consideración de estos hechos nos explica no solo la entonación general de la larga obra de Vandervelde, el actual huésped del socialismo argentino, sino también la inspiración del libro derrotista y desencantado de Henri de Man, quien poco antes de la guerra fundara una "central de educación" de la que proceden justamente los animadores del primer movimiento comunista belga. Henri de Man, como él mismo lo dice en su libro, no pudo acompañar a sus amigos, en su trayectoria heroica. Malhumorado y pesimista, regresa, por esto, al lado de Vandervelde, que lo acoge con sus más zalameros y comprometedores elogios.

(Concluirá en el próximo número)

h u e l g a g e n e r a l

hay una angustia roja
cuajada en la ciudad

miles de brazos escuálidos
ahorcan sus dinámicos esfuerzos
en las horcas curvas de los hombros
máxima negación de cuerpos
al hambre de los engranajes

silenciosamente
las turbas van tendiendo
candentes rieles reivindicacionistas
sobre las crustáceas espaldas burguesas

miles de miradas agresivas
crucifican privilegios
en cualquier cruz negra del espacio

de los postes telegráficos penden
exótica feria de piltrafas
las magnas efemérides burguesas

un calofrío de triunfos
recorre las calles como un cartero
dejando ansias grosellas
en las puertas proletarias

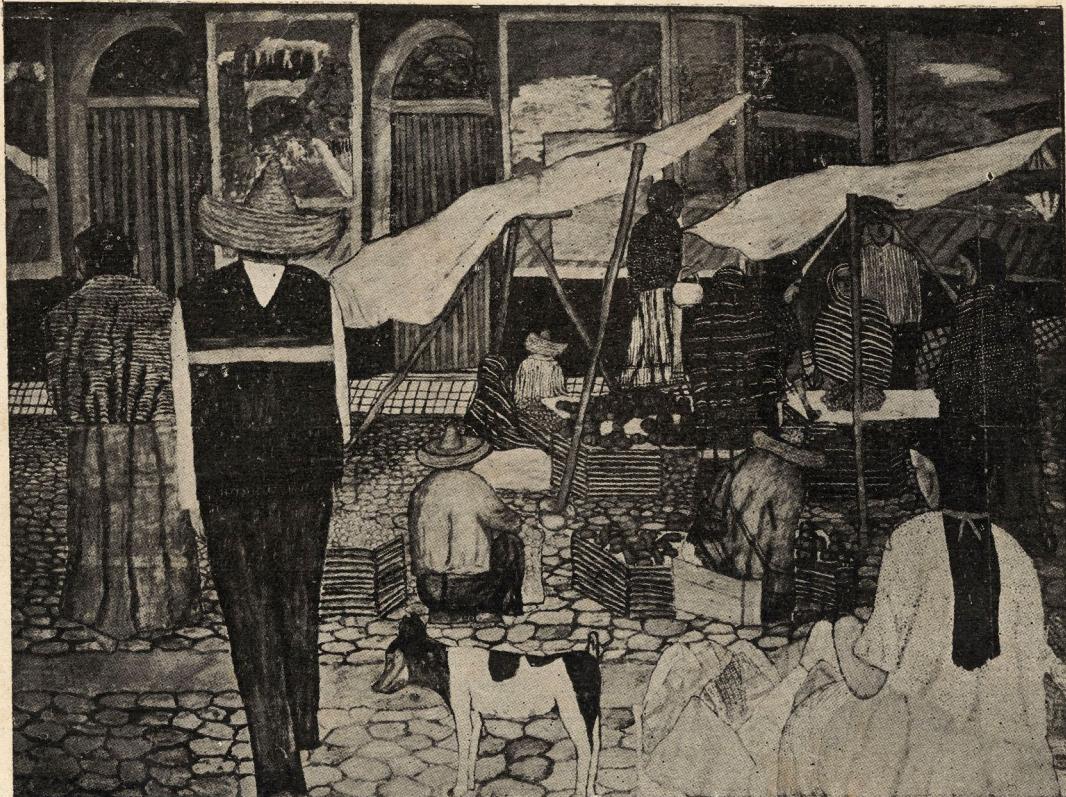
en la noche
solo hai un ruido que turba
el sueño premeditado del guardia
el ruido del sindicato
en sus archivos se hilvanan
los futuros días rojos

mañana
camaradas
amanecerá por primera vez en nuestras almas

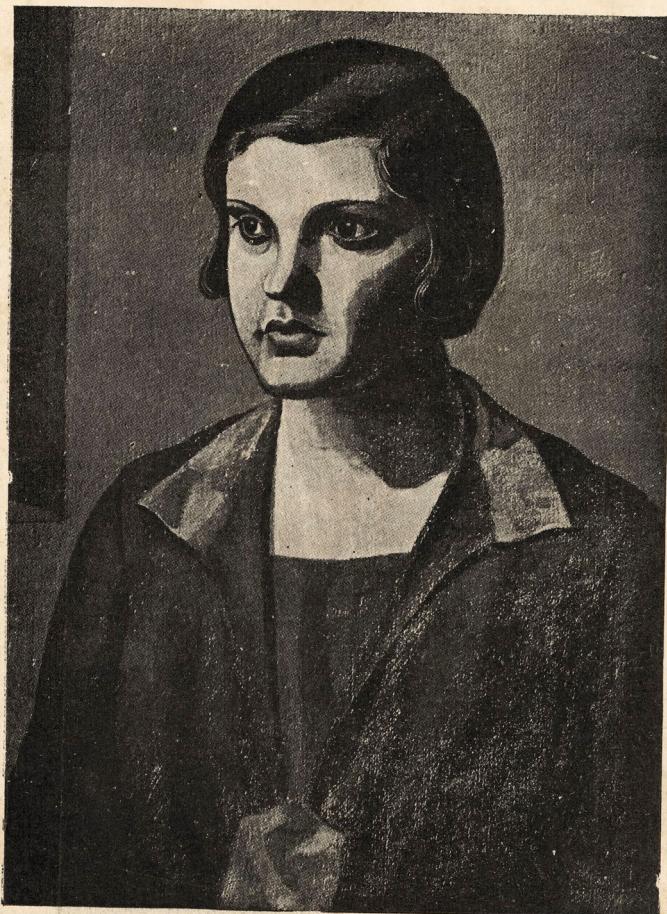
Esteban PAVLETICH.



PINTURA MEXICANA. De la Escuela de la Villa de Guadalupe Hidalgo. Director: Fermín Revueltas.



De la Escuela de la Villa de Guadalupe Hidalgo



"CAROLITA", retrato por Petto Rutti

Meridiano de una alegría inusitada

DE temprana se me está cayendo una canción de la boca
y estoy temblando de ternura antes de cada cosa.

Dse me sorprende un alba en cada intento de poema
y un color de primavera trepa en todos mis dedos.

en esta mañana que conmuevo luz
el sol
va saliendo por donde señalo con un pedazo de caña lírica.

oidme, oidme,
que estoy alegre hasta caerme de música
y en melodía pura se me vuelve un querer de un nombre.



AYAR-KACHI, escultura de J. C. Muelle

que es un gran creciente de entusiasmo lo que está subiendo
y sonando colores dentro de mi corazón alto de meridiano:
hasta rayar en flores, en risas, en retoños de yemas,
en brillo de metales jóvenes, en sedas de poemas.

alegría, alegría nítida de la forma de nuestros sueños
alegría.

puedo ahora alzar a mi voz los cerros hacia los ponientes,
hacerlos tan dulces los valles de inmensos,

desatar las aguas y aventarlas en lluvias tan finas
o de gotas humeantes,

agitarse el mar y hacerlo saltar de los mapas,
en cada pájaro sorprender un canto,
un batir de hojas en los árboles jubilosos,
o esprimir sones rosas hasta llenar las campanas.

alegría y las lejanías arrulladas en nuestra voz sencilla.

y la vida que en mi sangre late aplausos
invisible alegría inusitada: luz a borbotones
y abierta la naturaleza nueva.

que esta alegría es por el hombre nuevo chorreado
de arranques cósmicos,
meridiano de mi corazón proletario.

pués, manos, manos para acariciar lo invisible y las cosas.

alegría, que los trinos de los pájaros nuevos
se están haciendo sangre en las mejillas.

José VARALLANOS.

TOJIRAS, por Gamaliel Churata.

PARABOLA DE LA ALEGRIA



A amplitud desierta retumbaba con el mugido del toro
padre . . .

—¡Mugí! ¡Mugí!

Como está lejos la invita arañando el suelo.

—¡Mugí! ¡Mugí!

La testa grávida se yergue buscando en el viento el dulce olor.

—¿Vamos a buscar florecitas, Malica?

—¡Martincho! ¡Martincho! ¡Martincho!

—¡Que sí! ¡Que sí!

La vaca contestaba desde el corral de la chujlla:

—¡Múu! ¡Múu!

Los chicos se internaron en la hondonada de los kollis, a través del secano; y hasta las piedras estaban vestidas de fiesta primaveral. ¡Qué de menos ellos! Ambos adornaron sus sombreros con flores de willitika y sankay.

—El es bruto; ella consentida—pensó el kolli—Vienen juntos y, desde luego, caminan juntos; pero así como vinieron se irán. ¡Uno! ¡Dos! Martincho, él; Malica, ella . . . ¡Uf, pestilencial! Pastores de cuchis se roban la miel de las abejas . . . Acaso pronto regresen: ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! Martincho, Malica, Martincho, Malica . . .

Por excelente que parezca el lenguaje del awicho, no lo entendieron Martincho y Malica. Martincho le arrancó de un tirón la rama más jovial de la fronda y el viejo se lamentó justamente herido. ¡Pero ya Malica estaba preñada! . . .

¡Chiwá! ¡Chiwá! Dando saltos acrobáticos sobre las piedras, el Chiwanco pitaba febril.

—Es alegre la vida—decía—porque se puede saltar con ella y se la puede cantar! . . .

Mientras trituraba hojitas del renuevo el Achaqo pensaba:

—¡Hay alegría cuando hay abundancia!

De rama en rama cantaba el kalluncho de pecho encendido:

—¡La alegría es don de la inocencia!

Y flores, animales y cosas, entonaban jarawis para la alegría de pies ágiles.

Esta es una de sus parábolas . . .

El toro bramaba ¡mugí! ¡mugí! . . . La vaca respondía ¡múul! ¡múul!

LA MUERTE DEL CABECILLA

Un largo camino le quedaba por hacer. A la saliente del pueblo, morralla del Tiempo, el cerro dibujaba su cresta rebelde, y al fondo se desesperaba la ciudad antiquísima lamentándose en las campanas de sus torrezuelas . . . ¡San Pedro de Juli! Vieja afición de frailes y gamonales . . . ¡El salía destinado a tumbarla toda, desde sus cimientos! A pulverizar la curpa de sus casas destartaladas. A eso le mandaban los comunarios. Para eso viajó repetidas veces al Limas. Y a lo mismo salía esta vez, y saldría mil si fuese necesario. Nadie estaba a su lado, mientras sus ojos esperanzados contemplaban las hileras de casucas y los moginetes de jichu. Su mujer y sus hijos quedaban ¡esperando! en la chujilla junto al nevado . . .

—¿Qué te harás ahora, Emeterio Champilla?

—¡Ah! . . . ¡El kelkerel! Es mañoso el bribón, pero tú le conoces sus triquiñuelas; has aprendido a conocerlas; a puntapiés te enseñó a que las conocieras . . . ¡No hay miedo! Engañarte ahora no es fácil, aunque a decir verdad tampoco sería raro si te echara tierra a los ojos.

Y caminar, caminar . . . acullicando la cuca de los tristes; alto, membrudo, de ojillos de vizcacha, al andar, se le ensanchaba el tórax y temblaba la musculatura de sus muslos de piedra.

Así llegó a la Prefectura, al Obispado. Así, reverente y macizo visitó al periodista, al abogado, al proindígena. Ante todos expuso la ferocidad con que se roba las tierras de comunidad; la brutalidad con que se trata a los miserables indios, peones y alcahuetes gratuitos del gamonal. Le dan oficios, le regalan promesas, una sonrisa una mirada de estupor. ¡Ah, y si él no estuviera habituado a tanta basura! Pero, en fin . . . ¡Al periódico! El periódico . . . La publicación que abre esperanzas en el corazón del sunka. Ya le

preguntarán: «Y qué has hecho? ¡Aquí está la "publicación!" . . . ¿Dónde? ¿Dónde? ¡Aquí! ¡aquí! El papela, el perrudicus . . . Y para rematar la aventura, reune a sus corifeos en la tenducha, y pide cañazo . . .

—Sí, ahora si vas . . . Pero esta vez judemos. Lo que dirán los mistis. ¡Ah, yo también puedo algo! Lo mal es que el comunarios no sabes entender estos. Hasta ahora estás gastando mis platas . . . ¡Ah! ¡Ah! Cuando lo hablé con el Prisidente Limas . . . Todo lo ofreció. ¡Y nadas! Veremos, veremos. . .

Está fiebrento. El alcohol le hace algún bien. Al salir de Juli estaba triste y sudaba frío . . . ¡Weino! Se levanta y se despiade. La mañana es clara, como siempre. Ha avanzado una milla y siente que sus piernas flaquean y que se le revienta la cabeza. ¡Ya no poides más! Se arrima a una chujilla a pedir hospedaje. Se lo dan, claro. ¡Cómo se lo iban a negar, viéndolo judido! Pero se lo dan con desconfianza, con recelo. No lo conocen, no lo conocen.

—Así veniendo desde el Juli, tata . . .

¡Está cortado por el aire! Mate de primavera para sudar: violetas, claveles, pensamientos. Flores de panti-panti. Sobre todo flores: aire, cielo y nube, pampa y ventarrón, agua y berros y corazón de jampato para el mal aire del sunka.

Pero se arde.

—Mañana tempranito si vas, tata . . . No tengas el cuidado. Esto no es nada. ¡La barrigas también dueles! Vine reclamar garantía contra gamonales. ¡Tatal! ¡tata! reclamando mucho tiempo. . . Todas partes has ido. Algunos consejan quejar presidente gringos. . .

Ya le miran de otra manera sus huéspedes. Hay un tácito acatamiento. ¡El cabecilla! ¡El mensajero! Pero Emeterio Champilla se siente sin fuerzas para todo y más para movilizarse al amanecer.

Pasa la noche apretando los dientes por no quejarse. ¡Habría sido temeridad fastidiar a gentes desconocidas! En un jergón piojoso está acurrucado oyendo la plácida respiración de sus amigos. Pero cuando ve asomarse las luces del Sol por la ventana liliputiense, como vidrios biliosos, grita; no puede más . . . La noche ha sido una pesadilla interminable. Todo el infierno se le ha metido al estómago. A veces quería gritar, o quizás gritaría, pero no, se lo atajaba la vergüenza. De vez en vez le silbaba el aullido del chokollo penetrante y doloroso. ¡Qué frío dulce haría en la pampa! Paciencia, paciencia: ya se levantaría y volvería a trotar camino de San Pedro de Juli, para irse a su chujilla, al pie de los nevados, a ver a sus wawitas, a su llokallo, el Julicho, tan penrejo . . .

Pero la fiebre aumentaba. Le manaba sangre de la nariz. Y luego, como un relámpago, le dijo el corazón que iba a morirse.

¡A morirse! Y allí, y cuando tal vez era conductor de la salvación para la comunidad ¡qué suerte wiswi! Pero evidentemente se moría. No había quien lo atajara. Siquiera estuviera a su lado el acha-chi del ayllu para cortar el mal. ¡Algo le habían hecho los mistis! Y no se engañaba, algo y mucho le habían hecho: lo tiucaron como los sapos. . .

—Yo creendo, tata, si has judido . . . Haceme el caredar entri-garlos papeles mojier . . . Estás veviendo ayllu Suchurijampato, cer-quita nomás del Tatacora . . .

Y se estiró. Su cadáver está enterrado en la pampa de Kanchanani, y nada indica su presencia. Tenía dos cicatrices de bala en la cara y una en la pierna. ¡En Ayohuma, el cerro blanco, dejó bien muertos muchos gendarmes y cachacos! Pero, todo para nada . . . Quizás después . . . Acaso sea su hijo, el llokalla Julicho, tan penrejo!

HIPERBOREOS

Pero no tuve otro conocimiento con la familia de León. Sólo la ví una vez. Había nublado sobre la pampa y yo venía fiestas pataleando de embriaguez en los carrillos del alba. El ayllu me recibía con ladridos; yo le daba mis gritos y mi tórax. ¡Pocas veces me quedo atrás!

—¡Gáu! ¡Gáu! ¡Gáu!
—¡Oóo! ¡Oóo! ¡Oóo!

Una ala de viento helado pasó rozando el techo de la chujlla; las pajillas se resquebrajaron dejándole sitio. Adentro estaba la familia acurrucada en poyos de tierra, cubierta con mantones de tejido avasca, cernidero de fríos.

Sacando la cara de gesto fiero, gritó el padre:
—¡León! ¡León!

Su voz ronca se enlodó en el silencio.

Tenía sesenta años, pocas ganas de morir y muchas de sembrar todos los surcos del ancho mundo.

Por la ventanilla enana la madre asomó dos ojos de una mirada fiel.

—León . . . ¡Leoncito! . . .

Vieja de buen ánimo, era dulce en la palabra y suave en la acción. Tampoco pensaba en la muerte. La eternidad andaba a su lado en cada una de sus wawas . . .

El relente madrugador le obligó a entornar los párpados. Venía afectuoso saturado en los alientos de la campaña aromada. ¡Viento de primavera, de claros ojos! Viento niño, amador de ovarios, a moroso viento de las mamaquinas. . .

Airosa y altiva, refregándose al viento que la abraza los muslos, salió también Auquilla, la phasña, hocico verde, y la tetita atrevida por los campos en flor. Sembradora de pájaros cantores, tienes risueño el sexo, dulces son tus caricias, mamay!

Gritó a su vez:

—¡Leoncito! . . . ¡Gua! . . . ¡León! . . .

Debajo de su corazón de mimos, Siliqito, vociferaba en el regazo de su madre:

—¡Lelón! ¡Lelón! ¡Lelón! ¡Lelón! . . .

Reposadamente se acercaba por el ojo del cielo, Lelón, el indio forzudo.

EL MITMAK

El vasto territorio del Tawantinsuyo, poblado de gentes varias por educación y origen, a pesar del cuidado de sus monarcas y kamayojs, era fecundo semillero de estrabismos morales. Los chacareros atribuían a los jóvenes de la Corte cuyo alíño rivalizaba con el de las ajillas de dulce y delicada belleza. Y el Inka que no dejaba de la-

Amauta

mentarlo mandaba consultar en la asadura del llamo sacrificado, inquiriendo por el remedio.

En buena porción los hombres eran diligentes y las mujeres caminando por sendero limpio descubrían las ventajas de la honestidad. Unos hacían las usutas; otros hilaban maravillosamente lana para el cumpi.

Pero esto no le tranquilizaba. Ninguna preocupación era mayor para él que la relacionada con la enfermedad de sus jóvenes . . .

Solía mandar a grandes voces:

—¡Mata! ¡Descuartiza! ¡Ahorca! ¡Quítame tan feas costumbres! ¡No des tregua a tu severidad!

Y los servidores tornaban desconsolados.

—¡Anka phaway, tatay!

—¡Tatay, Apu Inti! Imprecaba al Sol: Padre mío, aconséjame.

Al verle pasar los chacareros detenían su labor y él los bendecía con sonrisas paternales. Se estaban disponiendo a sembrar. Hundían la tajilla unos, otros rociaban escremento; las mujeres dejaban caer las semillas y cubrían los surcos.

Y pensó el Inka.

—El wano entona al polvo y el grano crece . . . ¡Gran sabiduría de los achachilas! Ya nada produciría Mamapacha si el hombre no la ayudara, ¡hasta ella pierde sus buenos recursos!

Obsesionado llegó a la finca donde lo esperaban los Amautas.

—Los signos revelan que tus antepasados mezclaban los pueblos de su dominio, para que estando separados de sus lugares olvidaran sus vicios, contagiándose las virtudes del gobierno. . .

No cabía duda. Las palabras del joven lector de kipus eran la voluntad del Sol.

Cierto día preguntó:

—¿Los kollawas son ya sumisos al destino superior del hombre?

—Ahora son bravos y duros, como siempre, tatay, Apu Inka, pero además son alegres y están sanos. . . .

Otro día con aire imperioso ordenó:

—Echad kollas al ayllu corrompido!

Los kollas dejaron sus lugares, su lengua tosca y sabia, los riscos ásperos de su tierra, los fríos intensos de sus noches, el rayo y el trueno, la parquedad de sus chujillas . . . ¡Y la tibieza de sus valles albergó simiente de hombres serios!

Ya entonces el mitmak era fórmula para llegar al hombre cósmico.

KAKA

Apoyé la mano sobre la roca color de hueso. Mis cinco dedos se dibujaron sobre la roca áspera color de hueso. Brillaron al Sol moluscos fosilizados. Las conchas de moluscos, a través de mis dedos, dijeron una simple melodía. . . .

Mi alma clamó:

—¡Runa waina!

¿Qué responder? Mis ojos miraban, pero nada veían; desde donde estaban no percibían la pulsación del ritmo.

—¡Runa waina!

—Alma mía—contesté—¿qué me quieres?

Mi alma, mi buena alma casta, preguntó:

—¿Vas bien, chiquillo? ¿Tiemblas? ¿Sufres? ¿Acaso quieres dormirte ya? ¿Sabes dónde para el viento? ¿Quién eres?

Por largo rato zambullía estas preguntas en el lago hondo y salobre del horizonte.

—¡Desconozco mi deseo, alma mía, y no quieres que me ignore!, le increpé, trémulo. . .

La montaña o su espíritu vino en mi auxilio. Revestía la forma de su pensamiento, achachila colérico: ojos que tienen serenidad; música que se vuelve palabra.

—Hie aquí una charla de amor—dijo—digna, por cierto de amable compañía. . .

Y al ver que me tomaba el espanto:

—No te inquietes, chiquillo—profirió, en una carcajada de torrente—. No te inquietes; toda mi pesada barriga, vieja de nutrición, siempre madre de nuevos abortos, vale bien una espiritual cachaza . . . Soy como tú un locuelo rapaz, amante de doncellas y de besos . . . ¡Cuántos hímenes desflorados conocieron mi naturaleza en la doncellez florida! Tengo el espíritu alegre: ¿no ves en el laborioso secreto de mis órganos? ¡Si, puedo sustentarte, vivo y funcione!

Mi alma le miró con el sentido de lo bello; pero hacia ella embocó esta vez sus cornetas solares:

—¿Por qué le aturdes, alma de cántaro? ¿No sabes que la ignorancia es principio necesario a la vida? ¡Si vives, ignoras!

Mi alma, mi buena alma casta se alejó inmersa en el lago salobre de mis ojos. Me llegaba su voz, pero yo la sentía agena. . .

—Tú el ave del armonioso vuelo—gritaba, alejándose, alejándose—tú la marioneta que presto desaparece. . .

Tocóme entonces en suerte la palabra gritada y azotada de la montaña disforme, de la montaña que se alzó desde mi niñez al pie de mi cuna, canción plañida en el seno materno.

—¡Lee; analiza, feto!

A grandes gritos vociferaba la montaña:

—¡Naciste para retener la eternidad! ¡Eres la afirmación del viento, germen de palabra! ¡Tú llegarás a dios, con solo ejercitar el pene! ¡Engreído, eres un engreimiento de tempestad y un principio de relámpago!

El horizonte temblaba de una intención de sexo. El instante tenía chispa fulgida. La vida accionante provenía de la estática de una voluntad superior al pensamiento. El Tiempo era grano de esa voluntad. Lo que avanza y lo que regresa eran entonces comprensibles. Y supe cómo el árbol inmóvil, camina. Pueblo atajado, es pueblo que avanza. Hambre que no gime, devora . . . Y el hombre, este temblor perpetuo de futuridad, clavado en el áscua de la noche como el sabañón en el trasero del asno . . .

SENSACION DEL IDOLO

Es un bosque henchido de luceros a la hora de la primera alba. La humedad palpita en el silencio. Roncan el insecto fosforescente y el cuadrúpedo que se lame la garra. . .

La penumbra parece cuajarse del hombre.

Me acerco a un bloque de granito. Lo examino, mudo. Nace una pregunta en la pureza de mis ojos. Pero el viejo achachilla no sabe satisfacer mi curiosidad. Patentizo un deseo de evacuar. Mis lágrimas se han evaporado. El sudor no está. Una mano de hielo se posa en la vegiga: orino, a gotas. . .

Unos le atribuyen conocimiento del Porvenir, don de palabra otros.

—¿Qué será?

—¡Las wakas ya no hablan!

Se suceden las generaciones. Se gastan nuevos tiempos. Viene ideas descoloridas, brillantes se van ¡y la piedra presente en la necesidad del hombre!

El hijo del idiota—yo soy el idiota—tropieza con el burdo tallado. Lo atiende; lo sigue en su figura imprecisa y se aleja dando. . .

—¡Tatay: es un hombre, un hombre!

¡Wawa! Waway, sí, es un hombre! Aceptamos en el dios la intención de nuestra forma. . . pero, en verdad, somos otra cosa honda!

ANIMALES DIAFANOS

El anciano jilakata de Jutawilaya, después de sondear su conciencia, halla que el delito de que acusan a Puka, padre de Pegrito, merece un castigo ejemplar. Desterrarlo de ayllu, por cochino, ¡lapidar-lo! Pero hace tiempo que dejó sus mocedades y se resuelve a visitar al delincuente para informarse de sus propios ojos. . . ¡A él no lo forzaban chismes ni habladurías!

Es el Warayoj.

Cruzó el zurriago sobre el hombro, tomó las varas de la ley y, mientras pausadamente sacaba de su chuspa hojitas de cuca, meditaba:

—¡Animal! ¡Este Puka un animal! ¡Animal!

El cielo de tierna limpidez. . .

En la pampa la tierra se hacía ócre, y entre la verdinegra alegría de los papales, brincaban las florecitas sonrosadas. Las florecitas blancas, las flores amarillas y azules. . .

—¡Es un loco!

Loco. . . Llamó gente sobre la perka. El incestuoso se le aprecio. Detrás estaban su hijo y la mujer de su hijo.

—¿Es verdad lo que dicen, Puka?

—¿Cual, tatay?

—¿Que tú y la mujer de tu hijo! ¡Aquella!

—¡Tatay!. . .

—Ah! No puedes negarlo. . .

La mujer se ruborizó y el marido bajó la vista, pero todo sin más que un ligero estremecimiento, que bien podía decir: ¡y tú por qué te metes en cosas nuestras?

La mirada del Jilakata tenía una sugestión irresistible. Era sereno y su voz grave.

—¡Tengo la ley! Son éstas las varas de la ley. . . Habrá que resolverse a respetarme, a oirme, a obedecerme. . . ¡Puka! ¡Puka! Aunque lo quisieras no podrías negarlo. Tú mismo te acusas. ¡Come-tiste la cochinada! A tu edad duermen los ardores y se despierta la

experiencia. ¿Qué van a decir los majtas, si sus padres son más atorlondados que ellos? ¡Eres la vergüenza de los viejos!

—¡Tatay!

El hijo refunfuñó lanzando una colérica mirada sobre el Jilakata.

Quemaba. La tierra humedecida desprendía áspera vaporación que sensualizaba los hocicos.

Por los corrales se oyó gritería de llokallos. . . . ¡Era el becerillo subido a las ancas de la vaca! . . .

El Sol no se escandalizaba. . . . Amoral y frenético, continuaba el fornicio. . . .

EL LEVANTAMIENTO

Dirigimos hacia los hielos un mirada de gran poder. Objetivizamos el paisaje y lo enfocamos. Porque es preciso hacer algo. Aunque sea literatura vanguardista. La pampa es amplia, amplia como la amplitud mayor del cielo en los amaneceres.

Corramos a darles la noticia.

—¡Matewa! ¡Matewáaa!

—Tata, tata, aquí estoy ¿quéquieres?

—Salimos del mal paso, tata! Debemos ir a Choruma, a darles la noticia. . . . ¡Se ha hecho la revolución, y esta vez en beneficio de todos! ¿Me entiendes? De todos, de todos. . . .

—¡Guay! Non creendo, tatay!

—¡Es la verdad, Matewa, hombre!

—¡Ciento, tata? No lo creerán los chorumas. ¡Tantas veces viendo estas noticias! Y se llevaron los wanakus, las wawas o las mujeres! No lo creerán churumas, tatay. . . . Pero, a ver, contalo, tatay . . . ¿Cómo ha sido?

—Ha sido fácil, Matewa. . . . Se alzaron los pueblos y gritaron hasta pelear con jusiles. ¡Cuántos muertos! ¡No sé cómo estoy vivo! Sería cosa de haber estado pensando. . . . Pero ya está todo, todo. Los pueblos alzados invadieron las casas de los príesidentes. . . . hasta no dejar uno de la familia. Ahora todos somos pueblo. Ahora nosotros ordenamos el reparto de las tierras. Cada ayllu tendrá su escuela, su hospital, su cuartel, su teatro. . . . Pero este cuartel no será para matar, sino para vivir contra los que nos matan! ¡Estás pobre hasta ahora, Matewa? Pues bien, ya sabes: ¡esta tierra es tuya! Y todos los terrenos que necesitan para vivir, tú, tu mujer y tus hijos, todos esos terrenos son tuyos! Estén donde estén: aunque sea en el cielo! Te lo digo con autoridad: ¡me han mandado!

—¡Mojjsa jama, tatay! Vamos a avisarlo. . . . ¡Ahora si hay buena noticia!

Partimos corriendo en dirección de Choruma. Se alborotan los chañas al vernos pasar como vientecillo de cosecha.

Choruma está recostado en una hondonada de la cordillera. Se le advierte a la legua por sus manadas de allpakas y el ladrido interminable y lejano de sus perros. Acercándose, el montoncito de chujillas se asemeja a una parvada de alkamaris, y eso que los alkamaris nunca andan juntos. . . . Pero tampoco andan muy juntas las utas del ayllu sunka!

—¡Chorumas! ¡Chorumas!

—¡Waj! ¡Waj! ¿Qué hay? ¡Tú, Chipana?

—Sí, yo: ¡toca el puttutu! ¡Choruma! ¡Choruma!

—¡Phúuu! ¡Phúuuu! ¡Phúuuu!

Saltan los chorumas de sus utas. ¿Qué hay? ¿Qué hay?

—¡Tierras, sunka! ¡Tierras!

Se juntaron los chorumas en la explanada del ayllu. Media pampa hormigueaba de hombres, mujeres y niños. Todos sentían la alegría bética que da el gemido del cuerno. . .

—Ha sido que los pueblos se resolvieron a conquistar su justicia, y han hecho tabla rasa de todos los doctores que estudian la ciencia, y peormente la practican, de matar a unos en provecho de otros; de dar pan blanco a los blancos y mollete de afrecho a los indios. . . ¡Ya no hay esos doctores! ¡Ya no hay esos presidentes! Ahora somos nosotros, sunkas, dueños de nuestro pedazo de kispíño. ¿Entendido? A ver . . . ¡a las tierras! ¡Tierras para todos! Pastos, agua. . .

—¡No tenemos agua, tatay!

—A la obra, chorumas: ¡un canal de cien leguas! ¡No importa! Y para transportarnos, pondremos automóviles. Para la escuela el mejor sitio. . . Allí, al pie del cerro: ¡Una gran casa, como en Tawanaqu! ?Teatro? ¡también! Hemos vencido desde que no hay príesntes limas! Ahora tendremos presidente sunka, chorumas. . .

Bueno, pero falta una cosa: ¡trabajar! Lo más grave: ¡el principio!

La multitud se replegó a sus utas, para vivir. ¡Ya llegará la hora de probar si vive!

BIOGRAFIA DEL NIÑO JULIO, por Julio del Prado.

— I —



L mar ha traído la alfombra de tonos verde-plomos para sacudirla en los pulmones de Julio, el niño amoroso. Aca-
so su voz tenía el rumor del último pliegue besando a la are-
na. Decía en una resaca de su paseo-vermouth:—No te
vayas, te quiero más que a Dios.

Dios, podía ser en ese momento el tumbo grande, y el niño con orgullo y modestia salobre:—Dí como a los ángeles: (en el horizonte romántico se adivina la silueta interminable de algún barco, ¡cuánto hu-
biera dado porque fuera vela!).

Adios. Sus seis años siempre viajarán en los labios melodiosos de Angélica. Así: 6 años.

— II —

¿Estará apolillada esta braveza misericorde del mar? Sólo veía el niño barcos y hombres, barcos que no podía alcanzar y hombres que le enseñaron a decir: chuchumeca, que era para su linfatismo un ador-
no de muñeca pintarrajeadas.

El tío murió, el niño Julio quiso arrastrar de la mano un saco de lágrimas que resultaron pesadas y se puso a jugar, pero un alacrán bo-

bo había picado a Hernán y las lágrimas se le vinieron solitas. ¿Qué dirían sus amigos grandes? Tal vez había pecado contra los sentimientos. Pero no. Entre el cortejo enorme había ido también su corona. . . .

En nueve pedazos se deberían triturar los pensamientos del niño Julio. Es anemia lo que tiene. El mar también la tiene.

— III —

Chillidos, que me pescan señorita, qué sucia tienes la cara, *Y* por 2: 4, la América del Sur, el río Chili, *no*, adverbio de negación. La Carmencita se rompió la cabeza jugando a los ejércitos, el niño Julio se adelanta a la época y ya tiene también su dolor. Eduardo, comprensivo, pero infantil, se burla de su brecha. (La brecha que mana sangre de Carmencita y la brecha informe que quiere manar todo del niño Julio). Así suena antipática la voz de Eduardo: *Requiescat-in pace—pasa la peseta y verás que te hace—mementu me Deus—me monto en la burra y me voy a Burdeos—. . . Campanilla: Arequipa, capital Arequipa—tic-tic-tic—*.

Se ha pasado ya toda antipatía. ¡Qué simpática es la cara fresca de Jorge! Con ocho años más diría el niño grande enfáticamente: Esto es el amor. Pero él quiere decir ahora: "Tráiganme los ojos celestes de la Carmencita y su brecha roja que la guardaré en la cajita de fósforos junto con la oruga que ya se está haciendo mariposa".

— IV —

Cuando se pasó a las filas de Ignacio de Loyola, todos los frailes le parecían Ignacios, y él también, ¡claro!: en la capilla: Director de la Congregación; en el comedor, vigilante; en la clase, Emperador de Roma: claro, un Ignacio.

Esto fué lo angustioso: Las cejas del Padre Acaparador de los jesuítas, ¿por qué atraían tanto?: "Tú eres sano, santo y sabio, tú eres de los nuestros" y tenía que ser de los suyos. Sugestionantes cejas. Pero felizmente no hubo inversión.

Pero había una gran felicidad: las campanas, tam-tam-tam-tam-1800 pulsaciones por minuto ¡ni Beethoven! Las campanas. ¡Vivan las campanas! En todo tiempo: si tocan a difuntos, ¡qué viva largo tiempo su angustia! y cuando es a gloria ¡qué gloria! Cristo debió decir a las campanas: "Hareis el paraíso en el poblacho". También la hermana del niño Julio ha cantado a las campanas.

Mañana me levanto a las 6 a. m. en honor del misticismo recordado del niño Julio.

— V —

Juan, Andreyo, Sherlock Homes, el Pirata Rojo, el destripador de ratas, el fumador de hojas secas de papaya, el administrador de correos, el equilibrista, el dibujante, el boxeador, el general; gloriosos títulos que tuvo el maestro del niño Julio, del niño Jorge, del niño Eduardo. Se le ha debido dar las Cruces de la Orden de las Actividades Múltiples.

Como Juan: sus ojos azules supieron penetrar y dirigir los cerebros menores de los niños; sólo Jorge, el mal genio, el que había roto la cabe-

za del niño Julio, su hermano; el enemigo cordial de las mujeres, se le rebelaba un poco. Juan les hacía robar la fruta de los huertos vecinos que sabían a misterio, a oro, a gloria. Juan era un estadista, hasta cuando tomaba la chicha de la abuela de Julio; Juan sabía muchas cosas: ¡qué fresca les parecía el agua del río cuando se bañaban con él! ¡y la vida que tenían las carretillas: emperadores, príncipes, soldados!; el correo era el mejor organizado del mundo; y las hojas de papaya, insuperable tabaco; el columpio el más ágil de todos, (no importaba que se rompiera la cuerda, había muchas); se respetaba a las amapolas porque Juan dijo que eran veneno; brillaron los ojos de gato de todos ellos cuando murió la rata de aquel puntapié de Juan; la paja y el colchón que había debajo de la pared de sus juegos, donde Juan era un gigantesco mono o un bandido célebre, eran un prado o llanura hermosa donde caían sentados, muertos mil veces por sus puñaladas o sus **enormes garras**; no había precipicio más horroroso que el de las ramas de quillay seco de la casa de Juan; Chilina y sus pájaros que eran campo de operaciones y maniobras de los discípulos de Andreyo, tenían más sol el día que los cuatro iban; las moras sabían a hambre satisfecho, no había ni medio en el bolsillo. ¿Para qué? Había manos. ¡Qué soberbia caricatura la del niño Julio! Por su cuello podían subir dos millones de hormigas, de las hormigas blancas a quienes tapaban los agujeros. ¿Y el upper-cut que recibió de manos de Juan? El niño Julio no podía vengarse. Era su maestro, su nunca bien admirado maestro. Muchas veces, tragando saliva y riendo a carcajadas, Quevedo retozó en todos los labios con aquello de "Arberijitas verdes", y el vicio de Onan jamás tuvo éxito: ¡Si eran fuertes, eso no podía ser! Y no se miraba a la Carmencita mientras Juan estuviera presente.

Como Andreyo: con su cara de idiota igualmente original, era la parte chaplinesca de Juan; comía de las manos de Rosita, Blanca y Hortencia, sabía ser muy buen chacarero, y las hizo comadres a Rosita y Blanca (Hortencia era de su edad y prometida suya); y caminaba con la rueda bulliciosa por todas las calles, seguido de Prometeo, el perrito chusco con aires de fino que causó el conflicto Julio, Jorge, Juan.

Pero el niño Julio también tuvo su triunfo sobre el de los ojos azules. El niño Julio consiguió que el maestro ayudara misa y se robara los peces del convento, y después construyera un campanario de fierros viejos que sonaba a las 6 de la tarde, señal de descanso de aquella vida milunanochesca.

Juan podía compararse en el ánimo del niño Julio a todas las chicas que lo habían "encamotado" más tarde.

INTERPRETACION GEOGRAFICA DEL ANHELO PORTUARIO DE BOLIVIA, por Rómulo Meneses.



NA disciplina básica adiestra contemporáneamente el criterio humano para estudiar la personalidad y el futuro en la vida de los pueblos: la norma geográfica, que postula así los vínculos de la tierra con el hombre: "Si la Geografía no crea la Historia, por lo menos la condiciona, la estimula,

la matiza y hasta la detiene". (1). Bajo este auspicio científico es posible determinar una interpretación del anhelo boliviano de un puerto sobre el Pacífico, y es posible también una solución que nacida del estudio de la realidad, encamine, favorablemente al progreso y a la solidaridad latino americana, un arreglo de la cuestión del Pacífico sobre el predominio de tanta explicación bélico-sentimental que se ha dado al asunto desde sus orígenes hasta ahora.

La relación inmediata y fatal de la tierra con el hombre, conexión entre los fenómenos físicos y los sociales que ya observara Ratzel, origina leyes que en mil casos la política pretendió desconocer, sin obtener otro resultado que interrumpir el natural proceso de la evolución y en desmedro de los mismos pueblos. La historia nos demuestra cómo el tiempo ha rectificado innumerables veces las pretensiones humanas huérfanas de criterio realista que pugnando por variar el destino de las cosas del hombre casi arraigado en la Geografía, olvidaban aquel relativo postulado de la Escuela Histórica que "la Geografía puede considerarse como la historia trazada de antemano y la Historia la Geografía en acción" (2).

El menosprecio de estos principios en el arreglo del problema mediosecular del Pacífico ha de motivar una solución artificial y por ende, falsa, desde que la preterición del criterio geográfico no resolverá el orden justo de las necesidades bióticas y de tranquilidad en nuestros tres países. "La Geografía se venga pronto o tarde de los políticos—dice Vallaux en una obra que en colaboración de Jean Brunhes, ha sido este año traducida al español—, y continúa: emplea en ello mucho tiempo porque dura más que ellos, pero ocurre muchas veces que pronuncia la última palabra".

Al interpretar la aspiración portuaria de Bolivia, bajo normas de alto criterio científico, no pretendo sino formular un pensamiento en conformidad con la realidad geográfica del medio telúrico, articulada a imperiosas necesidades de confraternidad suramericana y de bien entendida soberanía de Bolivia. Y esto es lógico. En los intereses comunes de los países sudandinos la solidaridad obliga, y toda política de carácter divisionario que se ha seguido y esté por seguirse, no significa sino expresión indigente de efectiva armonía internacional.

Por otro lado, Bolivia no desea el mar para bañar sus nostalgias de país mediterráneo: lo quiere para la racional satisfacción de sus necesidades sociales, su independencia aduanera y su conexión directa con el mundo. No solo esto. La necesidad marítima es una necesidad instintiva de los pueblos de América y de todos los pueblos en general. Sería ocioso repasar el pensamiento de Federico Ratzel para seguir affirmando que el mar constituye la fuente de grandeza de los pueblos. Grandeza real, no pan-nacional o militar, como la entendieron los alemanes para enseguida hacer fracasar la civilización de Occidente (3). En este entendido, tampoco podría este anhelo dar a Bolivia la pretensión de constituirse en potencia marítima, desde que lo que desea no son costas que defender sino puerto por donde salir.

El mar es un factor de salubridad social para las naciones. Los

(1)—C. Badía Malagrida. *El factor Geográfico en la Política Sudamericana*, Madrid, 1919, pág. 24.

(2)—Yhering. *Prehistoria de los indo-europeos*, Madrid, 1908.

(3)—J. Brunhes y C. Vallaux. *Geografía de la Historia*, 1928, pág. 438.

mares despiertan el espíritu y hacen a los hombres fracos y comprensivos. Gran parte del estacionarismo boliviano que sus sociólogos han querido estudiar en otras causas, se debe a que Bolivia ha sido embotellada, arrojada del mar. Los estudios mesológicos de la Antropogeografía nos dicen cómo los pueblos necesitan de los mares (4). La historia terminó para los vascos, cuando los vascos fueron arrojados a las montañas lejanas de los Pirineos por la invasión romana que conquistó la Iberia (5); esto puede hacernos entender cómo el divorcio antinatural del Altiplano con el Pacífico es una reclusión trágica y antisocial, y que el alma boliviana, incomunicativa, hermética, indiferente y hasta incomprensiva, precisa del agente físico del mar para el mejor desplazamiento de sus cualidades espirituales.

EL FACTOR OROGRAFICO EN BOLIVIA.—

Dos características telúricas esculturan la República de Bolivia, los Andes y los Llanos. Estudiaremos la contextura de los primeros únicamente, porque constituyen materia de observación inmediata en el problema portuario y porque además, el Oriente, desincorporado, no existe para la vida de Bolivia, como no existe tampoco para la del Perú sino como una región fabulosa y contorneada en los mapas como desiertos del conocimiento geográfico.

Viniendo de Chile y del Noroeste argentino, los Andes, factor homogéneo en los países del Pacífico, incursionan en Bolivia por dos grandes cadenas que han sido llamadas, Exterior la que penetra por Atacama y Oriental o Interior la que penetra por Jujuy en el paralelo 22. Ambas ramas orográficas, después de ponerse de acuerdo en el gran nudo de Apolobamba, paralelo 14° 35' penetran a su vez al Perú por la Cordillera del Palomani.

En medio de las dos cadenas montañosas de Bolivia la Orografía ha colocado altipampas. Estas y los dos accidentes cordilleranos condicionan la casi totalidad de la vida económica, social, política y psíquica de Bolivia, desde que las otras zonas, la del Petróleo y la zona triguera, que conjuntamente con las gomeras del Norte estudia tan bien Jaime Mendoza, intervienen nula o mínimamente en el desarrollo biológico del país del Altiplano.

Desde su incursión hasta su salida, los Andes ofrecen en Bolivia dos grandes sinclinales para nuestro objeto, correspondientemente a cada una de las cadenas. Una sinclinal que mira al Pacífico y otra al Oriente, hacia la ruta atlántica por las cuencas del Amazonas o las del Río de La Plata. Es naturaleza de nuestro estudio la sinclinal que baja al Pacífico por la Cordillera Occidental de la costa en la región comprendida entre los paralelos 18 al 23, y que corresponde en demarcación territorial a los cantones de Ingavi y Pacajes en el Departamento de La Paz; el de Carangas que corresponde al de Oruro y las provincias de Lipez por el de Potosí.

(4)—Camille Vallaux. *Le Mer*, pág. 7.

(5)—R. Bustamante y Cisneros. *Geog. Social del Perú*, Lima, 1922, pág. 60.

EL CRITERIO SOCIO- GEOGRAFICO.—

A la simple vista, el geógrafo que observa el mapa de Bolivia colige dos fenómenos. El territorio de Bolivia, que casi afecta la figura de un tuco en posición sedentaria, tiene una natural gravitación socio-geográfica, condicionada por sus estructuración orográfico-mineral, hacia el Oeste, por donde se ubican los departamentos cordilleranos de La Paz, Oruro y Potosí. Otra observación se refiere a la extrañeza que produce el que la faja litoral del Pacífico que pertenece a Chile y el Perú, interrumpa esta gravitación natural, desarticulando inútil y trágicamente el contacto de Bolivia con el mar de Balboa.

Si a la Geografía le fuera dable arreglar esta descomunicación de la tierra con el mar, la Geografía trazaría una línea que partiendo del Desaguadero, siguiese el límite con el Perú hasta encontrar los límites de la provincia de Tacna y de aquí su encuentro con el Pacífico. Por el Sur, otra línea que partiendo del ángulo inferior oeste de Bolivia, por San Pedro de Atacama, atravesase el desierto y la Pampa del Tamarugal hasta llegar al mismo océano. Es decir, un extensión de más o menos cinco grados de latitud, con cerca de 600 kms. de distancia entre uno y otro límite.

Empero, la razón geográfica tiene un límite severo en lo que la Historia y los intereses de otros países han creado alrededor de esa zona, circunstancias que se oponen respetablemente, con leyes de naturaleza distinta, a la aplicación de un criterio de absoluta Sociogeografía. Por otra parte la solicitud boliviana es portuaria—por lo menos es racional que así deba ser—y en tal concepto, las disciplinas de la misma ciencia indican buscar solamente un puerto.

ANTOFAGASTA.—

La zona de mayor vitalidad económica de Bolivia está representada por los nudos de Porco y Potosí y las montañas del Sur y del Centro de Bolivia. Un enorme almacenamiento de minerales de variada naturaleza, algunos únicos como el estaño, que colocan a Bolivia en el segundo término de producción mundial después de la Península de Malaca (6); otros como la plata, el oro, el cobre, bismuto, plomo, etc., fisonomizan singularmente la silueta económica de Bolivia. Si la actividad del hombre se condiciona por el lugar que este ocupa sobre la geografía, considerando que la humanidad es un pedazo de la tierra (7), "superficie humana" la llama Brunhes, puede decirse que el hombre de Bolivia arraiga su destino en las vértebras mineras del Altiplano y que en los Andes, alrededor de ellos y en las galerías interiores de sus flancos, la vida existe para irradiarse sobre el resto del país que tiene allí su caja y el Haber de su hacienda.

(6)—Walther Schmidt. Geografía Económica, Barcelona, 1928, pág 120, dice: "Sigue a los Estados Malayos, por su importancia como productor de Estaño, Bolivia, (La Paz, Oruro) con el 20% de la producción mundial. . . el 80% de las minas de estaño de Bolivia, son propiedad de los Estados Unidos".

(7)—Federico Ratzel. Antropogeografía.

Sobre el macizo andino se ubican principalmente dos circuitos de concentración minera, Potosí y La Paz-Oruro. El puerto de Antofagasta sería el camino natural para la salida de los minerales de Potosí, Arica para los de La Paz-Oruro. Pero una estricta observación geográfica nos enseñaría que de estas dos rutas, sabiendo elegir solo una de ellas, la de Arica aconsejaría el curso natural de salida.

Camino de Antofagasta, entre la sinclinal de la Cordillera Exterior y el mar Pacífico, existen dos elementos geográficos de dispersión: los desiertos y los salares. Para ir al mar por Antofagasta, Bolivia ha necesitado vadear los salares de Uyuni, en la Provincia Sur-Lipez, para atravesar enseguida los arenales de Atacama y las pampas arenosas del Tamarugal. Los desiertos, agentes de dispersión, elementos nugatorios de vida i circulación, son entonces barreras contra el acercamiento de Bolivia al Océano; y aunque este obstáculo esté salvado por el riel, geográficamente hay que descartar esta ruta que si bien es cierto, conviene a la salida del circuito de Petosi, basta subrayar la desolada extensión de los desiertos para establecer la oposición al vínculo marítimo por Antofagasta. Vínculo marítimo que hay que buscar por donde las zonas sean menos áridas y el trayecto más inmediato.

SAMA.—

“El pedazo de costa peruana, comprende entre el último tercio del paralelo 17 y el primero del 18, costa cuyo puerto principal es Sama y que hoy forma parte del departamento peruano llamado de Tacna Libre” sería la región llamada a ser el camino de Bolivia hacia el mar (8).

Esta tesis, de premisas ya superadas por el mismo escritor en un folleto posterior rectificadorio, aunque sin formal criterio de exposición, se caracterizó por la ausencia de un verdadero estudio sociogeográfico, el del factor demótico. Mejor dicho, este factor fué considerado, pero en su aspecto negativo. Esa región peruana, dice en otra parte More, está un poco menos que despoblada, sin personalidad nacional y sin mayores riquezas. Le representa al Perú un sacrificio mínimo. Por idénticas razones, el autor olvidaba que en orden a las mismas circunstancias, a Bolivia le representaba un sacrificio máximo el transformarlas en zonas de poblamiento.

El criterio lógico de la Geografía a este respecto, nos dice que las regiones despobladas son nulas para el efecto de vinculación social, y que los pueblos deben buscar sus puertos no precisamente donde las condiciones faltan (9). Con esto, que apenas nos es dable esbozar, concluiremos que es más lógico, para la dación de un puerto a Bolivia, escoger aquellas zonas donde la acumulación humana haya fijado las costumbres del tránsito, que las zonas inciertas, como las del norte de Tacna, por Sama, en donde la preocupación económica de Bolivia, angustiada por crisis y oscilaciones de problemas financieros, tendría que soportar enormes dispendios de construcciones marítimas, las que se derivan de la necesidad de tener un puerto sobre el mar y el tiempo requerido para establecer en dicha zona una necesaria sedimentación demótica.

(8)—More Federico. Deberes de Chile, Perú y Bolivia ante el problema del Pacífico. La Paz, 1918, pág. 97.

(9)—Herbertson. Geografía Humana, Barcelona, 1924, pág. 137.

ARICA.—

Ninguna observación científica, formalmente geográfica, tendría suficiente garantía para obstaculizar con una conclusión contraria la que patrocina una natural salida de Bolivia al mar por el puerto de Arica. En la región de Arica, la vida no se encuentra dispersa como en Sama. La densidad de población, ley de carácter antropogeográfico es menor que por la ruta de Antofagasta, pero un factor estático, la menor distancia y un implemento dinámico del progreso, el riel, une más inmediatamente el mar Pacífico y las altipampas de Bolivia; esto, aparte de la estrecha comunicación con la ciudad de La Paz.

Arica, puerto disputado por el sentimiento peruano, por la obstinación chilena "Vicuña-Mackena" de Geografía Militar, es también solicitado por el anhelo boliviano como una necesidad biosocial. Un severo examen de las circunstancias que promedian en tal disputa, daría ocasión al criterio geográfico para reservarlo a Bolivia, contra las exigencias sentimentales o bélicas de los otros.

Puede considerarse nuestra interpretación geográfica del anhelo portuario, como enferma de un determinismo geográfico de rígidas apreciaciones telúricas y desprovistas del noble sello del sentimiento—en este caso el patriotismo—que lo humano pone en lo físico como alta nota del espíritu; pero, "es preciso recordar que así como en Geografía Física se buscan las causas que explican perfectamente los fenómenos, en Geografía Humana, por el contrario, apelamos a las normas sociogeográficas para comprender cómo un fenómeno ha sido posible (Geografía Histórica) o bien, cómo puede ser naturalmente probable (Geografía Política). Siempre queda a salvo la libertad humana y nunca el influjo físico llega a ser absoluto y permanente; así se hace compatible la sociogeografía con la noción del progreso de los pueblos" (10).

Por las premisas del factor geográfico, por las necesidades vitales de Bolivia y, antes de que Arica, viniendo a manos del Imperio del Dollar, llegue a convertirse en algo así como una base naval o punto estratégico para fortalecer esta esfera de influencia yanqui que son nuestros países en eterna pendencia, Arica debe concederse a Bolivia superando, como dejamos dicho, sentimientos históricos o desatinos bélicos. Antes que el sentimiento que es noble, está la realidad que es sabia.

Terminamos, pues, asintiendo que la natural aproximación de Bolivia al mar no puede señalarse mejor en los mapas y en los hechos que por el camino descrito; es decir, la subzona del Macizo Central Boliviano que orientándose hacia el Océano, remata en el Morro de Arica.

La Paz, 1928

(10)—Badía Malagrida. Ob. cit. pág. 22.



"PARTIENDO LEÑA", Hnbleum de Renée Magariños

jardin de luxemburgo



A nieve que dejó el invierno
 ha florecido en blanco y rojo
 sobre las copas de los árboles.
 Flores,
 cálices temblorosos
 de la voz de los pájaros
 que rompieron la jaula invernal
 y cantan entre los colores encendidos
 por el fuego primaveral.
 Las madres vienen de fiesta
 para ver como crece la esperanza
 en los ojos de sus hijos
 La hierba tierna va creciendo
 con la lluvia
 y la alegría que riegan
 los juegos de los niños.
 Junto a la fuente de Médicis
 donde bañan su canto los pájaros
 limpia y fresca
 corre la hebra de agua de tu voz
 por el lindero azul de mi silencio.
 —Exprimiendo
 la esponja del follaje
 un baño de absinto
 tomará la tarde.
 Y a la lumbre verde de tus ojos
 ¿sientes,
 cómo nacen
 las hojas del poema?

París, 1928.

m

e

t

r

ó

DIA evadido de un hospital de pobres
para alumbrar las miradas
de todos los que sucumben fuera.

Sin posibilidades
de que amanezca una noche
de arco iris
— sin otros pensamientos —.

Luz amarillenta
luz de asfixia
en las profundidades del Metró.
Nada más aperitivo
para besar el polvo de una vez.

Llueven las alas muertas
— las anemias de tantos
no haber podido siempre —
y la elegancia lenta
de los que se pasean
sobre nuestras cabezas.

Uno se siente perseguido
por el dolor de los caminos.
Se huye. Y al fin quedan
la espada y la profundidad.

Seguirá gritando el cielo
ceniza y eclipse.
Abajo— entrañas de la tierra,
pútridas
— se estrangulan los vientos —
Remolinos de sótanos
junto a los ruidos férreos.

Relámpagos de los trenes
repletos de rebaño humano
cansado y pestilente

Y de las manos del vértigo
se escapa
una mortal corriente
de miedo
e-l-e-c-t-r-i-z-a-d-o.

Paris, 1928.

Armando Bazán

EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA DE HISTORIA SOCIAL

II

EL COMITE PRO ABARATAMIENTO La afflictiva situación de las masas crece día a día. Algunos destacados miembros del elemento proletario comprenden que frente a la indiferencia del gobierno, no cabe otra actitud que la intervención directa de las asociaciones gremiales.

Esta idea de la creación de un frente único popular para el abaratamiento de la vida, se propaga inmediatamente. El 13 de abril de 1919 se realiza su primera reunión formal, a las 5 y media de la tarde en el Parque Neptuno.

Toman la palabra el estudiante Vertiz, los obreros Conde, Céspedes, Barba, Rojas y algunos mas. El resultado de la Asamblea es el siguiente manifiesto, aprobado por unanimidad, entre los aplausos de la concurrencia formada por obreros y campesinos de los valles cercanos.

“Al pueblo:

“Los abusos intolerables en lo que respecta a los precios de los artículos de primera necesidad, la miseria espantosa a que estamos condenados a causa de esta carestía y mas que nada la inmensa necesidad de defender nuestra vida y la de nuestros hijos, de las garras del hambre próximo a enseñorearse en nuestros hogares, han movido a un grupo de federaciones obreras y demás organizaciones de trabajadores y campesinos de los alrededores, a organizar el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias con el objeto de unificar las aspiraciones, encauzarlas y propender por todos los medios a su alcance a hacerlas efectivas, aliviando así la pavorosa situación a que estamos reducidos. Las mejoras que el Comité pretende alcanzar son las siguientes: Baja de los artículos alimenticios. Rebaja de los pasajes y fletes en ferrocarriles y tranvías. Abolición de los derechos parroquiales. Obligación en los fundos de sembrar artículos alimenticios, tomando en consideración las necesidades de la población. Rebaja de los impuestos que gravan la importación de los artículos de primera necesidad. Prohibición de exportar los mismos mientras no sean llenadas las necesidades nacionales. Fijación de precios máximos a la leche, carne, carbón, cereales, legumbres y todo aquello que sirva para el sustento diario. Rebaja de los alquileres teniendo en consideración el estado de las cosas. Cumplimiento estricto del derecho a la jornada de 8 horas, mientras el congreso sanciona la ley respectiva y todas aquellas que un estudio sincero de las necesidades actuales demuestre que son imprescindibles. Para conseguir los objetos arriba mencionados, el Comité hace un llamamien-

to a todas las clases que sufren las consecuencias de la actual anormalidad.

“Si en todos nosotros está demostrada la imperiosidad de normalizar la situación haciendo mas humana la vida; si nos consideramos con derecho a no desempeñar el papel de parias, privados hasta de lo mas necesario para subsistir, si queremos elevarnos al nivel de seres racionales y si estamos dispuestos a encarar con decisión y altivez este problema que en todas partes agita a la humanidad, hay necesidad de que todos como un solo hombre respondamos al llamamiento que hacen las organizaciones obreras, tan solo de esta manera alcanzaremos el triunfo de estas aspiraciones.

(Firmado) Federación de Tejedores, Federación de Zapateros, Federación de Albañiles, Federación de Panaderos, Federación de Tripulantes, Fábrica de Tejidos de Vitarte, Fábrica de Tejidos de Santa Catalina, Fábrica de Tejidos El Inca, Fábrica de Tejidos La Victoria, Fábrica de Tejidos El Progreso, Fábrica de Tejidos San Jacinto, Fábrica de Tejidos La Unión, Fábrica de Fósforos El Sol, Factoría el Vulcano, Obreros Unidos de El Aguila, Braceros de La Estrella, Gremio de Fideleros y Molineros, Obreros de Carapongo, Gremio Liberal de Empleados, Union Artesanos Chosica, Centro de Estudios Sociales Manuel Gonzales Prada, Centro de Estudios Sociales Barranco.

Queda constituido oficialmente el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, como órgano representativo de clase en el terreno de la lucha económica.

LA LABOR DEL COMITÉ.— El Comité se entrega a una actividad verdaderamente proletaria. Su voz se escucha en todo momento. Las agrupaciones de los trabajadores manuales saben que está allí en pie y esperan.

Este Comité es esencialmente democrático. Democracia en sentido proletario. Representa la inmediata aspiración de las masas que le obedecen tácitamente. Comprenden que no está sobre ellas sino que es su verdadero instrumento al lado del aparato republicano del parlamentarismo burgués, de la burocracia gubernamental, de las que se sienten con razon cada vez mas desligados.

El comité existe como órgano de clase. Entra en funciones. Cumple su cometido. Tiene una autoridad sin límites que los obreros reconocen sin discutir, porque saben que emana de ellos efectivamente. Trabaja en conformidad a los fines para que es creado. Lo constituye un grupo de hombres desorientados, sin programa clasista, pero bien intencionados.

Nos interesa por ser un producto de nuestra flora. Merece estudiarse, teniendo en cuenta que se trata de un órgano improvisado por las clases bajas, que tiende a desdoblarse en un organismo mas perfecto, mas definido, mas capaz. De su célula nace la Federación Obrera Regional.

La fuerza moral que adquiere, se expresa en la inquietud observada luego en las esferas del gobierno y del capitalismo. Los periódicos, con sus editoriales, sus crónicas, delatan esta in tranquilidad.

Los agricultores del valle de Chancay hacen responsable a la Empresa del F. C. del descuido en el transporte de legumbres y demás

artículos alimenticios, manifestando que para ellos son una pérdida las dificultades y tropiezos que sufren al remitir sus productos a los mercados de la capital.

Por su parte, la Empresa del F. C. acusa a los agricultores de que despertada su codicia por los altos precios alcanzados por el algodón y el azúcar, se dedican a cultivarlos en gran escala, sin preocuparse en lo más mínimo de las consecuencias que ocasiona la falta de los demás artículos, en los cuales no ven posibilidad de un rendimiento tan beneficioso.

Es así como se acusan unos a otros, asustados por sus responsabilidades.

El Comité continúa recibiendo nuevas adhesiones. Representa ya la voluntad de unos treinta mil trabajadores confederados. En la reunión del 27 se acuerda decretar un paro de 24 horas el 1º de mayo. El 31, una comisión del Comité va al Palacio de Gobierno para colocar en manos del presidente Pardo el memorial que mas de cincuenta asociaciones obreras elevan a su despacho, con el objeto de que resuelva favorablemente los reclamos populares, poniendo fin a la ostentosa explotación de que son víctimas los consumidores.

Pardo crée que su calidad de presidente de una república constitucional burguesa, le impide entrar en conversaciones directas con el elemento productor. Confía demasiado en la fidelidad del ejército. El 4 de julio le prueba hasta qué límite es cierta esta fidelidad.

La comisión no es recibida.

El 1º de mayo se produce el paro general.

Los obreros, en una expresiva romería, acuden al Cementerio de Baquíjano. Depositan una corona sobre la tumba del obrero Aliaga, muerto quince años atrás en una huelga.

El Comité sesiona bajo la presidencia de Nicolás Gutarra. Da cuenta a la Asamblea de la forma como han sido tratados los obreros destacados en comisión ante el gobierno. Se acuerda celebrar un mitin el domingo 4, para precisar enérgicamente la decisión popular de no continuar siendo explotada.

Se inicia una manifestación que es disuelta a sablazos por la policía.

**EL PARTIDO SOCIA-
LISTA DEL PERU.**— El desdichado y pretendido Partido Socialista del Perú, se instala oficialmente el 1º de mayo. Nace en estado de feto, poco antes de iniciarse el movimiento del hambre y perece algunos meses mas tarde. No pudo ser de otra manera.

El llamado Comité Central Ejecutivo del Partido, se limita a mensajes, declaraciones de principios, programas máximos y programas mínimos. Su fuerza revolucionaria—si pudo intentar alguna—y constructiva se va en una diarrea de proclamas.

Al lado de la corriente popular que me ocupa, su artificio destaca lamentablemente sobre el enérgico fondo de la lucha. Su efímera existencia demuestra que solo tiene posibilidad de perdurar, de hacer obra, de señalar un surco, de fecundarlo, el partido animado del impulso verdaderamente revolucionario, que en cualquier momento se sienta respaldado por la mayoría de la población, y convencido de que todos sus pasos serán sostenidos por los elementos afines, decisivos en la lucha.

El Comité de Abaratamiento, sin ser un partido, sin tener un programa socialista, reune estos requisitos. Sus decisiones merecen la obediencia disciplinada de varios miles de obreros y campesinos, al extremo de hacer vacilar, en un momento dado, la confianza que la clase burguesa parece tener en si misma.

EL MITIN DEL 4.— Se verifica en la Alameda de los Descalzos, por haberlo impedido la policía en el Paseo Colón. Muchos oradores hacen uso de la palabra. Un miembro del flamante Partido Socialista manifiesta a los asistentes que es necesario no dejarse influenciar por las utopías maximalistas, importadas de Europa, y que no corresponden a nuestra realidad.

El secretario del mismo Partido, C. del Barzo, propone el nombramiento de una comisión encargada de solicitar de la Prefectura el permiso necesario para iniciar una ordenada manifestación hasta la Plaza de Armas.

La masa protesta de tantas comisiones sin resultados. El Partido Socialista no tiene mas especialidad que la de nombrarlas. El proletariado acuerda que debe marchar hacia el centro de la ciudad, sin solicitar permiso alguno.

Gutarra censura los términos en que se expresan los socialistas. Demuestra que el marxismo es la táctica concreta del proletariado doquiera que el exista. Que la fuerza de los comunistas en Rusia ha sido precisamente esa: la de encarnar las demandas obreras, y saber conducir a las masas de la ciudad y el campo a la conquista del poder, cimentando definitivamente su dictadura de clase.

La Asamblea popular acuerda insistir en los puntos contenidos en el Manifiesto del 13 de abril. Encarga al Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias "la prosecución de los trabajos necesarios hasta conseguir la expedición de las medidas que tiendan a remediar su afflictiva situación, no cesando su campaña de agitación e intensificándola en caso necesario, mientras no sean atendidas en toda su amplitud sus justas peticiones. Hacer un llamamiento a todos los trabajadores para que organicen sus fuerzas, a fin de hacer respetar sus decisiones". También se pide la libertad de los obreros presos en Trujillo.

Los socialistas abandonan la reunión. El pueblo desfila en compacta manifestación hacia el centro de la ciudad. Se producen choques con la policía. Algunos soldados son desmontados a pedradas. Durante el día se inician manifestaciones en los distintos puntos, que la policía logra difícilmente dispersar.

HUELGA DE TEJEDORES. Al día siguiente 5, se declaran en huelga los tejedores de la Fábrica de Santa Catalina.

Motiva la huelga el aumento de salario. Su pliego de reclamaciones considera las siguientes reivindicaciones:

Sección telares. — Aumento de 20% sobre el haber semanal. Nivelación de los precios que se pagan a los tejedores nuevos con los que perciben los antiguos.

Sección Hilados. — Nivelación de precios con la sección caras. Racion de pan, carne, café etc., para los obreros que trabajan de noche, en la misma forma que se distribuye en las otras fábricas. Que la fábrica pague a los ayudantes.

Sección Cardas. — Aumento de un centavo por kilo en los títulos siguientes: de 6 a 8 mil y de 9 a 12 mil. Racion para los que trabajan de noche.

Sección jornaleros. — Aumento de 20% sobre los jornales actuales.

Demas secciones. — Aumento general de 20% y para todos los obreros y obreras comprendidos en esta sección.

Piden igualmente se les venda a precio de costo los productos elaborados por ellos mismos, sin distincion de marcas ni preferencia personales.

Obligados los propietarios de la Fábrica por la presión de sus obreros organizados y ante la amenaza de que el conflicto se agrave, llegan con sus trabajadores a las siguientes conclusiones:

Sección telares. — Aumento de un centavo por millares de golpes, sobre los precios actuales.

Sección Hilados. — La Fábrica pagará a los ayudantes de las mulas, y los precios para los magnetadores serán los actuales.

Sección Cardas. — Aumento del 10% general sobre los precios actuales.

Sección Jornaleros. — Sobre los precios actuales, un aumento en la forma siguiente: 15% de aumento para los que ganen menos de 2 soles; 10% para los que ganen hasta 3 soles. Las demás secciones adiestrajeras recibirán un aumento de 15% para los que ganen menos de 2 soles y 10% para los que ganen hasta 3 soles. La Fábrica venderá a los obreros para su uso los artículos a precio de costo.

Como se ve, la actitud decidida de los huelguistas de la Fábrica de Tejidos de Santa Catalina, alivia en parte su situación económica, empleando como fuerza encaminada a este fin, una organización y un espíritu de lucha definida, verdaderamente marxista.

LA ASAMBLEA DEL LUNES 5.— El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, acuerda hacer las siguientes declaraciones, en virtud de los sucesos del día anterior:

1.—El Partido Socialista no tiene representación alguna en este Comité y desautorizamos la labor de desprecio que viene haciendo.

2.—El Comité por estar compuesto de agrupaciones obreras, no tiene ningun color político ni doctrina, y protesta por las informaciones dadas por algunos diarios.

3.—El Comité, teniendo conocimiento que el secretario general del Comité del Callao ha sido apresado, declara que si éste no fuera puesto en libertad o fuera deportado, se proclamará el paro general, y reclama garantías para su libre funcionamiento.

Esta es la verdadera situación. El Partido Socialista solo sirve de obstáculo en la labor de los obreros organizados. El día 6, Carlos Barba, mediante una vibrante carta, se retira del Partido.

LAS LUCHAS ENTRE EL COMITÉ, LAS AUTORIDADES Y LOS SOCIA LISTAS.— La policía hostiliza cada vez más ostensiblemente la labor del Comité. Algunos obreros son apresados. Una comisión se presenta el 7 ante el ministro de gobierno solicitando la libertad de los

compañeros detenidos en Lima y Callao, y reclama garantías. La respuesta es la declaración oficial de que las autoridades procederán con energía si se pretende alterar el orden público.

En este caso, el orden público significa que el pueblo perezca de hambre, sin quejarse. El orden público es la 'paz social' que permita el engrandecimiento económico de los expropiadores.

El Comité, como réplica, da un plazo hasta el 11 a las 3 de la tarde para que resuelva favorablemente sus demandas, o de lo contrario decretará el paro general hasta conseguir su propósito.

La lucha adquiere progresiva violencia. Los obreros no son escuchados. Se les niega el derecho a no perecer de inanición.

Por su parte, el flamante Partido Socialista publica un nuevo manifiesto, declarándose ageno al proyectado paro, que califica de político, coincidiendo en esto con la actitud pardista. El gobierno ve en la agitación popular la mano de los políticos de la oposición.

La ceguera del Comité Ejecutivo del Partido Socialista no puede ser más evidente. Sus ojos están hueros. Tiene ante si un movimiento perfectamente definido. Lo desconoce. Está abstraído por sus mociones y proclamas. Frente a la realidad concreta, sus taras de semiburgues demo-liberal le incapacitan para compulsar la fuerza revolucionaria de la situación creada. Como de costumbre, los "filósofos" del socialismo pequeño-burgués, fracasan al pretender dirigir, fuera de los límites teóricos, la energía de una masa en camino hacia su emancipación.

El Comité desvirtúa estas acusaciones:

1o.—El paro fué acordado el miércoles 8 en cumplimiento de la orden del día del Comité publicada que estipulaba que al no ser rebajados los precios de las subsistencias en un 50% hasta las 3 p. m. del día domingo 11, se declararía el paro general en todas las industrias hasta que fuera respetada la voluntad popular.

2o.—En la Asamblea de delegados del viernes 9, a pedido de varias delegaciones se ratificó el acuerdo por una mayoría de once delegaciones, oficiándose a todos los centros de trabajo para que fuera cumplido, como también a los comités y sub-comités adheridos.

3o.—En la asamblea popular del sábado 10 con la concurrencia de treinta delegaciones, el delegado Gutarra y el secretario Barba como también muchos delegados expusieron que había la certeza de que se maquinaba por los bandos políticos para aprovechar del paro con el objeto de servir sus intereses partidistas, aprobándose por unanimidad la siguiente orden del día, de los delegados de Pachacamac; Primero: el Comité habiendo descubierto las maquinaciones que los bandos políticos tratan de hacer triunfar con motivo del paro general proyectado por la clase obrera para conseguir las mejoras enumeradas en el manifiesto y las conclusiones del mitin del 4 de mayo, acuerda: aplazar la fecha del paro general para después del 20 de mayo, el día que acuerden los delegados; segundo: comunicar esta decisión a los delegados, comités y sub-comités adheridos y continuar haciendo la propaganda de la huelga de inquilinos; tercero: los comités seguirán sesionando para intensificar la huelga regional; cuarto: el Comité Central de Lima continuará publicando el boletín órgano de él, para informar al pueblo de los trabajos y orientaciones del gran problema económico que afecta a la clase obrera. R. Aguirre, M. Torres.

40.—Es inexacto que el delegado Gutarra dijera que había miembros comprometidos. Dijo que había que aplazar el paro por que las sujacciones políticas podrían cruzar la labor honrada del comité. El voto ecuánime de las delegaciones y el numerosísimo pueblo concurrente que lo puede constatar son la mejor refutación.

50.—El Comité declara que el acuerdo tomado deja en pie todas las reclamaciones y acuerdos anteriores postergando solo la fecha del paro por las causas expuestas. Todas las delegaciones votantes así lo hicieron constar.

60.—El Comité convoca para el lunes 12 a las 8 p. m. en el local del Parque Neptuno a todas las delegaciones para tomar acuerdos relativos a la forma de encauzar el cumplimiento de las conclusiones votadas el 4 de mayo por el pueblo.

70.—El Comité declara solemnemente no estar movido sino por el anhelo de conseguir el mejoramiento del pueblo y hace un llamamiento a los gremios y clases sociales interesados para que continúen adelante en su empeño. Publicará un boletín para que el pueblo encuentre informaciones auténticas".

Como se ve, el Comité quiere conservarse puro, al margen de toda sospecha. Este deseo de probar su verdadera orientación, le impulsa hasta aplazar el paro para después de la farsa eleccionaria. Reconoce lealmente que su movimiento puede ser explotado en beneficio de los políticos del capitalismo. El Comité no titubea, en vista de que un aplazamiento, lejos de perjudicar el movimiento, lo robustece, precisando su verdadero sentido.

Esta confrontación a la realidad, sin negarla, es una condición característica de los sanos sectores obreros. En la Rusia de los Soviets la encontramos diariamente.

El Partido Socialista, en plena lactancia, sigue una política de biberón. Como carece de apoyo popular, como es el cacareo del grupo reducido, sin partido, que forma el Comité Ejecutivo, como permanece ageno a las inquietudes de la clase obrera, como nada lo liga a ella, se lava las manos ante las autoridades, con un declaración oportunista. Quiere dejar, previamente, salvada su responsabilidad. No autoriza el paro, porque el paro sigue siendo aun para él la obra de los políticos adversos al señor Pardo.

El Comité compulsa, independientemente, la situación. Ve la posibilidad de que efectivamente elementos aliados a la burguesía puedan agitar otros sectores agenos al elemento proletario, aprovechando la situación de guerra civil que todo paro crea. Pero posibilidad no es complicidad, señores socialistas oportunistas.

Lejos de traicionar a las masas que representa, abandonándolas a su triste suerte, encara el momento. Sigue una norma prudente que pone a salvo el prestigio de los ideales concretos que se discuten. "El comité declara solemnemente no estar movido sino por el anhelo de conseguir el mejoramiento del pueblo".

Las declaraciones terminantes en tal sentido, junto con la resolución de llevar adelante el fin propuesto, le da una autoridad creciente, de la que los empolla-huevos reformistas carecen, como es natural.

LA SESION DEL 12.— La sesión del 12 tiene una importancia bastante notable. Se oficia a la Cámara Sindical de Propietarios pidiendo el cumplimiento de la rebaja del 50% en los alquileres; a las autoridades eclesiásticas, la abolición de los derechos parroquiales. Se acuerda convocar para el jueves 15 en el Parque Neptuno una asamblea para discutir la forma en que debe conseguirse la rebaja de los alquileres.

Lo más significativo, lo trascendental es la resolución de reunir una asamblea de mujeres.

Hasta este momento, en Lima no interviene la acción femenina en el terreno de la lucha de clases. (1) El desarrollo de los acontecimientos hace necesaria esta intervención. El Comité cumple su misión histórica al precisar la actitud que la mujer debe adoptar. Al dar el primer paso hacia ella, llamándola a las filas revolucionarias.

El problema afecta por igual a los individuos de ambos sexos que pertenecen a la clase explotada. La colaboración de todos es indispensable. Las obreras acuden con gran entusiasmo a engrosar las filas del proletariado combatiente.

HUELGA DE LOS OPERARIOS DE LA FEDERACION DE LAS EE. AA.

Al segundo día de las elecciones para elegir el sucesor de Pardo, los operarios del f. c. urbano se declaran en huelga. Motiva el conflicto el hecho que las Empresas Eléctricas los hacen trabajar

nueve y diez horas en vez de las 8 que el elemento popular ha arrancado por la fuerza al capitalismo nacional.

En este sentido, presentan el siguiente pliego de reclamaciones:

“1o.—Que nos concedan las 8 horas de jornada con el mismo haber que tenemos hoy, para los operarios de día y de noche.

2o.—Que ninguno de los operarios sea despedido por este acuerdo unánime.

3o.—Que los días feriados y las horas de sobretiempo sean pagados dobles, y

4o.—Entrar al trabajo de 7 a 11 y de 1 a 5 p. m.”

Naturalmente, la Gerencia de las Empresas se niega a aceptarlas. Las agrupaciones obreras, inclusive el Comité Pro Abaratamiento, envían entonces a los huelguistas sus simpatías y la oferta de su apoyo. El conflicto amenaza tomar mayores proporciones.

La gerencia de las Empresas Eléctricas concluye por aprobar el pedido de los obreros, en todas sus partes.

LA ASAMBLEA FEMENINA DEL 22.—

El 22, a las diez de la noche, en el local de la Federación de los Estudiantes del Perú, se abre oficialmente, bajo la presidencia del de-

(1).—Recuerdo aquí los nombres de dos mártires campesinas de Huacho, Irene Salvador y Manuela Chafloyo, que perecen junto a otras tres cuyos nombres se han perdido, en el asesinato en masa llevado a cabo por orden del entonces Prefecto de Lima, coronel Edgardo Arenas, quien viaja especialmente a Huacho con el fin de reprimir al heróico movimiento femenino. Este crimen típico, de los latifundistas de los valles de Huaura, Huacho y Sayan, a los que sirve de instrumento lógico el Prefecto Arenas, se verifica el 14 de Junio de 1917.

legado Gutarra, la primera sesión femenina. El secretario general Carlos Barba expone el objeto de la reunión. Expresa la necesidad de organizar sindicatos, de que el elemento femenino colabore al lado de los obreros. La señorita Evangelina Antay hace uso de la palabra a nombre de Dora Mayer, Elisa Perrechio, Teresa Tipiciano y Rosa de Saury.

Se llega a las siguientes conclusiones:

1o.—A propuesta de la señora Zoila Aurora Cáceres, por intermedio de la secretaría general, se acordó convocar a un mitin femenino del hambre para el domingo 25 a las 3 p. m. en el Parque Neptuno.

2o.—Constituir el comité femenino citando a las delegaciones que deben incorporarse, para el sábado en la noche en la calle de Plateros de San Pedro 188 altos, y

3o.—Hacer un llamamiento a todas las mujeres sin distinción de clases para que cooperen con su acción a la defensa de los derechos de la mujer peruana.

EL MITIN FEMENINO DEL DOMINGO 25. La policía se mueve para frustrar esta manifestación pública prohibiendo al Comité femenino su consumación.

Una comisión entrevista al Intendente. Le manifiesta que los preparativos están terminados. No es posible suspender el desfile. Preside esta comisión Evangelina Soto, de Huacho. El Intendente les comunica la firme resolución del gobierno de concluir con las manifestaciones tumultuosas. La autoridad está dispuesta a acceder, caso de que se verifique una asamblea en local cerrado, sin salir a la calle. Llega hasta ofrecer al Comité femenino para su actuación gratuitamente, el Teatro Lima.

Sin embargo, se ha convocado a un mitin. Debe realizarse. Se realiza.

El gobierno moviliza las fuerzas del escuadrón No. 3 y la gendarmería, con órdenes precisas de proceder enérgicamente y sin consideraciones.

Obreros y obreras se reunen en el Parque Neptuno a la hora convenida. Nicolás Gutarra agradece a los cuatro mil asistentes, su concurrencia. Expresa, con palabras exactas la actitud del proletariado frente a la clase expropiadora.

La señorita María Augusta Arana, antes de ponerse al frente de la manifestación, deja constancia de la trascendencia que envuelve al hecho de unirse, en el terreno de la lucha clasista, el proletariado femenino con el masculino.

Llevan grandes letreros sobre telas rojas: "Abajo la burguesía". "Queremos pan". "Abajo los capitalistas y los acaparadores". "Viva la organización femenina".

Detrás de ellas marchan en grupo compacto los obreros. Viven entusiastamente las reivindicaciones proletarias.

Un piquete de policía montada, capitaneado por el comisario Montes de Oca, corta el paso a los manifestantes. Les ordena retroceder y disolverse. Ante la negativa, relucen sables y carga la caballería.

Irritados los obreros, arrollan rápidamente a sus agresores. Avanzan por la calle de Juan Simón. Se defienden a pedradas. Con las

piedras se abren camino. En mitad de esta calle se produce una nueva carga que es igualmente rechazada por los obreros victoriosos. Así, en todo el recorrido, la fuerza armada fracasa cada vez que intenta cerrarles el paso.

En la Plaza de Armas se estacionan mas de dos mil personas en el atrio de la Basílica. Nicolás Gutarra se dirige a los obreros protestando del atropello. Hablan también en este sentido, Carlos Barba y algunas obreras. Piden el castigo de las autoridades responsables.

La caballería custodia el Palacio de Gobierno. El camarada Gutarra somete a la aceptación de los presentes:

“Que el comité oficie al Poder Judicial para que no se de curso a los desahucios por haberse declarado la huelga de inquilinos y hasta que no se dé por solucionado el conflicto con los propietarios”.

Carlos Barba lee las siguientes conclusiones, aprobadas con grandes aplausos:

“Las mujeres de Lima, pueblos circunvecinos y campesinos reunidos en gran comicio público el domingo 25 de mayo de 1919 en el Parque Neptuno, teniendo en consideración:

Que no es posible tolerar por mas tiempo, la situación de miseria a que la carestía de las subsistencias y alquileres de habitaciones y todo lo necesario para la vida ha reducido al pueblo;

Que la mujer peruana, al igual de la de todos los pueblos civilizados, ha comprendido su alta misión de intervenir en la resolución de los problemas económicos-sociales que le afectan;

Han acordado:

1o.—Hacer suyas las conclusiones del mitin popular realizado en la Alameda de los Descalzos el 4 del pte.

2o.—En caso de no ser aceptadas dichas conclusiones, proclamar un paro general femenino en todos los ramos, dejando la fecha a juicio del Comité masculino Pro-Abaratamiento de las Subsistencias”.

Los manifestantes se disuelven, dando fin al acto. Segun relacion de los periódicos de la época, fueron muchas las mujeres heridas de bala y sable.

EL PLENO DEL COMITÉ.— Terminado el mitin, el Comité en pleno se reune en el local de la Sociedad Hijos del Sol, donde sesiona con asistencia de todas las delegaciones.

La actitud de sus miembros es de airada protesta. Se improvisa discursos atacando a la burguesía que confiada en la fuerza de que dispone, atropella una manifestación de obreras indefensas, porque piden ser mejoradas económicamente. Es una sesión cálida, arrebatada, frenética. Los músculos de estos hombres están contraídos de justa cólera. Se forman inmediatamente decenas de subcomités distribuidos en las distintas zonas de la ciudad y alrededores, a las órdenes de la central de Lima, listos para secundar las actividades encaminadas a la organización del movimiento.

Toman los siguientes acuerdos:

1o.—Redactar una protesta por los sangrientos sucesos ocasionados por el comisario Montes de Oca.

2o.—Mandar una comisión al Ministro de Gobierno pidiendo la destitución de ese comisario.

3o.—Hacer público lo expuesto por el Intendente de Lima sobre la actitud de represión por medio de las armas que esta dispuesto a tomar; y

4o.—Convocar para el lunes a una asamblea popular que se realizará en el local de la Sociedad Hijos del Sol, en la calle de la Penitencia. En esta asamblea se tomarán los acuerdos para la proclamación del paro general si hasta entonces no ha sido destituido el comisario Montes de Oca. (1)

EL DECRETO DEL PARO GENERAL. El 26 la policía ocupa el local de la Sociedad Hijos del Sol, impidiendo al Comité reunirse. Los delegados se congregan, entonces, en el local de la Sociedad de Lecheros. Llegan rápidamente a estas conclusiones, ante la amenaza de un allanamiento policial.

1o.—Esperar hasta el día de mañana la contestación del Ministro y en caso de que esta no sea dada, decretar el miércoles 28 el paro general.

2o.—Nombrar una comisión por los miembros del Comité a fin de dar una función teatral en beneficio de los heridos que cayeron el día del mitin femenino.

3o.—Convocar a los presentes a reunirse hoy a las 8 p. m. en el mismo local situado en la calle de Caridad.

(1) El diario "La Razón", publica en su edición de la tarde del 26 la siguiente carta:

Lima, 25 de mayo de 1919.

"Señores Redactores de "La Razón"

Pte.

SS. RR.

El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias de Lima y Callao, en representación de los gremios organizados, de los obreros de las fábricas, los talleres y el campo, y en nombre del pueblo reunido en gran comicio público en la tarde de hoy, en su Asamblea de esta noche, acordaron protestar como en efecto lo hacen por el presente oficio, de la actitud bárbara, cobarde, trepofniana del comisario Montes de Oca, al atacar al pueblo que, en forma pacífica pero alta, ejercía un derecho constitucional, humano, reconocido en todos los países civilizados.

Este indigno comisario, ridículo émulo de Silva Renard, de instintos chacalescos, no ha sabido ni respetar el elemento femenino, elemento que supo con su actitud valiente y resuelta, hacer palpable la cobardía del tal Montes de Oca, quien debe salir del puesto que desempeña, si no quiere indignar aun más al pueblo que está sediento de justicia.

La sangre vertida en la tarde de hoy si bien ha bautizado nuestra bandera de reivindicación proletaria caiga sobre el mencionado comisario que presto debe ajusticiarse como el judas histórico.

De Ustedes y de la causa del pueblo.

Carlos Barba

Por el Comité del Callao.

A la hora convenida estan en sus puestos las delegaciones. En plena sesión, a las 11 de la noche, se presenta un oficial de policía, acompañado de varios inspectores armados. Notifica a los obreros Barba y Gutarra para que se den presos.

Los asistentes protestan a viva voz de este atentado contra el derecho de libre reunion que asiste a los trabajadores.

Barba y Gutarra piden serenidad a los camaradas.

No es el momento de resistirse aparatosamente e infructuosamente, sino el de actuar. Un conflicto imprudente provocaría la prisión del Comité. Hay que salvarlo. El Comité se debe a la causa obrera que defiende.

Salen, pues, acompañados de la policía.

En estos momentos llega una comisión del Callao. Es recibida con gran expectativa. Los obreros se dan cuenta que los acontecimientos estan desenvolviéndose ya en un terreno decisivo. La Comisión chalaca expone los sucesos que acaban de desarrollarse en el puerto.

"Ayer, durante casi todo el día, sesionó en el Callao el Comité de la Huelga de Inquilinos, el cual acordó el paro general para el miércoles. En estas circunstancias se presentó en la sala de sesiones una obrera manifestando que el dueño de la casa en que vive le exigía que se mudara en el acto y que como ella estaba fastidiada con la conducta del casero y de la portera, pedía que el Comité le proporcionara auxilio para trasladar en el acto sus muebles y enseres a casa de una amiga que le había ofrecido generosamente alojamiento. Veinte hombres se brindaron en el acto a realizar la mudanza, y estando en esta labor, se presentó la policía, y declarando que era prohibido traficar con bultos a la media noche, los condujo presos a la comisaría, logrando escapar tan solo dos de los veinte que hacían la mudanza. Enterado de lo ocurrido, el Comité suscribió una nota dirigida al Intendente de Policía haciéndole presente que si en el momento no se ponía en libertad a los obreros presos, se declararía al amanecer el paro general. El Intendente leyó la nota y dijo por toda respuesta que la autoridad trataría por todos los medios que estuvieran a su alcance de que no se realizara el paro y que no pondría en libertad a los obreros que acababan de ser arrestados. En vista de estos sucesos, el Comité declara el paro general en el Callao".

El tiempo avanza. Barba y Gutarra no regresan.

Puestos en pie, y en medio de un silencio revelador y agresivo, el Comité Central de Lima decreta el histórico y memorable paro general del 27 de mayo de 1919 en los siguientes términos, que quedarán siempre vivos en el recuerdo de todos los trabajadores:

"El Comité Pro-abaratamiento de las Subsistencias de Lima, en vista del atropello incalificable cometido con el pueblo del Callao y la actitud maliciosa de las autoridades para reducir a prisión a los compañeros E. Gutarra y Carlos Barba, proclama el paro general". El Secretario: Manuel Rosales.

Los camaradas obreros prueban que "los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven por la fuerza. Las clases reac-

cionarias no se asustan ante la perspectiva de la guerra civil. Tampoco debe asustarse la clase revolucionaria ante esta perspectiva". (Lenin: Dos tácticas).

Salen los delegados a comunicar a todos los subcomités de Lima, Callao y Valles vecinos la orden de huelga.

El organismo proletario comienza a funcionar desde este momento en su verdadero terreno de clase. La máquina obrera se mueve con una precisión admirable, no obstante su relativa improvisación.

Al retirarse los delegados, la policía reduce a prisión minutos después al camarada Adalberto Fonkén, que acaba de encargarse del secretariado, en reemplazo de Barba.

Esta maniobra policial tiene por fin desorganizar el movimiento. Ignora que la clase obrera marcha por la voluntad de sus mismas masas y no por el imperio de determinado hombre. En todo caso, los delegados no son sino los representantes de la voluntad de la mayoría, estando siempre bajo su control. Para ahogar un movimiento popular no basta apresar a los jefes: hay que exterminar a las masas, pues mientras quede un proletario, él solo alzará su voz condenando la explotación de que le hace víctima el capital.

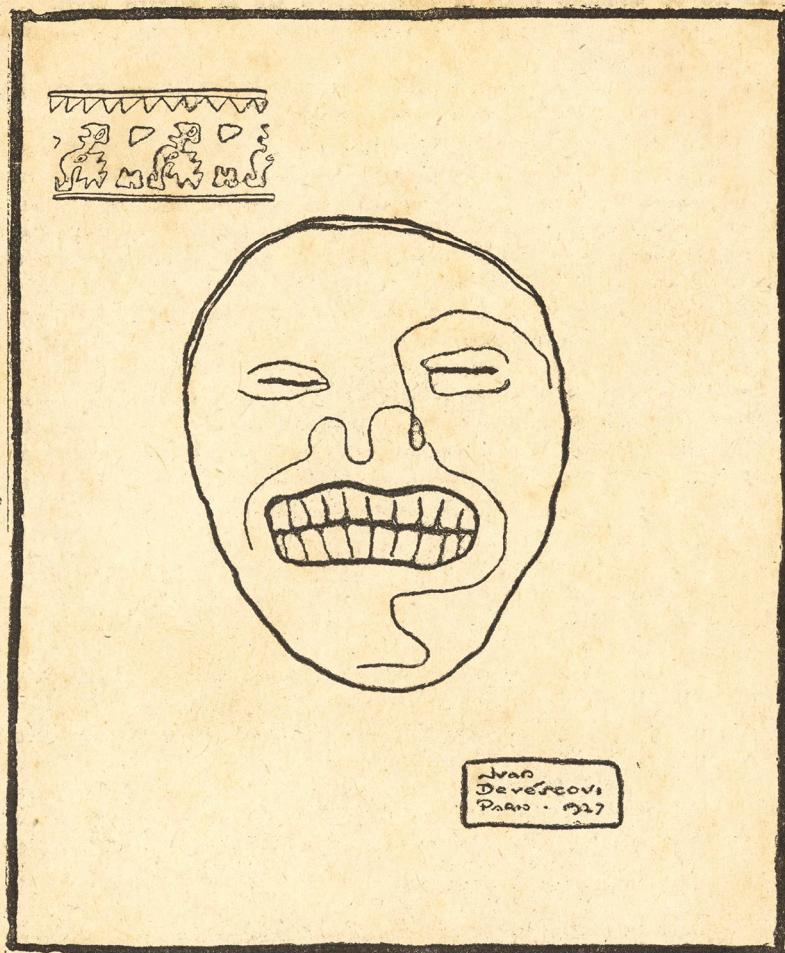
EL PRIMER DÍA.— Fieles a la decisión del Comité, los obreros de la ciudad y el campo permanecen en sus casas. La disciplina observada desde el primer momento, es ejemplar.

Algunos grupos de trabajadores se reunen en los alrededores de las fábricas y talleres para poner en conocimiento de los demás compañeros la proclamación del paro. Los que llegan una vez informados, se abstienen de ingresar al trabajo. Se inician diversas manifestaciones, obligando a clausurar las casas de comercio, los bancos, las oficinas. El gobierno concentra en la ciudad los efectivos del Callao, Magdalena y Chorrillos, pertrechados abundantemente y en pie de guerra. La llegada del sur del regimiento No. 9 fortalece un poco la delicada situación de la burguesía.

La caballería carga sobre los manifestantes, los cuales, indignados, apedrean los palacios del capital. La actitud del gobierno provoca en el pueblo una reacción creciente en favor de la violencia proletaria.

Saquea la chinganas, los almacenes de comestibles, los mercados, tomando parte principal mujeres pobres y niños hambrientos (1). La fuerza pública es impotente para dominar en todos los sectores de la ciudad, el movimiento de las masas airadas. Se escucha durante el día y la noche un nutrido tiroteo y las cargas vigorosas de la caballería.

(1).—Quienes se llevaban los comestibles eran efectivamente hambrientos. Nosotros hemos visto un saqueo en la calle de Guadalupe. Cincuenta personas—hombres, mujeres y niños—comenzaron a extraer los artículos de una tienda de chinos. Las mujeres y los niños se lanzaban frenéticos sobre los comestibles y se los llevaban gritando de alegría. En ese instante llegó un piquete de gendarmes armados de rifles. Iban a disparar contra los saqueadores, pero se contuvieron. Se quedaron enterneados ante el voraz alborozo de esas mujeres y niños que saqueaban por hambre. (Del diario "La Razón", 2 de junio 1919).



Dibujo de Juan Devéscovi.

Los obreros detienen en los mercados a las cocineras, arrebataéndoles los comestibles y repartiéndolos entre las mujeres del pueblo. Consiguen la colaboración de los domésticos, de los mozos de hotel, de los chauffeurs de carros particulares.

En el barrio populoso de Malambo el elemento trabajador—de color en su mayor parte—sostiene durante todo el día reñidos encuentros con la gendarmería, defendiéndose a tiros y pedradas, en los cuales resultan un trabajador muerto y numerosos heridos.

La ciudad está en poder de los soldados y del pueblo. Ambos se la disputan. En el Parque Neptuno funcionan las ametralladoras del regimiento No. 5 de infantería. Según la versión restringida de los periódicos, el número de muertos pasa de tres. El de los heridos crece, como es de suponer, dada la situación de violencia, fantásticamente. Desaparecen muchos obreros, de los cuales no se sabe ya más.

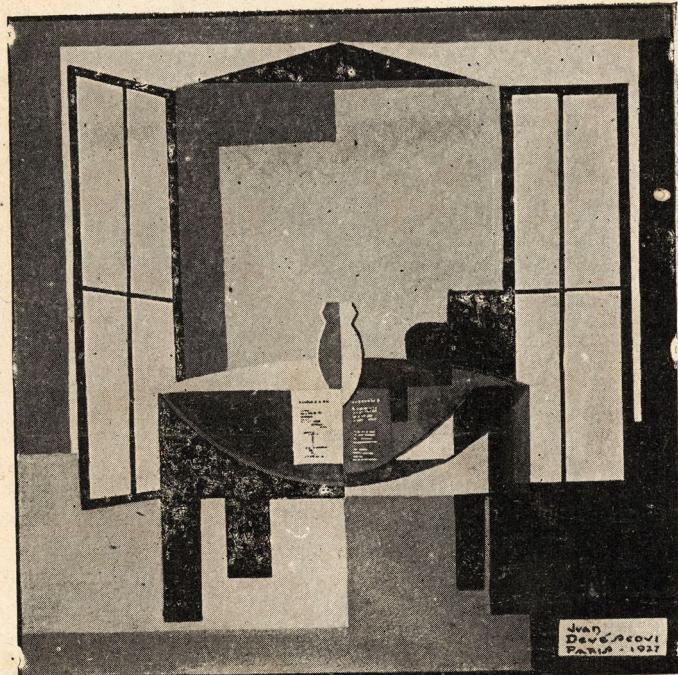


Cuadro de Agustín Lazo. — París 1928



Dos cuadros de

Juan Devéscovi





PATIO VIEJO, óleo de José Malanca

LOS NUEVOS INDIOS DE AMERICA, por Roberto Latorre.

EL PINTOR ARGENTINO AMERICO MALANCA

MIENTRAS los poetas se desesperan por hacer paradigmáticamente de la raza vieja de América, el tipo del neoamericano y pretenden testarudamente relegar al "mestizo" (1), es decir al verdadero nuevo personaje americano a un plano ruín, a una condición unilateral en que parece no tuviera mayores inquietudes ni espiritualidad, ni mayor capacidad ni posibilidades para otra cosa que la que desempeña el cholo ignorante, el político criollo, el gamonal feudatario, el rábula ladrón y amoral; se opera en el Continente la más trascendental ratificación de la existencia de una nueva raza que asume las propiedades de autoctonismo.

Los románticos del pasado americanismo, los que sueñan que los indios, prepotentes forjadores de monolitos y creadores de una civili-



"SANTO DOMINGO", óleo de Malanca

zación mayúscula para su vez, pero en la actualidad agobiados por muchos factores históricos y ya en un ciclo de agonía, pueden con solo una fantástica inoculación de vitaminas realizar el programa por venir de América, no ascienden del plano de una literatura que se hace enfermiza. La realidad es otra, y se van contra ella.

Lo que en América, singularmente en Perú, se viene llamando "neoidio", no puede ser, como algunos consideran y muy especialmente el doctor Valcárcel, (autoridad en estas cosas), ni debe ser el arquetipo conservado sin inmiscución racial e inadaptado a la civilización dominante, desde la antecolonia hasta nuestros días. Si se adopta el vocablo "neoidio" no va a ser para designar al indio-viejo que pertenece a la antigua raza americana, la cual por razones A o B ha llenado su ciclo vital y si subsiste sólo obedece a particulares condiciones sociológicas. Si fuera el indio precolonial, es decir la raza precolonial la llamada a representar América, sería vacuo buscarle un vocablo con qué significarla. "Neoindio" quiere decir "hombre de nueva raza". Esta nueva raza es la concebida, en América, después de la conquista, es una cópula en que entran como factores no sólo las razas primitivas de América e Ibérica.

En América se manifiesta un anhelo creador de una nueva cultura original, cultura que tomará sus elementos básicos de la cultura ameri-

cana precolonial del mismo modo que de las culturas occidental y oriental—, ese anhelo es falso que responda en ningún momento a la inquietud de otra raza que no sea la mestiza y menos aún a la del indio de anteconquista que carece de inquietud y vive relegado a un rol de indolencia, de inactividad espiritual e intelectiva, casi de muerte. El indio aborígen, sometido en la conquista, no ha pretendido hasta este momento NADA. Puede decirse que ese ente ha desaparecido del escenario creador de América. Pues, en los cuatro siglos que siguen a la conquista, toda la actividad ideológica, espiritual e intelectiva de América, pertenece exclusivamente al mestizo. La conciencia americana palpita en el tipo mestizo.

Por otra parte, ese indio de la raza de preconquista, actualmente resulta en América un *rara avis*, puesto que las nueve décimas partes de americanos están formadas por mestizos, aun cuando en Perú y Bolivia las tres cuartas partes de la población se formen de indios numéricamente, que cualitativamente importan una insignificancia.

Es sarcástico que la literatura sentimental y exótica niegue la personalidad racial poderosamente creadora del neoamericano: "mestizo", para exaltar el falso valor actual del indio tipo de la raza precolonial y le involucre toda la inquietud de aquél.

Todas las grandes figuras del Continente, (pensadores, artistas, políticos, revolucionarios, inventores, industriales, etc.) en los cuatro siglos posteriores a la conquista —en el caso del Perú, desde el primer cronista americano, Garcilaso de la Vega, hasta el doctor Valcárcel, por ejemplo,— son mestizos. Sin embargo, para el doctor Valcárcel, por ejemplo, en América todo lo bueno que se ha producido, responde al indio, y todo lo malo al mestizo o al blanco. Toda la actividad revolucionaria que agita al Continente, sabemos todos y muy bien, que se debe al pensamiento mestizo de los americanos; pero, muchos, como el doctor Varcárcel, pretenden que parte del indio. El mestizo, porque algunos tipos de la raza son "gamonales", "tinterillos", "mandones", —resulta genéricamente vil, malo, inmerecedor de formar la personalidad americana; el indio, en cambio, porque alguna rara vez ofrece el caso de un ente que llega a la escuela y se alfabetiza, o al cuartel para acabar en policía o gendarme, alcanza a ser cura de aldea, o, por una viciosa exigencia sexual de su patrona, cohabita con ella y se hace mayordomo del latifundio, o, como único caso estimable, logra alguna, siempre escasa, cultura merced al fanático interés del adventista, es presentado como el tipo *non plus ultra* del personaje americano.

Hay una terrible ceguera para tratar la cuestión racial de América, ceguera que nace en un apasionado y anacrónico modo de ver la civilización inca. Porque el indio americano antes de la conquista, mediante sabe Dios qué proceso evolutivo alcanzó una civilización magnífica, se cree que, ahora de un momento a otro, después de cuatrocientos años de pasiva esclavitud, de estancamiento intelectivo, de vida animal de que no ha pensado ni piensa redimirse, por arte mágico ha de ponerse a la cabeza de nuestras inquietudes y conducirnos a donde precisamente nosotros nos sabemos obligados a conducirlo,—no sólo nos sabemos obligados, sino estamos capacitados.

El indio de la antigua raza americana, no es pues el personero de la nueva raza de América. "El neoindio no es ningún Huamán o Kes-

pe" sino un Ricardo Rojas, un José Vasconcelos. Por eso, Américo Malanca es un pintor neoindio.

Todo el afán, toda la inquietud, toda esta sed revolucionaria americanista, vibra, crepita, calienta en los espíritus de los mestizos hijos de América, que sienten la América más honda, más cierta, más fuertemente. América es un crisol fantástico donde se alean a las cien mil caloraciones de una gea, fauna y flora sorprendentes, donde la influencia telúrica se hace definitiva, y forja un carácter innegable, enhiesto, recio, como la cordillera andina, fecundo como la tierra americana.

El pintor José Américo Malanca, nacido en Córdoba, al pie de la brava cordillera de esas serranías y ante el infinito horizonte que se abre en la pampa argentina, tiene el espíritu recio como una Montaña y amplio como el Llano. Es un auténtico representativo del tipo neoamericano, cuya inquietud, a pesar y contra la sociología demoledora del ambiente aún occidental, marcha a la vanguardia de las inquietudes humanas, si no en acción, en fe. José Malanca, es una antena que se tiende al porvenir, es uno de los conquistadores del futuro propio de América. Su obra artística es una segura manifestación de un arte fielmente americano, potente, fuerte en su carácter y en su concepción, definido, racional en su técnica; no una simple y ridícula especulación de motivos más o menos exóticos que, en muchos casos ya, llaman la atención pasajeramente, sin trascendencia alguna. El caso de Malanca es serio.

Parece que el paisajista argentino se ha dicho, como Maeterlinck: "hace mucho tiempo que renuncié a buscar en este mundo una maravilla más interesante y más bella que la verdad o al menos el esfuerzo del hombre para conocerla". El, como aquel que humanizó más la espiritualidad, ve la belleza en la verdad de la naturaleza y la encuentra incambiable. Su obra es, pues, un trasunto de la naturaleza vista a través de un espíritu creador y sincero, con la exquisita sensibilidad captativa de un temperamento sencillo, puro, con la legítima emoción y el insustituible amor del artista en la creación.

Aparte de su interpretación personal, de cómo llega a su sensibilidad el mundo, que su obra de arte no es solo "un cliché calcado en la naturaleza", Malanca, ha de causar una verdadera sensación con su técnica sintética, simplísima, pero serena, que no niega ni oculta el objeto, la cosa tratada; que dá vitalidad, alma, no ningún disfraz para disimular una impotencia como en los malabaristas del arte "ismista", donde buscan un reducto los fracasados. En la obra de Malanca hay belleza innegable, belleza que dá expansión al alma humana; en sus motivos reina la armonía en línea y colorido, en la luz y la atmósfera, diáfanas, profundas, de sus mañanas frescas y sus tardes tibias; sus soles calientes y sus sombras transparentes, tienen ambiente, volumen; sus cielos combos se hunden en el firmamento dando la idea de continuación, de infinito; y, esa alocadora perspectiva que domina, donde el color, la luz rinden sus distancias, con que se piensa en la lejanía y la mirada penetra en un allá sensible. Sólo la inteligencia de un Malanca ha podido resolver el problema de perspectiva que se ofrece en su cuadro "El Monasterio de Santa Catalina", donde el artista ve la casa de la Monja de Sena, desde la respetable altura de las bóvedas de la Compañía de Jesús, casi en visión perpendicular y la rodea con todo el panorama de la ciudad de traviesos tejados, de altibajos, de líneas

rarísimas, de casas que se arremolinan por el suroeste de la población, hacia el valle del Cuzco que se extiende larga, largamente, hasta quedar en lontananza ante el atajo del Monte Ausankati, gigantesco y blanco.

Su obra, trabajada en casi su totalidad bajo el cielo de la sierra alto-peruana (Bolivia y Cuzco), paseando por el Continente y arribando a playas europeas, donde por otra parte es bastante conocido el pintor, dará una radical y exacta noción del valor artístico y creativo del mundo neocíndio de América. Será una rotunda prueba para absolver, favorablemente a nosotros, la duda e incertidumbre con que nos miran desde su civilización nuestros padres occidentales, creyendo que aún, somos incapaces de libertanos de su influencia que parecía infinita, eterna, total.

(1)—Interprétese: "nuevo indígena de América".

Nota de la Redacción.—No adoptamos, por supuesto, las apreciaciones de nuestro amigo Roberto Latorre sobre el indio y el mestizo. Pero tampoco imponemos a nuestros colaboradores un criterio único en este asunto. El parecer del Director de "Amauta" está ampliamente expuesto en su estudio sobre el indigenismo en la literatura nacional. (Véase "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana", págs. 246 a 259).

EL PLAN DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE, (1) por Luís E. Galván.



UY a corta distancia de nuestra Patria, "aquisito no más" hacia el Sur se opera actualmente un intenso movimiento de organización educativa tan trascendental, por ser completa y vasta, que no es posible un escape de indiferencia al contagio de tan nobles entusiasmos en pró de la regeneración del hombre en nuestro Continente.

Hace veinte años, más o menos, el escritor Pinochet Lebrún, director de "La Educación Moderna" de Santiago, entonces en Lima, decía en una de sus interesantes crónicas a "El Mercurio" que "el estado floreciente de la instrucción primaria en el Perú podía servir de ejemplo, y que los que fueron maestros en años atrás debido al impulso de los pedagogos alemanes, bien podrían venir a aprender." Hoy el "Plan de Reconstrucción Educacional" elabora-

(1)—Nota de la Redacción.—Es casi innecesario apuntar que la publicación de este estudio del plan de reforma de la Educación en Chile no importa la menor benevolencia hacia el gobierno reaccionario del General Ibáñez, del cual ha dejado de formar parte en estos días según anuncia el cable, el ilustre escritor D. Eduardo Barrios que, como ministro de Instrucción, presidió la reforma, colaboración que le valió muchas censuras. Lo que se aprecia en este estudio es el valor técnico del plan de los maestros chilenos, con criterio técnico también.

do por la Asociación General de Profesores de Chile y puesto en vigencia por el decreto supremo No. 7500, de diciembre último, invierte los términos suscitándonos la misma interrogación: "¿no podrían los maestros peruanos ir a observar los alcances y la implantación de un nuevo sistema completo de educación nacional en Chile?". El profesor Luzuriaga acaba de declarar que "este país es de tradicional cultura pedagógica".

UNA RESERVA Nuestro entusiasmo nace de la visión de las cosas a través de las publicaciones escritas. Muchas veces suele presentarse en la vida social y política de los pueblos una sustancial discrepancia entre la realidad que aparece en las leyes, en los planes y programas, y en las sendas circulares, y la realidad que es, en sí, en la acción vital. Así, mientras que aquellas expresan en la letra escrita empresas bien concebidas, los individuos o las instituciones encargadas de la ejecución representan la fauna de siglos muertos o los tipos del rutinismo y dilettantismo pedagógicos. Por ello, para la plena autoridad de los juicios es indispensable observar, ver y apreciar de "visu" con los propios ojos.

Felizmente, los reformadores de la educación han contemplado este punto básico del cambio de hombres, pues, el Ministro de Instrucción don José S. Salas, en su Exposición de Motivos, decía: "Al tratar del servicio educacional, el Gobierno ha recordado que entre las causas que han contribuido al estancamiento de nuestra educación, figura la funesta intromisión en el servicio de elementos extraños y agenos a la materia educacional y que han usufructuado de ella en beneficio de doctrinas e intereses determinados. En la organización que ahora se señala, cabe al personal que la sustenta, la función, el papel principal, porque los técnicos de la enseñanza deben contraer desde hoy en adelante—el compromiso sagrado de ser responsables del fracaso o del éxito de la tarea educacional".

LA GENESIS DE LA REFORMA Los maestros primarios organizados en la "Asociación General de Profesores de Chile", emprendieron por propia iniciativa la tarea singular del progreso pedagógico. En varios Congresos, sus miembros trataron con valentía sobre el vasto plan de reformas. Cerca de un millar de maestros conocieron, e intervinieron con su crítica y discusión. Muchos calumniados fueron perseguidos y deportados, por los sujetos que medraban a la sombra de la política. Se hizo la luz, y el Gobierno actual logró auspiciar el trabajo de los profesores, paciente y sesudo, aprobado por unanimidad en la Convención General de Talca de setiembre de 1926, con esta especial circunstancia: de que en medio de un ambiente de amplia responsabilidad y autonomía, fuesen los profesores más destacados, los autores del plan, quienes ejecutaran esa magna función reconstructiva apuntada en el decreto; pues, ya Claparéde anotaba, que la causa del mal en el mundo, para que la educación se mantuviera dentro de su lastre de rutinismo y de errores, era el hecho de que "la pedagogía haya sido más que ninguna otra disciplina, pasto de las autoridades eclesiásticas y civiles siempre al servicio de los intereses de clases. ¿Hase visto alguna vez a una autoridad hacer alguna revolución? No fué ciertamente el Papa quien hizo la reforma, ni un Luis de Francia quien demolió la Bastilla". Cinco años de trabajo constan-

te, reuniéndose, según las palabras del doctor Juan Bardina, "docenas de maestros todos los días, robando horas al sueño, en consejos, en comités, en comisiones, y en secciones lograron confeccionar el más completo plan que no sólo en América sino en todo el mundo hayan confeccionado los maestros".

Son, pues, dignos de anotar los dos siguientes hechos: 1o. — De que la ideología del nuevo Código de Instrucción chileno, es obra exclusiva de los maestros; y 2o. — De que la ejecución, la obra, la práctica de la reforma está encomendada también exclusivamente, y sin interferencia alguna por parte del Gobierno (fuera de la natural económica) a los profesores instituidos en autoridades escolares.

La sola eliminación de los elementos extraños que tradicionalmente han usufructuado en América, llevándolo al desastre, la función de dirigir los organismos públicos de la educación, constituye el paso más seguro para confiar en el buen resultado de la reforma.

LOS TRES ASPECTOS BASICOS La totalidad del problema **QUE FUNDAMENTAN LA REFORMA** de la educación pública se

condensa en esta tricotomía:

1o. — Las finalidades y los ideales de la enseñanza que determinan postulados teóricos (eje filosófico); 2o. — La organización del servicio en la realidad tangible, que es la adecuación a la práctica de los problemas esbozados por aquel (eje técnico-administrativo); y 3o.— La condición y preparación del maestro que es el elemento humano motor de la escuela y obrero en la empresa educativa (eje activo).

Con este esbozo, sigamos el plan de la reforma.

ARMAZON FILOSOFICA. El primer problema que se plantea es: ¿qué finalidades debe perseguir la educación en nuestros días? ¿Cuál es el objeto a contemplar? Indudablemente que es la adaptación del individuo a la comunidad en el sentido del progresivo y completo desarrollo de sus poderes y aptitudes. En los diversos períodos de la cultura la expresión de este ideal ha variado siempre, pero en su fondo ha sido único: "dirigir inteligentemente el desarrollo natural e integral del ser humano en cada una de las etapas de su crecimiento". Esto es también lo que establece la ley chilena.

Cabe recordar aquí, con Ernesto Kriek, que, filosóficamente la discusión sobre los fines educativos no cesa ni cesará nunca porque el sentido de la vida a la que están vinculados tiene determinación propia para cada raza, para cada pueblo, para cada época. Por esto, la ciencia en nuestros días, de Rousseau, sigue una orientación paidocentrista, es decir, de la naturaleza del niño situado en interacción social constante.

LA UNIDAD DE LA FUNCION EDUCACIONAL.— Como un corolario de lo anterior, la función educadora se considera como un proceso im-

posible de ser seccionado, porque el organismo vital, o sea, el ser humano que le correlaciona constituye también una vida completa, es decir una unidad a través de los distintos períodos evolutivos de su desarrollo.

No cabe, pues, atender al error tradicional de considerar la instrucción primaria y la secundaria y la universitaria como antagónicas,

con vida propia y sin ninguna conexión entre sí. Al contrario, entre todas ellas debe mantenerse la continuidad como armadura esencial, como un enlace estrecho, de la misma manera como la personalidad humana se mantiene una no obstante los diversos cambios biológicos y psicológicos que sufre desde la niñez hasta la adolescencia. Así, la educación sigue el desarrollo vital como su más segura norma.

Esto establece el artículo 6o. que dice: "La educación para llenar su misión será considerada como una unidad en que la enseñanza se inicie, continúe y termine en armonía gradual con el desenvolvimiento orgánico del niño, del adolescente y del joven".

AUTONOMIA DE LA FUNCION Y DESCENTRALIZACION DE LA EJECUCION La autonomía y la descentralización son requisitos necesarios para que la educación se desenvuelva libremente, y que, lejos del rutinarismo impositivo de una norma abstracta y homogénea, logre armonizar con las necesidades heterogéneas de cada región y de cada localidad. Como dice la ley (artículo 2o.) La autonomía se entiende como una función tutelar del Estado para que la educación puesta al servicio colectivo se desarrolle con sus leyes propias y que ninguna fuerza o tendencia extraña a los poderes del Estado pueda desviar para satisfacer intereses momentáneos. En esta virtud es como por primera vez, seguramente en la organización educacional de los países se haya entregado la responsabilidad, dirección y administración completa únicamente a los técnicos, es decir, a los maestros quienes necesitan para cumplir con esta delicada tarea social encontrarse libres de vinculaciones y de todo ligamen perturbador y extraño de cualquier índole que sea.

La descentralización se entiende como un ajuste y una perfecta adaptación de las aspiraciones educativas a las características y necesidades geográficas del país, pero, con plena fuerza para la implantación del que se juzgue como más útil en cada localidad. Es muy común la organización centralista aun en los países más avanzados. ¿Quién no recuerda al famoso historiador e inspector general de las escuelas francesas, Mr. Duruy, que con orgullo y tan poco conocimiento, exclamaba al sacar su reloj: "¡a esta hora en todas las escuelas de Francia los alumnos están recibiendo una lección de aritmética....!"

La causa de muchos fracasos se halla en este empeño del poder central para gobernar en forma abstracta, mediante un exceso de leyes y reglamentos, o de montañas de papeles, las variadas regiones del territorio. La descentralización que es adaptación significa, pues, realidad y cooperación para la obra social que tanto interesa al pueblo.

OBLIGATORIEDAD Y GRATUIDAD DE LA ENSEÑANZA.—

La obligatoriedad de suministrar la educación a los individuos es trascendente. Hasta hace poco, la mayoría de los países que copiaron su legislación de la francesa, mantuvieron la enseñanza obligatoria hasta la edad de catorce años, contrayéndose exclusivamente a la desanalfabetización, es decir a la enseñanza de la lectura y de la escritura. Corresponde a Anatolio Lunatcharsky el honor de haber sido el primero en plantear para la Rusia de los Soviets el plan de obligar a la función del Estado el propósito de formar elementos aptos para la sociedad, en vez de los parasitarios, tomando a su cargo al niño como en tutela social desde la edad más tierna en

los asilos anexos a las fábricas y talleres, luego, durante las etapas sucesivas de la educación en los kindergartens, en las escuelas de primeras letras y más tarde en las escuelas talleres complementarias, hasta los 18 años, que es la de la mayoría de edad, obligatoriamente. Este principio se incorpora a la reforma educacional de Chile, con el propósito de que cada ciudadano "penetre en el conglomerado productor con la capacidad orgánica y la preparación técnica e intelectual requeridas para una eficiencia máxima". El Congreso Internacional de Educación reunido en Praga el 27 de agosto del año último y el Congreso Internacional del magisterio americano reunido en Buenos Aires el 7 de enero de 1928 aprobaron este mismo plan.

Es uno de los principios más trascendentales y una de las conquistas más hermosas que encierra la reforma, porque en lugar de la aspiración cultural de la escuela instructiva se constituye la escuela de fundamentación biológica para cuidar y proteger la integridad del desarrollo del individuo hasta los 18 años, hasta cuya edad el Estado debe contribuir a la transformación de los sujetos en elementos productores y eficientes. Así, más que al porvenir de la raza se defiende a la integridad del ser humano.

Naturalmente que la obligatoriedad requiere la gratuitad como su antecedente riguroso. El Estado debe proporcionar todas las facilidades necesarias para que los individuos puedan a su vez, cumplir con la obligación que la ley les impone. Además, es un principio igualitario, que el Estado establece como un fundamental servicio a la colectividad, no como favor, sino como obligación esencial de la comunidad.

LA COEDUCACION. Este problema pedagógico considerado como el medio más racional y natural en todos los países civilizados para la organización de sus nuevas escuelas, ha sido incorporado como un tipo necesario, de modo que la ideología que sustenta a la reforma esté acorde con el siglo.

El artículo 9º. dice: "La organización de la Escuela debe ser familiar y coeducativa, siempre que el ambiente lo permita", para que niñas y varones crezcan conociéndose y respetándose, porque ambos, al constituir las dos mitades de un todo futuro de vida social y orgánica, necesitan acercarse para formar armónica y diferenciadamente sus espíritus en resguardo de la ética ideal que significa la nobilísima función generadora de la vida.

Este principio concuerda con los enunciados por los grandes exégetas del credo pedagógico contemporáneo, tales como Dewey, Montessori, Ferrié y sobre todo Decroly, con su axioma de "la escuela no es la preparación para la vida, sino la vida misma", es decir, la comunidad social y biológica en su realidad absoluta, en la que el hombre y la mujer comparten todas las actividades comunes desde los albores de la infancia hasta los años posteriores de la existencia.

LA ESCUELA ES UNA COMUNIDAD VITAL. Otro de los giros más notables, desde el punto vital de la teoría, es el contenido en el artículo 10º. que dice: "Toda escuela será organizada y considerada como una comunidad orgánica de vida y de trabajo, en la cual colaboren maestros, padres y alumnos" en común anhelo de perfección y solidaridad. Así la obra de la educación se contempla como una cooperación social de todos los agentes. Es el

templo del trabajo de todos. No es la docencia la gracia caritativa con que la autoridad da el puesto para cubrir el hambre del necesitado que lo solicita con el mismo derecho con que pudiera pedir un asilo en cualquiera de las dependencias de Vicente de Paul. No son el niño y la escuela hechos para seguir los caprichos absolutistas o las veleidades de los preceptores, con el criterio del topoderoso "pater familias" romano. El maestro no es tampoco el último mono de la escala social o del presupuesto fiscal, huérfano de toda consideración y de trato justo, zarandeado por las torpes autoridades. Nó. La educación es una empresa de trabajo noble, de empeño común, en la que, con la armonía maravillosa del Cosmos que ha determinado las órbitas astrales, se realiza la obra de mejoramiento dentro del mutuo esfuerzo y del debido respeto, y en la que todas las piezas grandes y chicas de la máquina, llenan importante función.

Como complemento de este concepto, cabía abordar la implantación de la escuela única bajo la responsabilidad del Estado, como el crisol básico de la futura democracia americana, recomendada también por el reciente Congreso Internacional de Educación de Praga y planeada en la reforma escolar alemana del año en curso. La categoría de la enseñanza proporcionada en planteles populares o fiscales y particulares o aristocráticas perpetúa el establecimiento de las castas coloniales que hace germinar prejuicios antisociales y funestos para el futuro de los pueblos llamados a destinos superiores en la marcha del mundo. El día en que los hijos del pobre y del rico, en que el hijo del banquero y del humilde artesano, compartan fraternalmente del mismo asiento en el aula escolar y reciban el alimento del mismo pan intelectual que el maestro dá, no habrá el menosprecio de nadie contra nadie y logrará hacerse carne la dulce doctrina de Cristo que es el sustento de la civilización occidental desde hace siglos.

LOS DIFERENTES TIPOS DE ESCUELAS PARA EL PROCESO DE LA EDUCACION.

La concepción del plan armónico de la educación como una evolución biológica que sigue las etapas diversas del desarrollo del individuo desde la parvularia hasta la universitaria, con una gradación integralista, es acertada; máxime, cuando no mantiene la homogeneidad clásica de un solo tipo intelectualista, sino, la adaptación al futuro cometido de las funciones sociales diferenciadas.

La educación se gradúa en un proceso determinado por el desarrollo natural del ser humano, manteniéndose en un sistema unificado frente a la unidad de la vida individual.

Los principales tipos de escuelas bosquejados en el artículo 17º. son: (1) Escuela-hogar de aire libre y Escuela-hogar de ciudades. Escuela para párvulos. (2) Escuela rural elemental; rural concentrada; sub-urbana y urbana; escuelas complementarias vespertinas o nocturnas para adultos. (3) Escuela secundaria con dos ciclos de tres años cada una, el primero de cultura general y el segundo con tendencia a la especialización técnico-industrial.—(4) Escuela universitaria con el conjunto de sus cuatro Facultades fundamentales: Ingeniería, Sanidad, Ciencias Sociales y de Extensión universitaria.—(5) Escuelas para el Arte Puro (Bellas artes) y el Arte Aplicado (Artes manuales y útiles).—(6) Escuelas experimentales para investigaciones y especulaciones científicas y filosóficas.

Estos tipos de escuelas no mantienen un aislamiento y una independencia absoluta de superioridad y de inferioridad, como ocurre entre nosotros y como es el concepto tradicional y rutinario. Hay un sistema de gradación unificado.

ORGANIZACION DE LA ESCUELA UNIFICADA Esta conquista es la más atrevida y hermosa. Toda la labor educacional se fusiona en una armazón sólida y modular considerada como un proceso vital único, tomando al individuo desde los albores de la infancia y a los cuatro años de edad, en que el espíritu en una eclosión pujante de curiosidad y de actividad asoma ante el espectáculo del mundo que le rodea, y guiándolo desde estos primeros pasos, mientras dura la posibilidad de la máxima potencia plasmable de las energías ontogénicas, hasta los dieciocho años, considerado en la casi totalidad de las legislaciones extranjeras, jurídicamente de capacidad civil, y socialmente de capacidad productiva.

La escuela unificada soluciona dos aspectos fundamentales hasta hoy imprecisos y desviados por la ignorancia: 1o. — La obligación social (del Estado o quien sea) de que todo individuo tiene que ser educado hasta el límite de sus capacidades; es decir, que en vez de la piltrafa concedida desde la Revolución francesa hasta ahora en los países civilizados, de "la instrucción elemental obligatoria de 3 años de duración, como medio de combatir el analfabetismo", se debe procurar una completa educación hasta que cada sujeto, cada miembro, cada individuo logre formar el absoluto desarrollo de su personalidad haciéndose un elemento productor en vez del zángano, del fracasado o del ente consumidor que es un peso y una carga en la convivencia social. —2o. La convicción de que la función educacional, por ser una, es acreedora a la misma consideración, y al mismo cuidado y al mismo respeto sea en la etapa primaria, secundaria o universitaria, y que el trabajo manual no está reñido con el intelectual, sino que son concurrentes a una sola función integrada en el proceso de las actividades humanas. Hasta ahora los pedagogos tradicionales han mantenido en el mundo la creencia errónea de que había gradación de superioridad entre la función universitaria, secundaria y primaria, como si se tratara de la formación de clases separadas por barreras infranqueables y en la armazón aristotélica de individuos de pleno desarrollo, sin pensar en que la realidad demuestra que son etapas, son fases de un solo individuo, de una sola vida indivisible, los que abarca cada grado de la enseñanza.

El ser humano tiene cuatro grandes períodos de crecimiento: el párvido, el niño, el adolescente y el joven. Para estos cuatro períodos se organizan sus respectivas escuelas: parvularia, primaria, secundaria y universitaria. Entre todas ellas hay una gradación científicamente sistematizada en torno de una unidad concepcional. La primaria y la secundaria sostienen dos ciclos de a 3 años cada uno. Y como una cúspide del sistema están las Escuelas de Artes y de Altos Estudios.

La Escuela secundaria, en vez del tipo intelectualista uniforme que hasta la fecha arroja, malgastando energías juveniles dignas del mayor respeto, se divide en dos ciclos: uno de cultura general y otro de cultura de especialización para hacerse apto en el banquete del "strugle for life". De esta manera soluciona armónicamente el gran conflicto de los graves pedagogistas: o el predominio de la orientación

utilitaria o la supremacía de la cultura clásica en los programas y actividades escolares. Ni lo uno ni lo otro exclusivos. Ambos para todos los jóvenes.

Por eso, caben departamentos o secciones para todas las aptitudes o vocaciones en el segundo ciclo de tres años de duración. El artº. 24º indica por lo pronto las siguientes: "a) Sección de especializaciones técnico-manuales; comercial, industrial, agrícola, minera, & &. b) Sección científica preparatoria para el ingreso a las Universidades. c) Sección humanista preparatoria para el ingreso a los Institutos, & ". La enseñanza en estas secciones tiende a tomar un matiz utilitario y manual, a fin de que los jóvenes salgan transformados en obreros productores al campo social una vez que hayan acabado sus estudios, hacia los 18 años de edad. Así también los que ingresen a las Universidades, al laboratorio científico, podrán apreciar la dignidad del trabajo manual, del mismo grado que la del trabajo intelectual, puesto que ambas formas de ocupación han hecho convivir, confundir y palpitar durante los años de colegio a la misma juventud nacional, poniéndose remedio en la nueva conciencia al tradicional prejuicio de menosprecio de los intelectuales hacia los trabajadores manuales, y de recelo de éstos hacia aquéllos, y cimentándose la solidaridad de las generaciones de mañana en el respeto y en la consideración al trabajo digno del hombre.

NOTA.—Las reformas educacionales extranjeras sirven de lecciones económicas aprovechables para nuestro país, porque son experiencias en "cabeza agena" que nada nos cuestan. Es en este sentido cómo el Estado y las instituciones en otros lugares envían a sus educadores a estudiar los admirables ensayos verificados por la Rusia soviética, la Italia fascista, la Alemania industrialista y México agrarista, por no citar más. La reforma planteada en Chile obedece a un plan trascendente. Por eso, dejando para artículos próximos los aspectos administrativos y docentes, adelantamos hoy el cálido fervor de nuestro aplauso por el valiente y noble empeño de renovación pedagógica que agita a los educadores chilenos, y cuyas proyecciones hay que presentir grandiosas para el futuro del Hombre en este Continente de Manco y de Colón.

L. E. G.

Lima, octubre de 1928.

ESQUEMA DE UNA EXPLICACION DE CHAPLIN, por José Carlos Ma- riátegui.



L tema Chaplin me parece al menos tan considerable como el tema Lloyd George o el tema Mc. Donald, (si le buscamos equivalentes en solo la Gran Bretaña) Muchos han encontrado excesiva la aserción de Henri Poulaille de que "The Gold Rush" ("En pos del Oro", "La Quimera del Oro" son traducciones apenas aproximadas de este título), es la mejor no-

vela contemporánea. Pero, —localizando siempre a Chaplin en su país,—creo que, en todo caso, la resonancia humana de "The Gold Rush" sobrepasa largamente a la del "Esquema de Historia Universal" de Mr. H. G. Wells y a la del teatro de Bernard Shaw. Este es un hecho que Wells y Shaw serían, seguramente, los primeros en reconocer, (Shaw exagerándolo bizarra y extremamente y Wells atribuyéndolo, algo melancólico, a la deficiencia de la instrucción secundaria).

La imaginación de Chaplin elige, para sus obras, asuntos de categoría no inferior al regreso de Matusalén o la reivindicación de Juana de Arco; el Oro, el Circo. Y, además, realiza sus ideas con mayor eficacia artística. El intelectualismo reglamentario de los guardianes del orden estético, se escandalizará por esta proposición. El éxito de Chaplin se explica, según sus fórmulas mentales, del mismo modo que el de Alejandro Dumas o Eugenio Sué. Pero, sin recurrir a las razones de Bontempelli sobre la novela de intriga ni suscribir su revaloración de Alejandro Dumas, este juicio simplista queda descalificado tan luego como se recuerda que el arte de Chaplin es gustado con la misma fruición, por doctos y analfabetos, por literatos y boxeadores. Cuando se habla de la universalidad de Chaplin no se apela a la prueba de su popularidad. Chaplin tiene todos los sufragios: los de las mayorías y las minorías. Su fama es, a la vez, rigurosamente aristocrática y democrática. Chaplin es un verdadero tipo de élite, para todos los que no olvidamos que élite quiere decir electa.

La búsqueda, la conquista del oro, el gold rush, ha sido el capítulo romántico, la fase bohemia de la epopeya capitalista. La época capitalista comienza en el instante en que Europa renuncia a buscar la teoría del oro para buscar el oro real, el oro físico. El descubrimiento de América está, por esto sobre todo, tan íntima y fundamentalmente ligado a su historia. (Canadá y California: grandes estaciones de su itinerario. Sin duda la revolución capitalista fué principalmente, una revolución tecnológica: su primera gran victoria es la máquina; su máxima invención, el capital financiero. Pero el capitalismo no ha conseguido nunca emanciparse del oro, a pesar de la tendencia de las fuerzas productoras a reducirlo a un símbolo. El oro no ha cesado de insidiar su cuerpo y su ánimo. La literatura burguesa ha negligido casi totalmente este tema. En el siglo décimo nono, sólo Wagner lo siente y lo expresa en su manera grandiosa y alegórica. La novela del oro aparece en nuestros días: "L'Or" de Blaise Cendrars, "Tipes d'Or" de Crommelynck son dos especimenes distintos pero afines de esta literatura. "The Gold Rush" pertenece también, legítimamente, a ella. Por este lado, el pensamiento de Chaplin y las imágenes en que se vierte, nacen de una gran intuición actual. Es inminente la creación de una gran sátira contra el oro. Tenemos ya su anticipaciones. La obra de Chaplin apprehende algo que se agita vivamente en la subconciencia del mundo.

Chaplin encarna, en el cine, el bohemio. Cualquiera que sea su disfraz, imaginamos siempre a Chaplin en la traza vagabunda de Charlot. Para llegar a la más honda y desnuda humanidad, al más puro y callado drama, Chaplin necesita absolutamente la pobreza y el hambre de Charlot, la bohemia de Charlot, el romanticismo y la insolvencia de Charlot. Es difícil definir exactamente al bohemio.

Navarro Monzó, para quien San Francisco de Asís, Diógenes y el propio Jesús serían la sublimación de esta estirpe espiritual, dice que el bohemio es la antítesis del burgués. Charlot es anti-burgués por excelencia. Está siempre listo para la aventura, para el cambio, para la partida. Nadie lo concibe en posesión de una libreta de ahorros. Es un pequeño don Quijote, un juglar de Dios, humorista y andariego.

Era lógico, por tanto, que Chaplin solo fuera capaz de interesarse por la empresa bohemia, romántica, del capitalismo: la de los buscadores de oro. Charlot podía partir a Alaska, enrolado en la codiciosa y miserable falanxe de los que salían a descubrir el oro con sus manos en la montaña abrupta y nevada. No podía quedarse a obtenerlo, con arte capitalista, del comercio, de la industria, de la bolsa. La única manera de imaginar a Charlot rico era esta. El final de "Gold Rush", — que algunos hallan vulgar, porque preferirían que Charlot regresara a su bohemia descamisada, — es absolutamente justo y preciso. No obedece mímicamente a razones de técnica yanqui.

Toda la obra está insuperablemente construída. El elemento sentimental erótico interviene en su desarrollo en medida matemática, con rigurosa necesidad artística y biológica. Jin Mc Kay encuentra a Charlot, su antiguo compañero de penuria y de andanza, en el instante exacto en que Charlot, en tensión amorosa, tomará con una energía máxima la resolución de acompañarlo en la busca de la ingente mina perdida. Chaplin, autor sabe que la exaltación erótica es un estado propicio a la creación, al descubrimiento. Como Don Quijote, Chaplin tiene que enamorarse antes de emprender su temerario viaje. Enamorado, vehemente y bizarramente enamorado, es imposible que Chaplin no halle la mina. Ninguna fuerza, ningún accidente, puede detenerlo. No importaría que la mina no existiera. No importaría que Jim Mc. Kay, oscurecido su cerebro por el golpe que borró su memoria y extravió su camino, se engañase. Charlot, hallaría de todos modos la mina fabulosa. Su pathos le dá una fuerza suprarreal. La avalancha, el vendaval, son impotentes para derrotarlo. En el borde de un precipicio, tendrá sobrada energía para rechazar la muerte, y dar un volatín sobre ella. Tiene que regresar de este viaje millonario. ¿Y quién podía ser dentro de la contradicción de la vida el compañero lógico de su aventura victoriosa? ¿Quién sinó este Jim Mc Kay, este tipo feroz, brutal, absoluto de buscador de oro que, desesperado de hambre en la montaña, quiso un día asesinar a Charlot para comérselo? Mc Kay tiene rigurosa, completamente, la constitución del perfecto buscador de oro. No es excesiva ni fantástica la ferocidad que Chaplin le atribuye famélico, desesperado. Mc Kay no podría ser el héroe cabal de esta novela, si Chaplin no lo hubiese concebido resuelto, en caso extremo, a devorar a su compañero. La primera obligación del buscador de oro es vivir. Su razón es darwiniana y despiadadamente individualista.

En esta obra Chaplin, pues, no sólo se ha apoderado genialmente de una idea artística de su época, sino que la ha expresado en términos de estricta psicología científica. "The Gold Rush" confirma a Freud. Desciende, en cuanto al mito de la tetralogía wagneriana

Artística, espiritualmente, excede, hoy, el teatro de Pirandello y a la novela de Proust y de Joyce.



El circo es espectáculo bohemio, arte bohemio por excelencia. Por este lado, tiene su primera y más entrañable afinidad con Chaplin. El circo y el cinema, de otro lado, acusan un visible parentesco, dentro de su autonomía de técnica y de esencia. El circo, aunque de manera y con estilos distintos, es movimiento e imágenes como el cinema. La pantomima es el origen del arte cinematográfico, mudo por excelencia, a pesar del empeño de hacerlo hablar. Chaplin, precisamente, procede de la pantomima, o sea del circo. El cinema ha asesinado al teatro, en cuanto teatro burgués. Contra el circo no ha podido nada. Le ha quitado a Chaplin, artista de cinema, espíritu de circo, en quien está vivo todo lo que de bohemio, de romántico, de nómada hay en el circo. Bontempelli ha despedido sin cumplimientos al viejo teatro, burgués, literario, palabrero. El viejo circo, en tanto, está vivo, ágil, idéntico. Mientras el teatro necesita reformarse, rehacerse, retornando al "misterio" medioeval, al espectáculo plástico, a la técnica agonal y circense, o acercándose al cinema con el acto sintético y la escena móvil, el circo no necesita sino continuarse: en su tradición encuentra todos sus elementos de desarrollo y prosecución.

La última película de Chaplin es, subconcientemente, un retorno sentimental al circo, a la pantomima. Tiene, espiritualmente, mucho de evasión de Hollywood. Es significativo que esto no haya estorбado sino favorecido una acabada realización cinematográfica. He encontrado en una sazonada revista de vanguardia ("Puso", Buenos Aires. Director: Alberto Hidalgo) reparos a "El Circo" como obra artística. Se pretende en esa crítica que en "El Circo" el director prevalece sobre el artista. Opino todo lo contrario. Si lo artístico, en el cinema es sobre todo lo cinematográfico, con "El Circo" Chaplin ha dado como nunca en el blanco. "El Circo" es pura y absolutamente cinematográfico. Chaplin ha logrado, en esta obra, expresarse sólo en imágenes. Los letreros están reducidos al mínimo. Y podría haberseles suprimido totalmente, sin que el expectador se huiese explicado menos la comedia.

Chaplin proviene según un dato, en que insiste siempre su biografía, de una familia de clowns, de artistas de circo. En todo caso, el mismo ha sido clown en su juventud. ¿Qué fuerza ha podido sustraerlo a este arte, tan consecuente con su ánima de bohemio? La

atracción del cinema, de Hollywood, no me parece la única y ni siquiera la más decisiva. Tengo el gusto de las explicaciones históricas, económicas, políticas y, aún en este caso, creo posible intentar una quizá más seria que humorística.

El *clown* inglés representa el máximo grado de evolución del payaso. Está lo más lejos posible de esos payasos bulliciosos, excesivos, estridentes, mediterráneos, que estamos acostumbrados a encontrar en los circos viajeros errantes. Es un mimo elegante, mesurado, matemático, que ejerce su arte con una dignidad perfectamente anglicana. A la producción de este tipo humano, la Gran Bretaña ha llegado, como a la del *pur sang* de carrera y de caza, conforme a un darwiniano y riguroso principio de selección. La risa y el gesto del *clown* son una nota esencial, clásica, de la vida británica, una rueda y un movimiento de la magnífica máquina del Imperio. El arte del *clown* es un rito; su comicidad, absolutamente seria. Bernard Shaw, metafísico y religioso, no es en su país otra cosa que un *clown* que escribe. El *clown* inglés no constituye un tipo, sino más bien una institución, tan respetable al menos como la cámara de los lores. El arte del *clown* significa el domesticamiento de la bufonería salvaje y nómada del bohemio, según el gusto y las necesidades de una refinada sociedad capitalista. La Gran Bretaña ha hecho con la risa del *clown* de circo lo mismo que con el caballo árabe: educarle con arte capitalista y zootécnico, para puritano recreo de la burguesía manchesteriana y londinense. El *clown* ilustra notablemente la evolución de las especies.

Aparecido en una época de exacto y regular apogeo británico, ningún *clown*, y ni aún el más genial Chaplin, habría podido desertar de su arte. La disciplina de la tradición, la mecánica de la costumbre, no perturbadas ni sacudidas, habrían bastado para frenar automáticamente cualquier impulso de evasión. El espíritu de la severa Inglaterra corporativa era bastante, en un periodo de normal evolución británica, para mantener la fidelidad al oficio, al gremio. Pero Chaplin ha ingresado a la Historia en un instante en que el eje del capitalismo se desplazaba sordamente de la Gran Bretaña a Norte América. El desequilibrio de la maquinaria británica, registrado tempranamente por su espíritu ultrasensible, ha operado sobre sus ímpetus centrífugos y secesionistas. Su genio ha sentido la atracción de la nueva metrópoli del capitalismo. La libra bajo el dollar, la crisis de la industria carbonera, el paro en los telares de Manchester, la agitación autonomista de las colonias, la nota de Eugenio Chen sobre Hankow, todos estos síntomas de un aflojamiento de la potencia británica, han sido presentidos por Chaplin, receptor alerta de los más secretos mensajes de la época cuando de una ruptura del equilibrio del *clown*, nació Charlot, el artista de cinema. La gravitación de los Estados Unidos, en veloz crecimiento capitalista, no podía dejar de arrancar a Chaplin a un sino de *clown* que se habría cumplido normalmente hasta el fin, sin una serie de fallas en las corrientes de alta tensión de la historia británica. ¡Qué distinto habría sido el destino de Chaplin en la época victoriana, aunque ya entonces el cinema y Hollywood hubiesen encendido sus reflectores!

Pero Estados Unidos no se han asimilado espiritualmente a Chaplin. La tragedia de Chaplin, el humorismo de Chaplin, obtienen su intensidad de un íntimo conflicto entre el artista y Norte América.

La salud, la energía, el élan de Norte América retienen y excitan al artista; pero su puerilidad burguesa, su prosaísmo arribista, repugnan al bohemio, romántico en el fondo. Norte América, a su vez, no ama a Chaplin. Los gerentes de Hollywood, como bien se sabe, lo estiman subversivo, antagónico. Norte América siente que en Chaplin existe algo que le escapa. Chaplin estará siempre indicado de bolchevismo, entre los neo-cuáqueros de la finanza y la industria yanqui.

De esta contradicción, de este contraste, se alimenta uno de los más grandes y puros fenómenos artísticos contemporáneos. El cinema consiente a Chaplin asistir a la humanidad en su lucha contra el dolor, con una extensión y simultaneidad que ningún artista alcanzó jamás. La imagen de este bohemio trágicamente cómico, es un cotidiano viático de alegría para los cinco continentes. El arte logra con Chaplin, el maximum de su función hedonística y libertadora. Chaplin alivia, con su sonrisa y su traza dolidas, la tristeza del mundo. Y concurre a la miserable felicidad de los hombres, más que ninguno de sus estadistas, filósofos, industriales y artistas.



HARROGATE, por Xavier Abril.



OS pájaros pican las palabras como flores en la antena del barco.

En soledad de media Luna, un pájaro lento, curvo, pico, sabe de los amores de mademoiselle Georgette.

Georgette me cuenta que ha recibido un radio de su novio que vive en La Pallice. Yo le hago bromas entre los viajeros que juegan al Pocker. Algunos, naturalmente, aprueban la belleza rubia de Georgette.

Un irlandés, lírico, que recuerda mucho su país, se interesa por mi conversación. Parece encontrarse envuelto en la bruma de algún puerto de Irlanda. Mi narración de los pájaros, lo ha embargado, entristecido.

El irlandés no tiene familia. Solamente ama y recuerda a miss Elizabeth, su novia de veinte años.

En el paisaje del mar, los ojos de Georgette, se abren, miran la

Francia: una casa en La Pallice, donde hay un hombre a la puerta, sentado. Los ojos de Georgette se cierran. ¡Los ojos de Georgette!

Yo recuerdo toda la noche, mezclado al ruido del mar, los ojos de Georgette. Pienso que el amor cuando no se realiza va en un barco, va en soledad, va en silencio.

Amanece el vapor en Harrogate. Voy con Georgette y Mr. Hardy a tierra.

Harrogate es verde, verde, verde, mar, cielo, verde. Recuerdo, recuerdo, recuerdo. Sol. Tennis. Lagos. Parques. Inglesas delgadas con los ojos verdes, simpáticas, nada bonitas, felices del brazo de sus maridos, gozosas.

Almorzamos en el The Prince of Wales Hotel. Georgette pide un Cock-tail; Mr. Hardy, quisiera pedir una noticia de su novia. Yo le ruego al mozo que me traiga el jardín que da al Hurlow Moor.

Dentro de media hora va a zarpar el trasatlántico. Se oye la sirena de a bordo. Se oye la tristeza lenta que se le escurre por los anteojos a Mr. Hardy.

Estamos otra vez en el Oiseau Bleu. Georgette no comprende el lirismo de Irlanda, ni a miss Elizabeth, a quien recuerda tanto nuestro amigo, profundamente olvidado de su actualidad.

El barco ha levado anclas del mar de Harrogate. Yo no puedo contener el dolor del mar.

De los ojos de un hombre
yo vi partir un barco.

Al oír esto Mr. Hardy, una orilla del cielo de su país le cae en el alma. Oigo el viento pasar por su cara haciendo un ruído doloroso.

Georgette aparece en el Smocking Room, sentada a una mesa, bebiendo menta, fumando, olvidada en redondo.

El irlandés me comprende mejor que Georgette. Cuando he llegado a este punto, ella está algo mareada por la menta y por los cigarrillos ingleses. Yo con un sifón le baño la frente. Luego, se siente mejor. Pero nada de comprenderme. Mr. Hardy también se apena por esto.

Los días se suceden y no hago otra cosa más que dolerme. Los demás viajeros muestran una idiotez entrenada maravillosamente.

En cuanto a Georgette, pienso que es una mujer para la tierra. Para la ciudad. Para la vida nocturna de la ciudad.

POEMA SURREALISTE



AY otro lejano, verde, cielo País, que no tiene nombre; pero en el que pienso siempre, en el día, en la media noche; cuando duermo, cuando no duermo y te siento que duermes en ese País que tiene el color de tus manos cuando ellas están salidas y blancas de tu sueño.

A veces no sé si está en el mar, bajo el mar, junto a mi sueño, ese País. Lo siento en el Rosal de Acero. Y siempre en mi alucinación, en mi esqueleto de miedo, en el mar, en mi sueño.

Xavier ABRIL.

RELATOS AYMARAS, por Mateo Jaíka

LOS JJAUKAS

JNA tarde, cuando ya oscurecía, mi auqui se vistió lo mejor que pudo e hizo igual cosa conmigo, poniéndome un poncho que me llegaba a los talones, una bufanda que me cubría toda la cara, un par de karabotas que parecían pantalones, y un sombrero que me bailaba en la cabeza. Desató su caballito tunquipeño que casi siempre tenía ensillado; aseguró la cincha, montó y me ordenó que yo también lo hiciera en la grupa. Obedecí, y dos minutos después en el tunquipeño, bajo y casi lanudo, pero ágil y fuerte, dejábamos la musiña perdiéndose como un sueño en la bruma nocturnal.

Más tarde, en la lobreguez y silencio de la Puna, nos reuníamos en la cima de un cerro, con veinte jjaques de a caballo y ocho llokallas de a pie.

Los cabecillas hablaron con mi auqui; familiarmente cambiaron unos acullis de coca y tragos de cañazo; y sin pérdida de tiempo nos dividieron en tres fracciones; de los de a caballo hicieron dos que lanzaron disparando tiros de carabina al caserío que debíamos asaltar; y de nosotros que componíamos la otra de a pie, dispusieron que fuéramos derecho a los corralones a arrear el ganado

Cuando ya empezaba a aclarar, como con doscientas cabezas de ganado nos hallábamos a dos topas de distancia del caserío asaltado.

A los seis topas, yá en luna plena, nos dieron alcance los de a caballo y procedieron al reparto, tocándole a mi auqui seis kauras, tres allpakas y dos uwijas. Cada cual tomó lo que le correspondía y partió por distinta dirección a fin de despistar el rastro.

Yó y mi auqui arreamos nuestra tropita hacia la musiña, por el inmenso llano iluminado por las nubes rojas del alba puneña.

A la salida del lupi, ya todo el ganado estaba degollado y salado para chalona, y la sangre enterrada en el guano del corral de uwijas. Esta fue la única vez que mi auqui no la roció en las paredes de la musiña. De las lonjas más gordas mi taica hacía chicharrón; mi auqui para disimular, arrancaba irus para repajar la musiña; y yó comía tayacha de ocas con chicharrón caliente.

Desde entonces quiero al caballo de mi auqui. Más tarde en las noches oscuras en él me lanzaré a los abigeos, para volver en los amaneceres con luna; en él luciré en Corpus y San Juan, las bridás y el apero con chapeos de plata, y el chal, y mis largas karabotas; para él querré mis lazos de cuero de vaca, mi kirqui y mi poncho con guarda de merino; por él conoceré como mi auqui las fases de la luna y los fenómenos del tiempo.

LAS CHUSSEKAS

Nevó toda la tarde

Más temprano que de costumbre volví a mi cabaña, con el rebaño de kauras y allpakas que pastaba, llevando en mi chuspa un pichón de chusseká que encontré casi sepultado de nevada en la pampa. Cerré

la majada en el kaura-huyo y me dirigí a la cocina a donde mi taica, a pedirle amppi.

Llegó la noche.

Una luna llena y alba, bogaba como un cisne encantado en el piélago límpido del cielo; el viento de los irus arrancaba un silbido que mezclaba con el lek-lek-lek de los lekelekes, y el pucu-ú-pucu-ú de los jucos, modulaba una sinfonía dolorosa.

A esa noche de leyenda, más blanca la hicieron los nevados; y en una majestuosa albura, la Puna fué transformándose en una dulce visión de ensueño.

Mi auqui chajchaba su coca y después de un suspiro hondo y largo, en aymará le dijo a mi taica entre otras cosas:—Jacúa, seguro alguna pena nos perseguirá, la coca está amarga.—A lo que respondió mi taica:—Paciencia. Y siguió haciendo bailar la kapuña.

De esto pasó mucho rato. Sería media noche, cuando me despertó la voz de mi auqui, que vuelto de velar el ganado le decía a mi taica asustado, que una cantidad incalculable de chussekas, había invadido la estancia graznando lúgubremente. Mi taica salió a convencerse y al primer paso retrocedió aterrorizado, diciendo:—¡Qué maldición es ésta: seguro alguno de la familia va a morir!

Los chokollos aullaban; y yó presa de terror me fingí dormido, pero saqué la cabeza de debajo del chusi, y como la noche seguía clara, fácilmente pude convencerme de esa extraña realidad.

Mi taica se apresuró a preparar brasas en una phuruña y mi auqui a descolgar una alforja que pendía de un cacho de vaca de la pared, de la que sacó huaychcha, fiñumea y otras yerbas, más una botella con vino. De las yerbas y un poco de coca hicieron un zahumerio. Luego se arrodillaron y con los brazos abiertos besaron el suelo; y en una copita sin asiento ni brillo rociaron el vino, implorando misericordia al achachila. Nada de extraño le hallé yó a este acto, el que ya me había acostumbrado; pero lo que no dejó de llamarme la atención y divertirme un poco fué que a medida que ellos terminaban la ceremonia, las chussekas se fueron ahuyentando hasta no quedar ninguna.

Terminado el hechizo, mis padres salieron a ventear la ceniza, y yó aproveché de esa oportunidad para ir a ver mi pichorcito que dejé oculto en un phuco roto. Al ver que no estaba ahí, a pesar que no tenía por donde salir, casi me desmayo.

Regresé antes que mis padres a la cocina que nos servía también de dormitorio, y volví a meterme nuevamente en la iquiña, con el corazón que me saltaba de susto. Ellos también volvieron, y mi auqui al acostarse insistía en que la presencia de las chussekas era un pronóstico infaliblemente fatal.

En efecto, seis meses después de esta escena, que no me place mucho recordar, mi auqui fué acusado de robo y encarcelado; mi taica murió de pena; y yó fuí empeñado por honorarios a un abogado.

LA IMILLA

Los inmensos pajonales y las crestas nevadas, a mi exuberancia de llokalla, llenaron de incontenibles ansias de rapto y violación de imillas.

En las fiestas que el tatacura las hacía casi cada semana, iba en las mañanas al pueblo, con mi poncho, chal y chullo de colores; y regresaba por las tardes a la musiña, tirando a las imillas piedrecitas en el camino.

Una de tantas veces encontré a la Canticha. Esta era a la que yo deseaba; a la que varias veces alumbré con mi espejito, al salir de la misa, después de la procesión; y, a la que le quité el kuepi a pesar de los fuertes golpes de honda con que me acarició la espalda. Pero esta vez logré darle un pellizco que le sacó sangre, y sólo fué así cómo me recibió los dos soles nacionales, en prueba de compromiso de matrimonio, y me dijo con la cabeza gacha: Yasta arusima auquiru. (¡Ya está, háblale a mi padre!) . . .

Yo vivía contento porque la Canticha tenía la cara redonda y colorada; los ojos límpidos, grandes, y razgados; los labios gruesos y húmedos; y las nalgas y los ñuños túrgidos. Sus redondeces revelaban la dureza de su carne núbil. Y, a toda esa belleza india envolvía un rebozo verde con fleco plumillado; ocho polleras de variado color; y un perfume de pajonal y caserío.

Nuestros padres al fin lo advirtieron todo, y como el ganado de ambos competía en número, habían concertado nuestro casamiento.

Un huru. En la parición de allpakas, mi auqui montó a caballo y me ordenó que lo acompañara a pie. Así lo hice y sólo cuando vi que nos dirigíamos a la casa de la Canticha, me dí cuenta del motivo.

Llegamos casi al anochecer a la casa de mi futuro suegro, de donde nueve chokollos y el viejo salieron a recibirnos. Este a pesar de saberlo todo se excusó de inadvertido, y nos hizo pasar.

La imilla se hizo la que no me conocía.

A la madre la encontramos en iquiña. Mi auqui, sacándola de su alforja le alcanzó una incuña con asado de allpaka, mote de maíz amarillo, cuatro reales de pan, dos botellas de cañazo y tres de vino dulce. Al principio se negó a recibir, pero al fin se embriagó con el vino y el cañazo.

Cuando estuvieron borrachos, el viejo autoritario le ordenó a la Canticha que se sentara a mi lado, lo que obedeció fingiendo resignación. Nada recuerdo de lo que hablamos, porque ese rato me sentí un poco turbado; pero lo que no olvido es que nos dijeron que dentro de un mes nos harían casar.

Desde esa noche soñaba con mi traje de novio. Ya me veía de alto e incómodo cuello blanco; de tongo estrecho y cortos pantalones. Ya veía los pocos acompañantes que, con los ponchos doblados a la espalda y atusados, concurrían al casamiento; los trece nacionales para el tatacura; la ramada recién techada y engalanada de banderas rojas; y oía yá, el bombo y el pinquillo.

Pero fatalmente esto no fué mas que una odiosa ilusión, porque una noche al noveno día en que la Canticha fué donde el tatacura a aprender el rezo y a confesarse, regresó desencajada, deshecha, y nos contó una historia tan fea que más vale callar.

Vocabulario de voces aymaras:

Auqui	Padre	Chokollo o Ano	Perro
Ccarabotas	Polainas	Chusi	Frazada
Tunquipeño	De Tunquipa	Huaychcha	Yerba medicinal
Musiña	Choza	Nuñumea	Yerba silvestre
Aculli	Puñado de coca	Achachila	Deidad Indígena
Topo	Legua	Phuco	Olla
Kaura	Llama	Iquiña	Cama
Allpaka	Alpaca	Imilla	Jovencita
Uhija	Oveja	Llocalla	Muchacho
Lupi	Sol	Chullo	Gorro indígena
Taica	Madre	Canticha	Candelaria
Tayacha	Helado	Qquepi	Atado
Kirqui	Charango	Ñuños	Senos
Chusseká	Lechuza	Huru	Día
Huyo	Canchón	Incuña	Mantel tejido
Amppi	Tostado	Pinquillo	Flauta
Jacúa	Jácoba	Jjaucca	Cuatrero
Ccapuña	Rueca	Chuspa	Faltriquera
		Jaqque	Individuo

himno de las fuerzas

doy mis llagas vivas
 para apretarlas en tu cintura
 siglo de la Revolución.

por tí se me hace tira la garganta
 absorbe la verdad que hincha mis venas

Y MI CABEZA COLGARA DE LOS ARBOLES

el hombre nuevo marchará
 atado de mi grito

mis fuerzas nutriéndose
 de las pupilas blancas de los muertos
 de la sangre de los niños al nacer
 de las espaldas curvas de los humildes
 de todos los pobrecitos de Dios.

porqué
 cuánto más mendicantes
 y oprobiosos se vuelven
 más finos se me hacen los labios
 más ancha mi ternura
 y siempre a todo viento mi corazón.

Panorama Móvil

P O L E M I C A

AUTOCTONISMO Y EUROPEISMO

Réplica de Martí Casanovas

México, junio 22 de 1928.

Señor Franz Tamayo,
La Paz, Bolivia.

Mi amigo:

Con su carta aborda usted, ampliamente y en forma sugestiva, uno de los más candentes y apasionantes problemas que, en nuestros intentos por concretar las líneas directrices de la cultura indoamericana y estimular sus manifestaciones genuinas y propiamente esenciales, pueden suscitarse. Tiempo ha veníamos iniciándonos, con usted, en nuestro intercambio epistolar, sobre ese tema, pero su carta ha venido a precisar los puntos y extremos de ese diálogo, por lo que no habré yo de separarme de las premisas y orden de que se ha servido usted en aquella, magnífica de claridad y dialéctica.

Creo que la diversidad de nuestras estimaciones y puntos de vista, por lo que respecta al futuro y las posibilidades presentes de la cultura indoamericana, pueden explicarse por la diversidad de nuestras posiciones y criterio en cuanto al problema de la cultura en general. Usted ve la cultura, y, en este caso nuestro, concretamente, la cultura indoamericana, como una cuestión de forma, de continente: yo, un poco lejos de la disciplina filosófica, apasionado por las cosas vivas y el proceso gestante de cada cosa, creo que una cultura es una manifestación vital, inherente a la existencia de los individuos y las colectividades, en cualquiera de las etapas de su vida y su evolución, es decir, una expresión, que existe y se produce independientemente de todo

valor formal, y que, en todo caso, llegará a lograr este valor o categoría, por una superación y gerarquización de sus propios elementos y posibilidades constitutivas.

Aún cuando sea saltando el orden de su argumentación, recuerdo, aquí, unas líneas de su carta: "Ahora bien, —escribe usted,—yo debo decir que todavía no veo ese sentido colectivo, sutrácmico, racial, por no decir nacional, en nuestra América, aún demasiado en germen y en estado preparatorio". Permitame que le cuente una de las más grandes sorpresas, una de las más consoladoras revelaciones que para mí ha tenido esta maravillosa tierra mexicana. Ha sido mi visita a las escuelas libres de pintura, y la visión de la obra que en ellas se está realizando. ¿Porqué? Porque en estas escuelas, que tienen como norma y principio pedagógico la total e ilimitada libertad del alumno, se produce, por los muchachos indígenas que en gran número asisten a ellas, un arte vivo, palpitante, de vigorosa y elocuente emotividad, y, por encima de todo, de espíritu y de expresión completamente indios. Adviértole, amigo Tamayo, que la obra de estas escuelas es, aún en el propio México y entre gentes sensibles e inteligentes de México, objeto de polémicas, de disensiones y de no pocas censuras. Yo, admirando profundamente aquella obra, encuentro fácilmente explicables esas censuras. Porque las pinturas de esos muchachos indígenas, no tienen un valor artístico, evaluable y ponderable, desde un punto de vista formalista, es decir, como un valor estético puro. Tienen, eso sí, incuestionablemente, un valor como expresión pura, traducida de una manera directa, inmediata, sin otra preocupación y otros fines que la fidelidad expresiva, sin espejular sobre los elementos formales y

artísticos que le sirven de vehículo. Pero la expresión existe, ciertamente, y lo que es mas interesante, una expresión viva, palpitante, llena de sentido y de emoción. He aquí el porqué de mi gran admiración por esa obra: desde el momento en que hay expresión, y una expresión lograda, hay arte, hay forma, a mi manera de ver, y, ampliando el alcance de esta premisa y este criterio: habiendo expresión y posibilidades de expresión, hay cultura incipiente, si se quiere, pero aún así, existe, y existen sus posibilidades, potencialmente latentes, que es lo que, en principio, nos interesa. ¿No crée usted que este es un testimonio consolador? Otras sinnúmeras manifestaciones de las posibilidades del indio mexicano, he podido ver, pero le confieso que ninguna como esta que he presenciado en las escuelas de pintura me ha impresionado. Me ha impresionado, porque en ellas, esta posibilidad cultural tiene una expresión propia, una manifestación viva e inconfundiblemente india. Y, habiendo expresión y posibilidades de expresión, (y este es mi punto de vista), es que existen una cultura y posibilidades culturales.

En realidad, ¿qué es una cultura? Concédame un alto, antes de seguir. Creo yo que una cultura, no se circunscribe ni se encierra en una cuestión de forma: creo que toda cultura es, y entraña, una actitud humana profundamente humana, vital, sea cual sea la plenitud formal o artística, que al expresarse consiga: creo que toda cultura es la visión del mundo y el establecimiento de determinados vínculos y relaciones entre el hombre y el medio, conforme a los principios y leyes esenciales que rigen la vida de un pueblo, o de una época. Que es, pues, un hecho y una actitud, individual o colectiva, de orden primario, vital, o podría decirse, biológico, inherente al hecho mismo de existir. Ahora comprenderá usted, mi querido Tamayo, porqué mis grandes admiraciones y mis solicitudes, en México,

más que a los restos y ruinas, han sido y son para las cosas vivas y en gestación, para aquello que alienta, vibratil, cerca de mi, para la obra y las posibilidades actuales, en vías de realización. Mi fe por un autoctonismo americano, reafirmada poderosamente en México, no se apoya, pues, en las ruinas ni en la evocación de un pasado esplendoroso: se afirma y se apoya en cosas vivas, en el indio que pasa por mi vera, en el orgullo racial conque algunos de ellos han sabido magníficamente armarse, (¡cuán edificante es, en este sentido, una visita a la "Casa del Estudiante Indígena"!), y en esas manifestaciones artísticas, obra de los indios mexicanos, llenas de sentido racial, de expresión, de vigor, que mal puede aspirar a lograr el occidente ocioso.

El occidente es, para usted, orden y armonía. Un fondo americano y alma americana, reclama usted para nuestra cultura naciente, pero el orden, la armonía, la razon helénicas. "Americanos cuanto podamos, con alma libre y propia, pero fatalmente occidentales de cultura y de voluntad". Pero, se me ocurre preguntarle, mi querido Tamayo, ¿una cultura como la cultura indo-americana, que está iniciándose, (repítole, que mi fe por las culturas y razas indoamericanas, no mira a su pasado, sino a las energías y posibilidades latentes en ellas), que, por lo mismo, está henchida y preñada de impaciencias, de ansias mal refrenadas, de ávida curiosidad insaciada, cómo puede incorporarse y hacer suyos este espíritu de orden, de armonía, ese equilibrio superior, que puede solo ser producto y expresión de una culminación y un momento de plenitud, y que más que a una iniciación, necesariamente impaciente e irrefrenada, corresponde a las etapas superiores y finales de la evolución de una cultura? ¿Crée usted que las impaciencias, la briosaidad de un movimiento que se inicia, reprimiendo sus turbulencias y sus ansias, ávido y ansioso de futuro, urgido a concretarse

y a definirse, por una ley fatal de supervivencia, por los peligros que lo acosan, pueden hacer suya la inefable armonía de las cosas perfectas, el equilibrio y orden supremo que solo se producen con la propia superación, con el dominio y el control de los propios ímpetus e impaciencias?

Pienso aún mas; que ese equilibrio, esa superación, ese orden, la cultura indoamericana, el pensamiento indoamericano, solo podrán hallarlos y encontrarlos dentro de ellos mismos, de su propio ritmo, de su propia vida y desenvolvimiento. Decíale poco antes, que una cultura, a mi entender, es, esencialmente, una actitud humana, casi, aunque talvez a usted le suene a herejía, orgánica, frente a la vida, representa y es para mi, la cultura, una reacción vital de los individuos y las colectividades frente al medio y a las excitaciones procedentes de este medio, y la inmunización, a sus asechanzas y peligros. Esto quiere decir que cada cultura, tiene substancia propia, y una ley, surgida en parte de ella misma, como principio constitutivo, y en parte determinada por las circunstancias ambientes, en su desenvolvimiento y su vida, que dan a cada cultura, a cada uno de los grandes ciclos históricos de la cultura, substancia y características propias, únicas, inconfundibles. Habla usted de la acción anónima de la naturaleza a través de nuestras manos, hasta el punto de empequeñecer la responsabilidad individual, y habla también, de alma colectiva, fuerza impulsora y directriz de la evolución de los grupos humanos. De acuerdo, muy de acuerdo: y porque creo, con usted, que toda cultura es la expresión inconsciente y anónima de esa alma colectiva, creo que todo lo que sea contrariar sus impulsos, todo cuanto pueda alterar o desviar sus libres manifestaciones, todo cuanto pueda torcer su curso, es negar y anular las posibilidades vivas, latentes, potenciales, de una cultura y desviar su impulso vital. ¿Cultura occidental, equilibrio

y razon occidentales? Pero, ¿qué afinidad, qué punto de contacto, qué convergencia puede producirse y puede existir entre el sentido de la vida de un indoamericano, sus impulsos y sus pasiones, sus reacciones orgánicas y su mentalidad, y las de un helénico, o un hombre de occidente? ¿Usted crée que cuando lleguemos, que llegaremos, a ese grado superior de orden, de armonía, que señalan la culminación y la etapa suprema de toda cultura que puede llegar a desenvolverse totalmente, tendremos el mismo sentido de orden, y el mismo módulo de razon, que los helénicos, que las culturas del occidente? ¿No crée usted que hay, constitutivamente, organicamente, diferencias esenciales que han de influir y pesar en la forma, en el producto, en la materia intelectual, en los productos supremos de esas culturas?

Trae usted a contribución, en su carta, la poesía de Whitmann. Esta que usted califica de grosería, que, ciertamente, creo con usted que no es un principio consustancial del espíritu latino o indoamericano, ¿no será, por ventura, uno de los principios constitutivos de la mentalidad de nuestros vecinos del Norte? Entiéndase que aplico y entiendo aquí esta palabra, grosería, como una forma específica de situarse frente a la vida, de comprenderla, de asimilarla, es decir, como una actitud humana, vital. Por eso creo que la poesía de Whitmann puede ser una expresión acabada y perfecta de la mentalidad nordeña. De acuerdo con usted en este punto como en tantos otros en que nuestros pueblos, completamente distintos al Norte por su sangre, por su espíritu, por sus posibilidades humanas, no pueden adoptar ni hacer suyo este patron, ni otro cualquiera, sino que deben arrancarlo y extraerlo de sus propias raíces, de su propia substancia, de su misma vida.

Porque yo creo, amigo Tamayo, que el valor formal y estético de una cultura, su elevación a categoría artís-

tica, al lograr su más alta y acabada perfección expresiva, algo que corresponde, creo yo, a ese momento y ese espíritu de orden de que usted nos habla, significa y entraña la culminación, la síntesis, la más alta expresión, fruto de una superación constante y una depuración lenta, incesante, de esa actitud orgánicamente defensiva, inmunizadora, de un pueblo o una época. Inicialmente, pues, toda cultura no es un producto estético, artístico, es decir, un producto superior de las actividades expresivas, sino expresión simple, elemental, inmediata, vital y creo también, que toda cultura, si quiere tener sentido propio, si quiere ser ella misma, si no quiere anularse, tiene que buscar esa perfección, esta síntesis, esta forma superior, artística, dentro de ella misma, superándose, depurando y elevando a planos superiores de la expresión sus formas y elementos constitutivos. Dice usted, refiriéndose a las culturas occidentales, que " . . . lo que yo pido es la absorción de aquel espíritu de orden, de armonía, de humanidad perfecta y de humanísima razon". Pero, este humanismo, es y significa una actitud vital, constitutiva, encierra todo un sentimiento de la vida, y cuando este humanismo surja en Indoamérica, que surgirá, será un humanismo específicamente indoamericano, sin nada de común con aquellos.

¿Cómo, creyendo en el anonimismo de las creaciones artísticas, en el alma colectiva, siendo deterministas, podríamos, a priori, elegir y fijar algo que corresponde a la eclosión y al momento final, de un largo proceso y desenvolvimiento de una cultura? Si usted, como yo, crée que en nuestros países hay posibilidades humanas latentes, de las cuales pueden surgir nuevos módulos y formas de cultura y de pensamiento, ¿cómo podríamos, de antemano, predecir lo que ellas han de darnos, y no haremos por estimular sus manifestaciones, su desenvolvimiento, esperando que si hoy tie-

nen un valor y un interés, para nosotros apasionante, como pura expresión humana, como posibilidad y revelación, mañana, un mañana algo remoto, tal vez, pero cierto, tengan ese valor artístico y ese sentido de humanidad perfecta, que para ellas pide usted?

Creo, amigo Tamayo, que toda universalismo y toda forma de universalidad, se reducen a una simple proyección, centrífuga, de unas posibilidades y unas formas iniciales. Intentaré explicarme. Inicialmente, toda cultura se reduce y circunscribe a un círculo limitado de soluciones, de intereses, de valoraciones humanas: poco a poco, este círculo va ensanchándose, concéntricamente, y estas soluciones, esos intereses, extienden su radio, sus posibilidades de comprensión, su alcance y sus límites, hasta universalizarse. La universalización de toda cultura, su espíritu de "humanidad perfecta", responde y se produce, pues, por un movimiento centrífugo, de dentro para afuera, pero, en ninguna manera, en ningún caso, de fuera adentro. Porque entonces, por más vigorosa que sea la fuerza asimiladora de una cultura, siempre se desvirtúa y contradice su ley de crecimiento, ese determinismo, esa alma colectiva, de que usted nos habla. Por ello, admiro yo, profundamente, apasionadamente a México, y por ello mi fe profundísima en la fecundidad del esfuerzo que se está llevando a cabo en este maravilloso país. No son motivo de mayor admiración para mí, querido Tamayo, las ruinas: la arqueología no es mi gran pasión, pero admiro, si, con fervor, con gran fervor, al indio que lleva en si, concentrado tras tres siglos de barbarie española, todo su ancestralismo racial, todo el peso de su sangre y su ascendencia, y que, hoy, abre de par en par, su ávida curiosidad: admiro la obra, llena de expresión y de sentido, de los pintores indígenas mexicanos: admiro la labor que se viene realizando en la "Casa del Estudiante Indí-

gena"; admiro el resurgimiento del campo mexicano, obra de los indios. Me apasionan y admiro, con fervor, todo hecho vivo, palpitante que en este orden de cosas se produce, porque veo en él los gérmenes, las posibilidades, el futuro de la cultura indoamericana.

Conuerdo con usted, entrando ya a otras esferas mas limitadas de crítica y especulación, en que las que podríamos calificar como manifestaciones propiamente cultas del arte americano-hispano o latinoamericano, ya que no, aun, indoamericano,—de nuestros días, no son mas que un triste calco, que una pobrísima manifestación, que un eco inoriginal, sin valor propio, de las últimas excentricidades del occidente decadente, agotado. Y he aquí, algo, a mi manera de ver y entender, paradógico y contradictorio; generalmente quienes mas usan de esos calcos y remedos, quienes siguen perpetuando el colonialismo americano, en el orden cultural, son aquellos que más dicen aspirar a un arte americano y a un autoctonismo americano. En mas de una ocasión me he pronunciado, por lo que respecta a su pretendido y cacareado americanismo, contra esa poemática al uso, tanto que por su creciente difusión y cultivo ha podido llegarse a afirmar que encierra en si la posibilidad de una nueva poesía indoamericana, en que se unen y convergen el cosmopolitismo construido con invocaciones a las urbes de fierro, a los rascacielos y artefactos de última invención, a la aceleración mecánica del siglo, (cuán lejos, cuán distantes estamos, en nuestros países indoamericanos de todo esto, y cuán ageno nos es substancialmente, como cosa vivida y próxima a nosotros, este orden de sensaciones!), unidos a tópicos proletarios, que suenan a arenga barriotería. No es eso, la nueva literatura indoamericana: será, indudablemente, algo mas profundo, mas nuestro, mas arraigado, que todo esto. Nuestra América no es la de los rascacielos,

ni ellos nos dan personalidad, ni constituye características y patente de personalidad, para la nueva poemática indoamericana, valerse de un anecdotario proletario, o temas sociales, tomandolos como elemento y valor estéticos, mas que humanos. Insisto aquí en uno de mis anteriores puntos de vista: una cultura y todas sus manifestaciones, entre ellas la literaria, es algo mas que una simple cuestión formal, de pura preceptiva artística. Cultura es creación, es decir, expresión y revelación de una actitud profunda y esencialmente humana. Por ello, creo yo que la emotividad estética, en el campo artístico y literario, tiene que arrancar de una fuente vital, humana, no de una simple curiosidad artística a la cual nos asomemos sin otro interés y otro móvil que el de esa curiosidad. Puede surgir, y es de esperarse que surja, una poemática y un arte social indoamericano, y que estas sean manifestaciones propias y típicas de la nueva cultura indoamericana: pero está muy lejos de serlo, una poemática que pretende ser indoamericana tomando como temas, un anecdotario proletario, aspectos de la lucha social y anti-imperialista, echando mano de fáciles tópicos, sin ver en esas fuentes mas que un motivo y una posibilidad de orden estético, pero no una posibilidad y una gran pasión humana.

Creo que, aisladamente, surgen, cuajando, algunos destellos y manifestaciones de nueva literatura poemática genuinamente americana; he creído descubrirlos en algunas cosas del cubano Juan Marinello, en algo sumamente sutil de usted, en algo de los mexicanos Torres Bodet y Ortiz de Montellano, que recuerdo (no pretendo hacer una enumeración). Esto, no habiendo nada anecdotíicamente, pintorescamente local, de autoctonismo topográfico, en esa poesía. Pero hay en todas ellas, como antes le decía, una categoría superior esencial, es decir, una superación viva y laten-

te, afirmada y sostenida a duras penas, de las propias pasiones, de los propios impulsos, de algo muy nuestro, que ha sido elevado, en esta poesía, a categoría artística, a valor formal, con carne de la propia carne, con substancias propias, iniciando, con ello, nuevas formas poéticas y descubriendo un nuevo fondo de emotividad poética propiamente americano. Y, aunque sea de paso, permítame hacer una aclaración: estos casos que le cito de poesía americana, pertenecen, todos ellos, a un género de literatura pura: yo creo que el arte debe cumplir, sin desdeñar sus valores formales o estéticos, una misión social, pedagógica, pero esto no impide que, en cuanto a sus posibilidades estéticas, deje de apreciar en aquellas un substratum, una substancia, una emoción americana.

Y he visto también palpitar este espíritu, en la nueva pintura mexicana: en Diego Rivera, y también, acostumbrémonos ya a esa pluralidad al hablar de la pintura mexicana, en José Clemente Orozco, en Fernando Leal, en Fermín Revueltas. Y también, perdóñenme usted y otros que puedan leerme esta que podrá antojárseles flagrante herejía estética, en la obra bárbara, desbordante de pasión y de ímpetus, y por lo mismo confusa, desde un punto de vista artístico, de los muchachos de las escuelas libres de pintura, saturadas de espíritu racial,—no de color local,— de una enorme fuerza expresiva, y, créalo usted, de un nuevo sentido formal y de una nueva recursiva plástica, propiamente americanas. Tengo profunda y arraigada fe en que cuando esta obra, como así ocurre ya, vaya elevándose a categoría artística, a expresión formal, ha de surgir y surje no solo un arte de substancia mexicanísima, sino, al propio tiempo, de forma y plástica mexicanísimas. O sea, una manifestación de ese espíritu superior de orden, de harmonía, de humanismo, a que usted aspira.

Creo que la interrogante capital

para el nuevo arte americano, y especialmente para la nueva poemática, es saber si las formas artísticas y poéticas tradicionales, consagradas y en uso, son capaces de expresar y traducir las sensaciones y emociones de un hombre de nuestro siglo y de nuestro continente. De acuerdo con usted en que la poesía es, fundamentalmente, por principio, un arte de formas: pero ¿qué formas?: ¿las tradicionales? ¿o bien dando un margen de libertad para la creación de nuevas formas poéticas? ¿dando a la poesía nueva un amplio margen de posibilidades, de acuerdo con las emociones que pretendan expresarse, u obligándola a moverse dentro de las formas poéticas ya consagradas? En cuanto a la pintura de los muchachos indígenas de que le hablaba, puedo decirle que hay en ella, indudablemente, no sólo una auténtica originalidad emocional, sino, también, una nueva recursiva expresiva, que es como decir, nuevas posibilidades estéticas y formales, auténticamente americanas. Creo que lo propio habrá de ocurrir en la poesía.

Interminable se haría esta carta, de seguir paso a paso la de usted, rica en sugerencias y tentadoras incitaciones. Permitíame, pues, que cierre por donde comenzaba. Creo que entre usted y yo, ávidos del mismo afán, impulsados por la misma fe, por el futuro indoamericano y por el surgimiento de un arte indoamericano, existe una diferencia esencial de actitud: Usted se maravilla ante el resultado formal de una cultura, en el producto, en las soluciones, por cosas hechas y consagradas: yo, en las posibilidades, en la gestación, en el esfuerzo, en la realización. Creo que en su admiración y culto por el genio grecolatino y por el occidente, hay, en el fondo, una fervorosa admiración estética. Usted admira el fruto, pero ¿cree usted que esa perfección, ese orden, esa harmonía supremas, son virtudes constitutivas e iniciales del genio grecolatino y occidental, o son

para ellos como para toda cultura, resultado de una superación de los propios impulsos y pasiones, de un proceso doloroso, de un ensanchamiento lento de horizontes y posibilidades humanas? Creo que en germen, en potencia, en energía, esa posibilidad de superación, de perfección formal, de síntesis, está en toda cultura, caótica, incipiente, pero viva y latente. Y usted, que tanta fe tiene en América y en los destinos americanos ¿no crée que estas posibilidades existen en nuestro continente?: ¿para qué buscar fuera de nosotros mismos, lo que palpita, impaciente, en las entrañas fecundas de nuestros pueblos y nuestras razas?

He aquí, mi querido Tamayo, el porqué de mi mexicanismo, apasionado. Porque creo con fe creciente en esta fórmula la que no me canso de proclamar y sobre la cual he de insistir, día tras día, en la resonancia y trascendencia continental de la revolución mexicana. Porque México, al erigir como eje y principal objetivo de su política revolucionaria y nacionalista la incorporación de sus masas de población indígena, y al estimular, como lo hace con ahínco, las manifestaciones y revelación de una cultura indoamericana, está iniciando y ensayando soluciones de interés y trascendencia continental, propias y comunes a todos los países indoamericanos, en todos los cuales, o por lo menos en su gran mayoría, hay que tener en cuenta no solo la presencia de una gran proporción de poblaciones indígenas, sino también, el mestizaje, en el cual, a mi manera de ver, pesa la sangre india de una manera tan decisiva, tan influyente, que esta masa de población, que representa en México el sesenta por ciento de su total, solo puede ser incorporada y aprovechadas sus inmensas posibilidades latentes, en todos los ordenes, a través de una cultura de raíces y orígenes indios. Nó, a través de las culturas occidentales, completamente agenadas a la mentalidad y la sangre in-

dias de nuestra América, filtradas y heredadas, con todas sus virtudes y sus heroísmos, por el mestizaje indoamericano.

Con mi más cordial simpatía,

Marti Casanovas.

TESTIMONIOS

CARTA DE CESAR A. RODRIGUEZ A JOSE VARALLANOS

Compañero:

Su poesía impetuosa, frenética, me gusta mucho. Es una poesía que tiene la tesitura del alma indígena en renovación. Sin acicalamientos, como las oleadas de tierra fragosa que forman los contrafuertes andinos, es una poesía desabrochada, libre, libérrima. Es una poesía de gritos. Parece el eco del trueno asustando a una tropilla de vicuñas que se desbandara por las asperezas de un risco. Todas las sensaciones de sus poemas, son sensaciones de altura, oxigenadas. Las palabras, en el alambre del verso, no están ensartadas, muertas, como lo están en la vieja poesía de los bajíos palúdicos; están vivas y listas a emprender el vuelo a la menor alarma de la conciencia. Son palabras paradas en un pié sobre el alambre del verso.

Su poesía me gusta mucho porque no es una poesía adjetiva, sino sustantiva. Lo adjetival en el arte es decadencia, límite. Lo sustantivo, en cambio, es maduración, crecimiento. Y en un arte que recién comienza a desentumecerse, es preferible que renuncie a la fruición de lo formal por lo abrupto de su naturaleza en proceso. Necesitamos, primero, encontrar la veta de nuestra sensibilidad íntima, antes de lanzarnos a fabricar bisutería falsa. El arte no es artificio; es más bien la exteriorización de un yo profundo colectivo. Mientras queramos hacer arte con los elementos de nuestra menguada individualidad, estaremos fracasados. Un individuo de cualquier parte del mundo se parece en lo esencial a un individuo de cualquier

Amauta

parte. Son los pueblos, las colectividades, los que difieren en el espíritu, en su tendencia a crearse. Es por eso que el artista, para ser tal, necesita ser el expresador de esas tendencias colectivas que son imperturbables; en tanto que el individuo, expresando solo su individualidad, es falente, transitorio y dado a artificializarse.

Para que el Perú tenga un arte genuino y valeadero, es preciso que comience a encontrar su sino colectivo; y que sus artistas y sus hombres de acción le fomenten una vida perfectamente histórica, ya que la historia no es la suma de simples acontecimientos artificiales, sino la vivencia sustancial de expresiones raciales.

Su libro es una contribución hacia el arte peruano. En sus versos se siente el espasmo ruidoso de nuestra sensibilidad primitiva. De las estrofas fluye no sé qué gritería incoherente de tribu nómada. Es una poesía en acción, desmelenada y frenética. Pulsa. Tiene la temperatura de la vida.

César A. RODRIGUEZ.

Su prosa también me gusta mucho. Acomete y se encabrita como un potro indómito. Es una prosa animal de tan fuerte.

Arequipa, 1928.

DE "LES FEUILLES LIBRES":

Nuestro amigo Xavier ABRIL, ha dado un salto al arte puro con los arrebatos de mar que tiene su adolescencia. Recuerda la manera de los iluminados: RIMBAUD, ALFRED JARRY, LAUTREAMONT.

El viene desde el Perú, país que nos asombrara en el Liceum, con el canto de pájaros, selvas y cordilleras de su historia. Yo pienso que nos trae ese misterio de Jauja en sus poemas.

Jean CASSOU, señala sagaz en el Prefacio a la Exposición, que ni Devéscovi ni Abril se habían dejado hospedar en el "charme", que Francia brinda a los viajeros del arte cosmopolita. Han tenido horror al "char-

me", y ello ya puede acreditar la fuerza y el valor que poseen.

La Exposición fué una declaratoria de guerra y además una enseñanza de pureza creadora en contra del "pastiche" que deliciosamente presentan algunas cándidas galerías de Montparnasse.

Paul Eluard se llevó de la Exposición una emoción de valentía americana. Ya en la calle de la Madeleine, me decía Eluard, "¡oh, esos americanos son terribles!"

Con razón Apollinaire amaba México y gozaba del sudor y nuevo latido (1) traído a Europa por los americanos.

André BRETON.

(1) "TAQUICARDIA", libro de poemas de XAVIER ABRIL. El poeta realiza el deseo lírico de Apollinaire. (N. del A.)

PRESENTACIONES

INGENIERO DIPLOMADO

Me he sentido viajar
sobre un papel cuadriculado
de celda en celda
como una abeja millonaria
dejando en cada una
todo el arte de una línea quebrada

He comprado un diploma de ingeniero
en 20 años de vida
y 100 noches sin sueño
quise hacer una torre
con la cal de los huesos
de los recuerdos muertos

pero todo fué en vano...
me faltaba la plomada
de la indiferencia.

Oscar A. GALVAN B.

"PLACAS, DISCOS, KLAXONES Y
UNA EMOCION DE CELULOIDE
PARA ESTE BARRIO DEL
PACIFICO"
poemas de nicanor a. delafuente con
prólogo de antenor orrego e ilustra-
ciones de esquerriloff

EL PROCESO DEL**GAMONALISMO****DEFENSA INDIGENA****Reclamación de los pequeños agricultores de Santa María.**

Sr. Jefe de la Sección de Asuntos Indígenas

FLORENCIO NICHO Y ALFREDO LAOS, en representación de los pequeños agricultores indígenas del Barrio de Zapata, distrito de Santa María, provincia de Chancay, nos presentamos y decimos:

Que amparados en el carácter protector de esa Sección, demandamos su intervención, con el fin de impedir que se nos despoje injustamente de nuestros terrenos, despojo que significaría la miseria y la angustia de nuestras familias.

Somos propietarios de pequeños pedazos de terreno, que trabajamos rudamente para apenas conseguir nuestro sustento.—Se trata de pequeñas parcelas de tierra de un valor en muchos casos menor de veinte libras, que ni por su productividad, ni por su extensión puede aplicárseles contribución alguna.—Y así está contemplado por la ley.—En efecto nunca hemos abonado contribución rústica.—Mas ahora intempestivamente los empleados de la Caja de Depósitos y Consignaciones nos han iniciado demandas de pago de contribución por sumas que sin exageración de ninguna clase exceden el valor de nuestras tierras.—Y como ni procediendo a su venta podríamos pagar dichas sumas, hemos dejado que sean embargadas nuestras propiedades, y en breve se verificará su remate.—Así ¿cómo podría, por ejemplo, abonar Lp. 67.50 una persona propietaria de un fundo de 40 varas por 97 vs., como es el caso de la señora Martina vda. de Díaz? —¿Como podría abonar Lp. 9, un pro-

pietario de un terreno de 13 vs. por 21vs., como es el caso de don Alejo Santos? ¿Cómo podría abonar Lp. 129 un propietario de un terreno de 68 vs. por 48 vs., como es el caso de don Agapito Botonero?—Y así muchos otros.

Mas de doscientos pequeños agricultores, quiere decir más de doscientas familias, se encuentran en esta condición, realmente injusta. — Y aparte de ello, nos vemos obligados a sufrir el ultraje en nuestros domicilios de los recaudadores y ejecutores de las medidas coactivas, quienes se llevan en el carácter de embargo hasta nuestros animales de trabajo, que la ley civil declara inembargables.

El abuso que sufrimos tiene mayor importancia si se tiene en cuenta la tendencia moderna de defender y propagar la pequeña propiedad como garantía del bienestar colectivo, y no procurar su extinción como ocurre en nuestro caso.

Nuestra misma pobreza, por otra parte, nos coloca en una situación difícil de defendernos; ni podemos sufragar los gastos de un juicio, ni podemos seguir una larga tramitación administrativa, que ampare nuestro derecho; necesitamos que se produzca una acción justa inmediata.

Y es frente a esta situación de excepción, en la que seguramente el abuso es de las autoridades y empleados subalternos, que pedimos a esa Sección encargada de velar por los derechos del elemento indígena, lo siguiente:

a).—Que se gestione la suspensión de las medidas de embargo y remate que sobre las propiedades de mas de 200 pequeños agricultores indígenas se están ejerciendo en la provincia de Chancay.

b).—Que se gestione la exoneración de la contribución rústica para los terrenos de cultivo de pequeñas dimensiones o que se les fije en todo caso una contribución pequeña de acuerdo con su extensión.

Lima, 20 de julio de 1928.

D O C U M E N T O S

LA CIUDADANIA CONTINENTAL

¡A los trabajadores manuales e intelectuales de América Latina y a los americanos de Europa!

Camaradas:

El proyecto del Senador Mexicano, General Higinio Alvarez, sobre ciudadanía continental, ha merecido la más franca acogida de parte de los militantes de la Célula del APRA en París y del Centro de Estudios Anti-Imperialistas.

Estamos persuadidos de que este proyecto encontrará un decidido apoyo en todos los sectores y organizaciones anti-imperialistas de América Latina, al propio tiempo que una indiferencia silenciosa de parte de los gobiernos, parlamentos y cancillerías, servidores incondicionales de la Casa Blanca y de los prestamistas de Wall-Street.

En la lucha, cada vez más intensa, contra el conquistador extranjero y contra las oligarquías feudales vendedoras del patrimonio nacional, el proyecto de CIUDADANIA CONTINENTAL surge como una de las necesidades de esa lucha. Nuestra división en pequeños y débiles estados, es una de las mejores ayudas del avance imperialista, del sojuzgamiento económico, político, social de nuestros pueblos. Todo intento que tienda a realizar la unificación de nuestros países, por insignificante que parezca, tiende, en mayor o menor grado, a liberarnos del yugo imperialista. La unidad de los pueblos de Latino-América —uno de los fundamentales principios del APRA— es la condición que determinará nuestra victoria emancipadora. Sólo América Latina unida, tendrá capacidad para enfrentarse y vencer la potencia dominadora del imperialismo. Esta unidad no puede ser propiciada, ni efectuada jamás, ni por los gobiernos tiránicos de clase explotadora, traidores a la so-

beranía nacional, ni por el pan-americanismo hipócrita y puritano, fraguado por los conquistadores. Ella sólo será realizada por la acción conjunta y revolucionaria de las muchedumbres organizadas.

Nuestro frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales rechaza y combate el pan-americanismo oficial, por ser obra y factura del imperialismo. Frente a la fórmula, bajo la cual se disfraza la conquista, es necesario crear la necesidad que la detenga. Tal es nuestra misión activa y militante. Y esa realidad se sustenta sobre la unidad integral de nuestros pueblos, es decir, sobre la unidad de sus masas oprimidas.

Un peligro unánime, una necesidad imperiosa, compele a los trabajadores de la ciudad y del campo latino-americanos a realizar su unidad efectiva. El mismo peligro, la misma necesidad, obliga a las clases medias —pequeños propietarios, rentistas, manufactureros y artesanos— a realizar su alianza con los trabajadores intelectuales, maestros, estudiantes anti-imperialistas y con el gran block de obreros y campesinos; así como con los soldados y marinos. El imperativo de nuestro momento histórico, es realizar la unidad de las capas plebeyas en un solo frente único. Si somos capaces y tenemos la virtud de realizarla, aseguraremos nuestra victoria sobre el poderío e implacable conquistador de nuestros pueblos: el imperialismo.

El proyecto de la CIUDADANIA CONTINENTAL continuará en calidad de tal si lo dejamos en manos de los gobiernos. Se convertirá en un mandato jurídico si el Frente Unico de nuestras clases oprimidas lo propugna y lo impone como una reivindicación anti-imperialista.

¡Trabajadores de la ciudad y del campo! Trabajadores de la enseñanza, estudiantes e intelectuales anti-imperialistas! pequeños propietarios, rentistas, manufactureros y artesanos, amenazados por la marcha arrolladora del monopolio! Formad el Frente

Único anti-imperialista de las clases oprimidas contra las clases opresoras! Obligad a los gobiernos y a las diplomacias subyugadas y sumisas de nuestra América, a otorgar la ciudadanía continental! ¡Imponiéndoselo habréis señalado una reivindicación anti-imperialista arma útil y segura en la lucha contra el imperialismo yanqui por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social!

Por la Célula del A. P. R. A., en París y el Centro de Estudios Anti-imperialistas.

Luis Heyssen, Secretario General
Eudocio Ravines, Secretario de Propaganda.

POLITICA AMERICANA

MEXICO Y VASCONCELOS

Defensa de la Revolución, por J. Oscar Cosco Montalvo

Cumpliendo un deber de lealtad he dado a publicidad la extensa carta que me acaba de dirigir mi ilustre amigo, el Licenciado D. José Vasconcelos y en la que el gran mexicano comenta algunos aspectos de la política de su país, condenando la reciente actuación de Obregón y Calles.

A pesar de no compartir sus opiniones, no he vacilado en procurar a su carta la difusión que ella merece porque, antes que nada, profeso encendradamente el culto de la lealtad, del respeto profundo a la personalidad moral de los hombres y del amor a la verdad que nace siempre del debate libre y del noble duelo de las ideas.

Y tratándose de Vasconcelos, ésta mi convicción tenía que alcanzar los más puros acentos, por dos razones: porque es Vasconcelos uno de los más encumbrados oráculos del pensamiento americano; y porque habiendo sido yo quien refutara, en un libro de polémica, ciertas equivocadas apreciaciones del ilustre mexicano, formuladas en su libro "La Raza Cómica",

sobre cuestiones de sociología y política uruguayas, tuve oportunidad de aquilatar la recia hidalgüía de mi ocasional contradictor, que contestó mi alegato honrándome con su amistad.

Pero mis antecedentes de simpatizante de la revolución mexicana, abonados con una predica activa en favor de sus principios y de sus hombres, y de la que no tengo razones para apartarme, son circunstancias que vienen a colocarme una vez más en posición de discrepancia ideológica frente al ilustre pensador mexicano.

Hoy, la muerte del general Alvaro Obregón a manos, al parecer, de un fanático católico, vuelve a otorgar a estos tópicos singular aunque dolorosa actualidad. La desaparición del prestigioso caudillo es en estos momentos profundamente lamentada por los amigos de México.

Pero este hecho no debe hacernos perder la calma. Por eso entiendo que, frente a los trágicos episodios de la vida política de México en estos últimos tiempos: el atentado contra Obregón en Noviembre del año pasado, la represión violenta del movimiento revolucionario de los generales Serrano y Gómez, y ahora el asesinato de Obregón; frente a las querellas entre los hombres de la revolución mexicana, ex compañeros de causa, la misión que incumbe a nosotros, los simpatizantes activos de la ideología revolucionaria mexicana, no debe ser otra que la de exhibir objetivamente, en toda ocasión propicia, lo que haya de labor impersonal, de ideología pura y de realización efectiva en la magna epopeya de la revolución mexicana, denunciando como episodios accidentales, colocados fuera del cauce profundo de la historia, las disputas domésticas y la exaltación de los sectarismos.

Esto no es neutralidad; tampoco es imparcialidad: es adhesión activa a determinada ideología social y política; pero por la vía de la honestidad científica y de la determinación consciente.

Tal mi posición desde que en mi conferencia pronunciada en la Universidad de Montevideo en Octubre de 1926 declaré públicamente mi adhesión ideológica a la causa mexicana.

Así mantendremos en jaque a la prédica reaccionaria, que agita la bandera del sensacionalismo para hacer olvidar la labor profunda y perdurable de los grandes movimientos de renovación social.

Ante el aparente conflicto moral en que parecería colocarnos la reciente carta de Vasconcelos debemos reaccionar recordando que tanto Obregón, como Calles y Vasconcelos son hijos todos de la revolución mexicana que, como la austera madre de los Gracos, fué madre de próceres; hijos tan preclaros como lo fueron aquellos varones esclarecidos de gloriosa memoria: Morelos, Hidalgo, Benito Juarez, Barreda, Lerdo de Tejada, Francisco Madero, y aquél gaucho iluminado, aquél titán de las sierras que fué Emiliano Zapata, el leader del agrarismo, el mártir de Chinameca, la extrema izquierda de la revolución, tan irreducible en su dogmatismo como magnífico en su generosidad. Pero la carta del Lic. Vasconcelos plantea cuestiones concretas y es a ellas a las que debo referirme en estas líneas.

Como ya he dicho, procuraré dedicar mi comentario a las cuestiones que ofrezcan una fisonomía más objetiva.

Uno de los cargos fundamentales que hace Vasconcelos a la política de Calles es su connivencia o, por lo menos, su conducta conciliatoria con la diplomacia yanqui, para probar lo cual menciona algunos hechos tales como el suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica, destinadas a aplastar a los rebeldes mexicanos; la persecución a los católicos para congraciarse con el protestantismo yanqui; las gestiones del gobierno mexicano para obtener empréstitos en Wall Street; y la política de transacción atribuida al gobierno de Calles en lo

que respecta a las concesiones petrolíferas.

A)—Respecto al suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica considero que no puede reputarse este hecho como denunciador de una inteligencia oficial con la diplomacia yanqui, y ello por las siguientes razones: 1o. — Porque los tales elementos bélicos fueron adquiridos por el gobierno mexicano en las fábricas privadas norteamericanas y no suministrados por el gobierno yanqui, lo que hubiera dado al hecho el carácter de una protección oficial. Los Estados Unidos se limitaron tan sólo a permitir el paso de tales pertrechos a través de sus fronteras. 2o. — Porque lo que el derecho internacional condena es el suministro de armas hecho a rebeldes o a revolucionarios para alzarse contra los gobiernos constituidos y reconocidos; pero no el suministro de armas a un gobierno legal para sofocar una rebelión. 3o. — Porque si Vasconcelos alegara que rechaza las normas del derecho internacional como una mera ficción destinada, las más de las veces, a sostener a los gobiernos frente al movimiento redentor de las masas oprimidas —en lo que yo lo acompañaría con mucho gusto— sería entonces para colocarse en una situación mucho menos firme aún. En efecto, Vasconcelos debe recordar que él mismo, como representante de Madero en Washington en el año 1910 gestionó y obtuvo el envío de elementos de guerra para los revolucionarios, sin que por tal motivo se le haya ocurrido a nadie acusar a la revolución maderista de connivencia con la diplomacia yanqui, tanto más cuanto que su acción posterior, que es la que se ha prolongado hasta el presente, vino a probar precisamente lo contrario.

B)—Respecto a la persecución de los católicos, conceptuó que no es razonable afirmar que tenga por objeto congraciarse al gobierno de México con la opinión norteamericana abriendo las puertas a la conquista pacífica yan-

qui por medio del cambio de religión. Todo esto haría pensar que el conflicto religioso en México es un hecho reciente, un hecho meramente político; pero es bien sabido que la cuestión del Clero en México data de la época del coloniaje y que ya en 1833 Gómez Farías planteaba el problema de la separación de la Iglesia del Estado, no como una simple aspiración del espíritu liberal, sino como un problema económico y político vital para México, porque el Clero en este país constituía un Estado dentro del Estado, poseía el poder económico —grandes latifundios y el derecho de percibir impuestos— y a la vez el poder político, lo que no ha ocurrido en ninguna otra región de América. Es así que toda la historia de México —como lo he probado en mis conferencias— es la historia de la lucha contra el clero, que culminó con la obra liberal de Benito Juárez y que —detenida durante 30 años por la tiranía reaccionaria de Porfirio Díaz— encuentra hoy su continuador en Plutarco Elías Calles.

C)—Respecto a las gestiones para obtener empréstitos yanquis, que se atribuye a Calles, me inclino a considerar —aunque sin descartar en absoluto la posibilidad de que ello pueda ser exacto— que se trata de un hecho improbable, no sólo porque los gobernantes de la revolución han repudiado sistemáticamente ese recurso de política económica que podría poner a México en grave riesgo frente a su enemigo tradicional, sino porque si el propósito de Calles hubiera sido, en efecto, el de obtener empréstitos de los Estados Unidos no habría aguardado para ello a la expiración de su mandato. Y no sólo nadie tiene noticias hasta el presente de que el gobierno mexicano haya contratado tales empréstitos, sino que el propio presidente Calles ha declarado expresamente, en repetidas ocasiones, que su gobierno no ha hecho ni hará gestiones en tal sentido.

D)—Respecto a la supuesta tran-

sacción del gobierno de Calles en lo que respecta a las concesiones petrolíferas, entiendo que cuando tal se afirma se padece un error de interpretación de hechos generalmente no bien conocidos en el exterior.

El 31 de Diciembre de 1925 la Cámara mexicana aprobó la ley orgánica de la fracción I del artículo 27 de la Constitución; ley que desarrolla el principio contenido en este artículo y según el cual sólo los mexicanos o los extranjeros que renuncien expresamente a la protección de sus gobiernos, podrán adquirir el "dominio" de las tierras, aguas y sus accesiones, y obtener concesiones de explotación de minas, aguas o combustibles minerales; y solamente los mexicanos podrán adquirir el dominio directo sobre tierras o aguas, si éstas se encuentran dentro de una faja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta en las playas. Más tarde se sancionó la reglamentación de la ley orgánica, uno de cuyos artículos establecía la obligación impuesta a las compañías concesionarias para la explotación de minas o combustibles minerales, de presentar sus títulos al examen del gobierno, debiendo canjearse los títulos de dominio a perpetuidad adquiridos antes de la promulgación de la ley, por certificados valideros por 50 años. El derecho absoluto de propiedad se transformaba así en un dominio precario.

Las compañías petroleras yanquis solicitaron entonces la protección oficial del gobierno de la Unión protestando contra el efecto retroactivo de la ley. El Departamento de Estado norteamericano que, como se sabe, no tiene casi otro objeto que el de servir de agente directo de los intereses capitalistas yanquis en el exterior, presentó al gobierno mexicano una reclamación oficial que dió lugar a largas controversias durante cerca de dos años. Pero México no cedió ni un sólo palmo de terreno y respondió al Departamento de Estado yanqui manifestando que las empresas pe-

trólferas tenían el recurso legal de solicitar amparo de la Suprema Corte de Justicia mexicana, quien tiene la facultad de juzgar sobre la constitucionalidad de las leyes.

Así se hizo, y ante el tribunal máximo comparecieron, en igualdad de condiciones, las empresas petrolíferas y el gobierno mexicano. Oídas ambas partes, la Suprema Corte falló desechando las reclamaciones de las primeras, salvo en lo que se refería al efecto retroactivo de la ley. Concedido el amparo en este punto, se devolvía a las empresas el pleno goce de sus derechos de dominio a perpetuidad adquiridos antes de la sanción de la ley, manteniéndose en cambio, los términos de ésta, para las concesiones otorgadas a partir de su promulgación. ¿Cuál era la actitud que debía asumir el Presidente Calles? Acatar el fallo de la Suprema Corte pues lo contrario habría significado atentar contra el principio de la división de los poderes y subvertir el orden legal.

Como se ve, la tesis mexicana y el principio constitucional de la propiedad nacional del subsuelo mexicano han salido incólumes de este duelo. Y no podía ser de otra manera pues ni el Poder Ejecutivo ni el Poder Judicial tienen facultades para reformar la Constitución, ya que el poder constituyente pertenece a los Estados reunidos.

He aquí las principales consideraciones que me merecen las críticas formuladas por Vasconcelos al actual gobierno de México.

El ilustre pensador enrostra, además, al presidente Calles, su política de represión violenta. He aquí un punto delicado respecto al cual es aventurado formular una opinión categórica porque, en efecto, por más enterado que se esté de las cosas de México, no es posible discernir a la distancia si la acción represiva alcanzó o no las proporciones del crimen. No es este un problema cualitativo sino una cuestión de grados teniendo

en cuenta, naturalmente, las condiciones de México. Pero lo más probable es que las circunstancias hayan obrado de tal manera que puedan justificarse los procedimientos extremos puestos en práctica. Uno de los episodios de esta política —el del fusilamiento de los generales Serrano y Gómez para citar el más sonado— tiene un antecedente que bien podría constituir una circunstancia atenuante, y hasta eximiente de lo que se reputa un delito político del gobierno de Calles. Es la vida pública y privada del general Serrano.

Serrano era un oscuro joven de clara inteligencia pero de hábitos desordenados y de espíritu discolo. Su inconstancia lo llevó un día en busca de fortuna mejor hasta las lejanas regiones del Estado de Sonora, donde logró de un amigo de Obregón una recomendación para éste, que llegó a hacerlo su secretario. Obregón era en aquélla época tan sólo un comerciante. Andando el tiempo y con el triunfo de la revolución maderista y la caída de Porfirio Díaz, Obregón se transforma en personaje político hasta erigirse en el jefe del movimiento revolucionario que derroca a Carranza. Encumbrado a la Presidencia de la República a raíz de su triunfo, Obregón llama a Serrano—que había sido uno de los jefes más valientes y decididos de la reciente revolución—a colaborar en su gobierno y he aquí como el oscuro amanuense alcanza las más altas posiciones políticas: entre otras la de Ministro de la Guerra.

De inteligencia natural y de probado coraje; pero de escasa cultura, Serrano se entrega a una vida de disolución y de despilfarro que pasa a soportar el erario público. Como semejante comportamiento arroja descrédito sobre el gobierno y sus instituciones, se busca al mal una solución y Serrano es enviado a Europa en una misión oficial. Regresa al parecer regenerado y Calles le confiere el alto cargo de Gobernador del Distrito Federal de México. Pero bien pronto se repite

el bochorno de otros días. Es en estos momentos que se plantea el problema presidencial. ¿Quién sucedería a Calles? Entonces Serrano se entrevista con Obregón y le pide su compromiso de no aceptar una nueva proclamación para la Presidencia de la República, y de apoyar, en cambio, su candidatura. Obregón se niega. Replica que si la opinión nacional lo proclama, aceptará su candidatura. Serrano invoca entonces el principio antireeleccionista de la Constitución y Obregón, argumentando con sobrado fundamento, manifiesta que lo que el programa del partido y la Constitución prohíben son las reelecciones consecutivas, no pudiendo reputarse reelección la que tiene lugar después de transcurrido un período presidencial. En una palabra; en este debate privado se esgrimen los mismos argumentos que desde la fundación del Antireeleccionismo han dividido a los hombres de la revolución mexicana en dos sectores, cada uno de los cuales interpreta a su manera el lema común: "Sufragio electivo, no reelección", bajo el cual combatieron juntos a Porfirio Díaz.

Comprendiendo Serrano que por las vías legales no habría de alcanzar la Presidencia, pues Obregón era el hombre de mayor prestigio cívico en el país, se lanza a la revuelta. Vencido por las fuerzas del gobierno, es ejecutado de acuerdo con las disposiciones del Código Militar mexicano, porque Serrano no es un civil sino un miembro del ejército.

He aquí el relato aproximado de los hechos; pero aún cuando de ellos se desprendería la absolución en favor del gobierno de Calles prefiero abstenerme de juzgar, en definitiva, el epílogo de este doloroso episodio de la vida política mexicana.

He dicho que debemos rehuir las cuestiones privadas. Sin embargo, cuando estas se ofrecen íntimamente ligadas a las cuestiones de interés público, y cuando, además, se refieren a la conducta de hombres que cons-

tituyen en sí mismos una bandera, símbolo de una ideología, no hay más remedio que abordarlas.

Debemos reconocer como cierto el hecho—que nos consta a todos los que nos interesamos por las cosas mexicanas—de que Obregón posee dominios en el Estado de Sonora; pero entiendo que ello no puede afectar el buen nombre de Obregón ni la probidad de su apostolado. Bien es sabido que Obregón nació en Sonora, de humilde origen, y que allí, gracias a su esfuerzo y a su tesón, aunque sin duda alguna favorecido por su influencia política posterior, logró transformar campos fecundos y regiones de vida social primitiva en vastos cultivos con grandes obras de irrigación y en centros de civilización y de progreso. Por lo demás, mediante la formación de Cooperativas de producción y de consumo, el prestigioso caudillo asoció a sus negocios y a su obra de progreso a muchos campesinos y colonos del lugar y de otras localidades de México, con lo que se justificaría el préstamo de 3.000.000 de pesos de que nos habla Vasconcelos.

Finalmente, no debe olvidarse que Obregón no formó nunca en las filas del comunismo agrario ni en la de ningún otro partido adherido a las doctrinas económico-políticas llamadas extremistas. Y recordemos que tanto Obregón como Carranza, como Vasconcelos y como el propio Madero combatieron a Emilio Zapata, el líder del agrarismo extremista. Porque, en efecto, es preciso que se sepa que la revolución mexicana no se ha inspirado nunca en los principios económico-políticos del socialismo marxista—a pesar de las acusaciones de izquierdismo que los reaccionarios o los ignorantes han dirigido al régimen actual de México—sino en la táctica política conciliadora de un laberíntico liberal, lo que es perfectamente lógico dadas las condiciones del medio mexicano, en que el único partido extremista posible sería el agrario; pero que, por carecer de organización

dado el analfabetismo de los campos y por no contar con líderes propios, quiero decir, salidos de la masa campesina, se ve obligado a marchar a la zaga del partido obrero urbano, mejor organizado y más apto aunque muy dividido, pero que, actuando en un medio caracterizado por un industrialismo rudimentario e incipiente, y no hallándose favorecido, a falta de este factor permanente de insurrección, por ningún otro factor accidental por el momento, no puede ser otra cosa que lo que es: un laborismo prudente y conciliador.

Muchas otras cuestiones interesantes plantea o sugiere la carta del insigne Vasconcelos.

Respecto a algunas de ellas mi opinión coincide totalmente con la del ex-Ministro mexicano. Comparto particularmente el juicio que le merece cierto género de "radicales" y concuerdo en la necesidad, que él señala, de fomentar primordialmente en América Latina, el espíritu colonizador, el "pioneering", como capítulo previo a las grandes reformas sociales y políticas.

Por lo demás, me sentiré siempre unido a la brillante prédica vasconceliana por la defensa de la soberanía económica y política de la América Latina frente a la invasión del imperialismo yanqui, y me complazco en reafirmar una vez más mi profunda y leal simpatía hacia la tradición ideológica de Vasconcelos, que es admiración por su talento, su hidalguía y su sinceridad.

J. Oscar Cosco Montaldo

N O T A S

La Reforma en la Universidad de Arequipa.

La lucha por la Reforma Universitaria, iniciada en Lima en 1919, tiene este año su centro en Arequipa. Este movimiento estudiantil, tan influido por la atmósfera política y social del país, ha hecho su aparición,

con una beligerancia expresiva de la persistencia de sus impulsos, en la Universidad que hasta ahora se había mostrado menos asequible a las nuevas corrientes. La sede de la lucha no ha sido todos los años la misma. La revolución universitaria ha recorrido todas nuestras universidades, con un itinerario que evidencia su profunda raigambre histórica. A la agitación de Lima, siguieron las de Trujillo y el Cuzco. En 1923 el movimiento universitario arrecia en Trujillo con las jornadas que provocan la expulsión en masa de esa universidad de todos los estudiantes que componían su vanguardia. Posteriormente el Cuzco se convierte en el centro de la lucha. El proyecto de reorganización, formulado por una comisión de catedráticos de esa universidad, parece anunciar en 1927, después de la clausura, el triunfo de los ideales de la Reforma. Pero ese proyecto no encuentra atención en el Ministerio, y continuando el receso de la Universidad del Cuzco, una parte de sus alumnos pasa a la de Arequipa. La presencia de estos estudiantes, ejerce un influjo decisivo en la orientación del estudiantado de Arequipa. Los núcleos de vanguardia de Arequipa, que se movían antes dentro de un ambiente pesadamente conservador, se sienten reforzados y estimulados.

La crítica del nuevo Estatuto ha partido, por esto, de Arequipa, cuyo estudiantado desde el primer momento se aprestó a la defensa de los ideales de la Reforma. Los puntos de vista de los estudiantes de Arequipa constan en una memorial, sin duda poco consistente, como documento doctrinal, pero inspirado en una sincera voluntad de resistencia a toda medida reaccionaria, atentatoria contra los principios sostenidos por los estudiantes en 1919 y sancionados por votos de la Asamblea Nacional, en las leyes de ese año.

Desestimadas las gestiones de la Universidad de Arequipa, para que el nuevo Estatuto fuera modificado, se pro-

dujo la renuncia del Rector y de varios catedráticos. El alumnado se solidarizó con los profesores renunciantes. Su protesta culmina en el siguiente acuerdo:

1o. — Declarar recesada la universidad nacional de Arequipa. — 2o. No permitir el funcionamiento de la universidad ni en el caso de nombrarse nuevo rector y nuevos catedráticos. — 3o. — No aceptar ningún estudiante de esta universidad pasajes, becas, exoneraciones o cualquier otra franquicia de parte del gobierno. — 4o. Comunicar este acuerdo al consejo de catedráticos, al ministro de instrucción y a los diarios locales.

Euardo Amat, Vicente Mendoza, Gustavo Landázuri, Antonio Alencastre, Jorge E. Núñez V., Justo P. Velarde F., C. González Posada, Aquiles Chacón, Pedro Arenas y Aranda, José Anchorena H., Raúl Medina Osorio, S. Vidal y P., B. Jara T., Tinéo P., Ladislao Casapino, Alfredo Yépez, Jorge Yáñez, Sixto Coello Jara, H. Luna, Alberto Catacora del Pino, César Casabonne, D. Benavides, A. Reymer C., Horacio Cárdenas S., Luque A. Valdivia, Alcides Estrada, R. Postigo, José Jiménez, Jaime Velando, Angel Gallegos, Pedro Alvarado, Francisco Gómez de la Torre, Víctor Gutiérrez, José L. Velarde, Emilio Lira, Luis L. Llerena, E. Paredes O., Carlos G. Zevallos, M. N. Alarcón, A. Soto de la Jara, Luis Ponce T., V. Saldívar, Carlos Arispe, Víctor Marroquín, Alfredo Romaña, L. Corrales Díaz, Víctor H. Pepper, Pastor Núñez de Oca, G. Murillo, V. M. Postigo, César L. Mendoza, J. Gutiérrez Chávez, Oscar Lazo, H. Venero, Max Gamarra, Martín Mayorga.

A esta protesta, el consejo universitario de Arequipa ha respondido con una medida extrema: la expulsión del claustro de los veintitres alumnos siguientes:

Jorge Núñez Valdivia, Santiago Viidal, Raúl Medina Osorio, Gustavo Landázuri R., Aquiles Chacón Almanza, Antonio Alencastre, A. Eduardo de

Amat, Vicente Mendoza Díaz, G. A. Beltrán, Max Gamarra, Alberto Soto La Jara, Carlos Arispe, César L. Mendoza, Víctor Saldívar, Baltazar Jara, Humberto Luna, J. Enrique Osorio, Pedro Arenas Aranda, Oscar Lazo G. Sixto Coello Jara, Ladislao Casapino, Augusto Reimer Cárdenas, Alcides Estrada.

El nuevo rector, doctor Escomel, inaugura así su actuación con el más necio alarde reaccionario. Su actitud justifica plenamente el repudio que su designación encontró en la vanguardia del alumnado. Merece ser denunciada y señalada a las universidades de América, como el primer sintomático gesto en el rectorado de este profesional reclamista, amante de condecoraciones y homenajes, con más de un detalle de charlatán de feria.

No queremos averiguar si los estudiantes de Arequipa se habrían comportado con la misma energía, si no hubiese mediado el interés de un grupo docente, cuya oposición al nuevo Estatuto, no atribuimos ciertamente a los mismos móviles de renovación que a los estudiantes. Los estudiantes de vanguardia de Arequipa representan en este momento, pese a cualquier con fusionismo, en sus declaraciones, la causa de la Revolución Universitaria. Su expulsión del vetusto claustro de la Universidad de Arequipa, les da sobrado título a la solidaridad y la simpatía de "AMAUTA".

Mensaje a Sabogal en Buenos Aires

—

¡Hurrah, Sabogal! Como siempre, como nunca, ha estado usted presente en "Amauta", en estos días en que ha mostrado usted sus cuadros a Buenos Aires. "Amauta" se siente suya, Sabogal, en la misma medida en que usted pertenece a "Amauta". ¡Qué alegres mensajeros han sido para nosotros en estos días los diarios, las revistas y las cartas de Buenos Aires! No lo felicitaremos banalmente por el triunfo. ¡Triunfos, macanas! como usted dirá,

con su recio estilo de hombre. Pero queremos anticiparle, con el júbilo de esta afirmación del genio artístico peruano, indo-americano, en la capital de Sud-América, la mitad de nuestro abrazo de bienvenida. Aquí, en la portada de "Amauta", Julia Codesido lo continúa. Y en sus páginas María, su noble e inteligente compañera, pone siempre algo, mucho, de su talento y de su espíritu.

M E N S A J E S

I N D O — H I S P A N I S M O

Se ha escrito ya bastante sobre el término que deberíamos emplear cuando se trata de la familia de las repúblicas hispánicas de América. España condena, con razón, el término *latino*, porque, aunque es indudable que el romanismo pesó con su cultura jurídica y militar sobre España como sobre la Galia, la península itálica, la Inglaterra misma y el norte africano, las invasiones bárbaras posteriores modificaron en tal forma ese sedimento, que cada uno de esos países adquirió su fisonomía propia. Refiriéndonos a España, por ejemplo, que cuando la conquista de América acababa de salir de su guerra de reconquista en la península, contra la dominación árabe, que duró siete siglos, y que dejó, indudablemente, más mezcla sanguínea que el aporte romano, podríamos denominarnos árabe-americanos, con más razón que latino-americanos.

Se trata, además, de una coincidencia curiosa, la de la lucha por la hegemonía india de América, el indigenismo, en la misma hora en que se intensifica el deseo de la unión entre los países hispánicos de Europa y América, y como América sólo expresa un nombre geográfico, y de lo que se trata es de una unión racial, más propio y conveniente sería llamar a este movimiento de unión, *indo-hispanismo*. El revelaría lo que existe realmente en nuestro ambiente: el deseo de fraternizar entre los descendientes de

las dos sangres que constituyen las repúblicas hispánicas de América, incluso, por cierto, el Brasil en nuestro continente y Portugal en el europeo.

El Indo-hispanismo abrazaría, pues, los dos problemas, y creemos encontrar para los ideales de AMAUTA un camino más fácil en esta ancha y hermosa ruta, que en las tortuosas encrucijadas de un antagonismo que no existe, que no puede existir, en un grupo en el que figuran los inlectuables de más nota en el Perú, de donde ha arrancado, podemos decirlo orgulloosamente, este movimiento de humanismo hacia el indio y las razas indias de América, desde los aztecas a los araucanos, que forman la médula andina, que nacieron y se desarrollaron entre los valles serranos, donde florecieron las hermosas civilizaciones de los mayas, aztecas y quechuas.

La liberación tiene, pues, una fase más grandiosa. No sólo comprende el indigenismo; abraza también la otra sangre, todas las sangres en fusión de la América hispánica, donde, al par que la liberación del indio colocado por nuestra pereza criolla en un plano inferior, necesitamos a la vez, librarnos de nuestra propia pereza, propendiendo a la formación de un núcleo racial, que abrace en el Asia, América y Europa, desde las Filipinas a España, un gran grupo humano que, por su historia y su fuerza, está llamado a ejercer en el futuro de nuestro mundo, el más importante rol en la civilización.

Unamos para reinar; la división es siempre causa de debilidad. No es cierto que en el mundo hispano-americano se haya puesto el sol; él alumbría y alumbrará eternamente, sin tener jamás ocaso en las tierras y los mares de nuestro planeta. La frase de la época imperialista de Carlos V puede no tener hoy la fuerza política que tuvo entonces, pero tiene la misma fuerza efectiva; es sólo cuestión de volver a agrupar las huestes bajo una sola bandera, y en este sen-

tido el iris incaico renacerá más floriente que nunca.

L. Carranza.

Piura, 20 de agosto de 1928

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

“Ramona”. — Esperábamos mucho de “Ramona”. Pero nuestra esperanza ha sufrido una ruda derrota. Este romance almibarado, con ribetes de cursilería, estas viñetas sin carácter no pueden satisfacer, no pueden alimentar, no pueden estremecer nuestra sensibilidad que ha gustado y que se ha estremecido con “Varieté”, con “Siegfried” y con “Manon Lescaut”. (Los productores cinematográficos de Hollywood se olvidan que hoy mucha gente lee a Girandoux, a Istrati y a Gómez de la Serna y escucha a Ravel, a Strawinsky y a Debussy).

¡Y Dolores del Río, la adorable intérprete de “Resurrección”? Pues con preocupaciones, con poses y hasta con amaneramientos de estrella profesional. Ya no es la muchacha ingenua y fresca, suave y voluptuosa que nos encantaba en “Resurrección”. La celebridad está haciendo otra cosa de Dolores del Río.

“Varieté”. — Con una historieta banal, con un hecho de la vida vulgar—el hombre ya maduro que deja hijo, mujer y hogar, hechizado por los ojos y la sonrisa de una linda gitana de corazón frágil y carne ardiente—ha hecho E. Dupont, el gran cineasta—ese film extraordinario que se llama “Varieté”. Extraordinario por su calidad cinematográfica, por su humanidad y por su lirismo. Extraordinario por su intérprete central, Emil Jannings, cuyas expresiones son las del más admirable trágico. Sucesivamente iluminan y ensombrecen el rostro de Jannings—ese ancho y plácido rostro de germano— la ternura, el amor, la sensualidad, la duda y el dolor. ¡Y Lya de Putti! Musical y

ardorosa, fina y flexible; es verdaderamente una flor de pecado y de placer.

“Varieté” nos muestra lo que es el cinema explotado por un artista y no por un industrial. Nos muestra la fuerza de la imagen; aquel detalle—de la primera o segunda parte, creo—; el cuerpo de la esposa, visto de espaldas, todo curvado por el trabajo y la pobreza, está hinchado de emoción y es puramente, únicamente cinematográfico. No es más que imagen.

Ahora esperamos “El camino de la carne” por el mismo Jannings.

“Don Juan”. — Este no es el don Juan de Tirso de Molina, ni el de Moliere, ni el de Byron, ni el de Zorrilla; es un don Juan acrobático, fabricado por la Paramount, en el que en vano buscaríamos al amador de la leyenda. Aquí, en este film yankee, don Juan desdeña casi a las mujeres y es un novicio en la estrategia amorosa. Eso si tiene (es decir tiene Barrymore) un cuerpo muy hermoso y luce trajes muy elegantes. Y salta y pируetea con una agilidad sorprendente. Estela Taylor, la mujer de Dempsey, está en el rol de Lucrecia Borgia sencillamente detestable. Quizás en un rol de “flapper” americana, en una comedia moderna estaría muy bien la Taylor, pero no encarnando a la espléndida Lucrecia. Y la película toda carece de ambiente y de carácter histórico y artístico.

“Sombras en el crepúsculo”. — Sin llegar a la alta calidad artística de “Varieté”, “Sombras en el crepúsculo” (antojadiza traducción del título inglés de la película, “Sorell and son”) es un buen film. Muy bien cortado, con ambiente y con emoción. Es uno de los tantos hechos de la post guerra: la tragedia de un oficial que al concluirse la guerra se encuentra sin trabajo y sin pan. Terrible tragedia sin gloria: el asunto, de un hondo realismo, ha sido llevado con inteligencia a la pantalla. El personaje central lo interpreta un actor—sin el renombre de los Novarro y de los Barrymore—pero muy inteligente,

muy sobrio, muy natural. Los paisajes, los interiores, la arquitectura están dentro de una atmósfera bien inglesa; la historia ocurre en Inglaterra. Y este es uno de los muchos méritos de aquella hermosa película.

“Manon Lescaut”. — Después de las óperas sacadas de la novela del abate Prevost, tenemos ahora un film tomado, también, de allí. Por que el cinema se apodera de todo y todo lo convierte en metros de celuloide, dando, a veces, unos resultados desastrosos. Con “Manon Lescaut” el resultado ha sido de los mejores. En verdad que la película es linda. Los directores de la Ufa de Berlín, que adaptaron la novela, han sabido conservar todo el aroma de la obra, una de las más bellas de todos los tiempos. Lya de Putti, en el rol de Mandri, está deliciosa. Es un rol que parece cortado a su medida. Des Grieux lo encarna un actor ruso joven, viril, apasionado y guapo. Así con estos intérpretes tan excelentes, que se mueven en una decoración de lo más característica, reviven los personajes que creara Prevost y, de nuevo, nos emociona aquella historia de amor y de dolor.

Eso sí el final de la novela está mal adaptado. Hay allí una boda celebrada “in extremis”, que puede provocar una ligera sonrisa.

M. W.

M U S I C A

HECTOR RUIZ DIAZ

Ha traído música a Lima. Y felizmente no le ha fracasado su propósito. Ha traído música.

Se impone, dominado el público desde la Apasionata de Chaikowsky, hasta la última pieza.

Magnífico intérprete de los músicos actuales: italianos, franceses, rusos y españoles.

Wagner nos habla de su técnica. Beethoven, Ravel, Strawinsky, De-

bussy, Borodine, Prokopieff, Zimanowsky, etc. nos hablan de arte y genio; los españoles se presentan nuevos, en las filas nuevas, dándonos color y originalidad; Bussoni levanta con su Concierto en Re (homenaje a Beethoven); Ruiz Díaz trae música americana interesante.

Todo ello interpretado por el mejor pianista venido a Lima, en los últimos tiempos, Héctor Ruiz Díaz, argentino, 27 años.

Se destacan las piezas: “Danza y Canto del Amor Salvaje”, “La Bruja”, “Danza ritual del fuego sacro”: Strawinsky; “D’apress un réve: Debussy; “Nieve”: Prokopieff.

Un detalle: En Arequipa, sede musical del Perú, Héctor Ruiz Díaz ha despertado el mismo entusiasmo que los chicos Bienvenida en Lima, sede sudamericana de toreo.

Julio del Prado.

MOVIMIENTO SINDICAL

1er. Congreso Sindical Latino-Americanano.

Se prepara un Congreso Sindical Latino-Americanano en Montevideo para el año próximo. Del manifiesto del comité organizador damos enseguida los principales acápite.

“Hasta hoy, camaradas, el proletariado de cada uno de los países latinoamericanos se ha batido solo y aisladamente contra las agresiones y la explotación de la burguesía nacional y del capital extranjero. Pero la experiencia ha demostrado y sigue demostrando, cada días más, que esos esfuerzos reducidos a la estrechez de los cuadros nacionales, no solo han sido insuficientes sino que lo serán de más en más. Hoy, ante el imperialismo extranjero, que extiende su influencia y su omnipotente poder económico a todas partes, y que cuenta con la alianza servil de las burguesías nacionales, el proletariado latinoamerica-

no no puede seguir separado y batiéndose aisladamente en cada país, cual si fuera un ejército disperso y en derrota. Los acontecimiento empujan a nuestra clase obrera a colocarse en condiciones de luchar ventajosamente por mejorar su miserable y penosa situación económica y política a la altura de su misión histórica y la única manera de hacerlo será uniendo y concentrando, por encima de las fronteras a todos los trabajadores latinoamericanos, en una potente organización continental.

Solo así, nuestra clase obrera, desde México hasta Tierra del Fuego, podrá defenderse con éxito contra la agresión de sus enemigos históricos. Y, justamente, a crear ese organismo, cuya necesidad siente profundamente nuestra clase, tiende la realización del Congreso de Montevideo.

TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES LATINOAMERICANOS: La creación de la organización de los Sindicatos Latinoamericanos, marcará una nueva era en nuestra lucha de clases. Si el capitalismo hasta hoy nos ha aventajado organizando la explotación de nuestra clase en una vasta escala internacional, ahora ha llegado el momento de apresurar nuestra marcha y de prepararnos para las grandes luchas de hoy y de mañana en defensa de nuestras reivindicaciones.

CAMARADAS: En nombre de todas las delegaciones presentes en la Conferencia que acabamos de realizar, os invitamos a trabajar intensamente en vuestros países de acuerdo con nosotros, votando en vuestros sindicatos, en vuestras organizaciones locales y nacionales, la concurrencia de vuestros delegados a la gran asamblea sindical internacional de Montevideo, cuyos trabajos se desarrollarán sobre la base de la siguiente ORDEN DEL DIA, fijada por nuestra Conferencia de Abril:

- 1.—Informe del Secretario Provisional sobre los trabajos realizados.
- 2.—Lucha contra los imperialismos

inglés y americano y contra la reacción interior.

3.—Actitud ante la C. O. P. A. (Confederación Obrera Panamericana del Trabajo).

4.—Programa de reivindicaciones económicas.

5.—Unidad sindical nacional e internacional.

6.—Problemas de inmigración y emigración.

7.—Problemas de los indios y de la organización del proletariado agrícola.

8.—Creación de la Confederación Sindical Latino Americana.

9.—Elecciones.

Haced conocer en todas partes la ORDEN DEL DIA y discutid en todas las asambleas todos sus puntos para que vuestros delegados lleven el mandato correspondiente sobre todas las cuestiones que interesan al proletariado latinoamericano y que el Congreso de Montevideo va a discutir".

ACABA DE APARECER:

"ANTE EL PROBLEMA AGRARIO PERUANO"

POR
ABELARDO SOLIS

Contribución al estudio del más importante problema del Perú

Contiene: I. Origen del problema agrario Peruano. — La Conquista y el Colonaje. — La Revolución Emancipadora y la República. — II. El Problema actual. — La comunidad indígena. — III. El latifundismo. — IV. La Revolución francesa. — V. Universalidad del movimiento agrario. — VI. La reforma agraria en México. — VII. La Reforma agraria en Rusia. — VIII. La reforma agraria en Checoslovaquia. — IX Hacia una reforma agraria peruana.

De venta en las principales librerías

PRECIO: S. 4 EL EJEMPLAR

Líbros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Ariel ou la Via de Shelley / André Maurois / Ed. Grasset / París, 1928.

Hoy se escriben muchas biografías. Pero ya sin el concepto de hace 50 años; las "vidas" escritas, ahora, deben ser tan interesantes como un libro de aventuras. André Maurois—de quien se dice que ha hecho una obra maestra con su "Vida de Disraeli" nos dá en las páginas luminosas de su "Vie de Shelley" la más encantadora semblanza de aquel soñador adorable que fué Shelley. Shelley o Ariel. Bien dicho está. Percy Byse Shelley vivió los 30 años de su vida mortal absorto en un ensueño de arte y de belleza; apenas si lo ataban al mundo los lazos del amor humano. Fué un hombre todo espíritu, todo alma. Magistralmente dibuja Maurois un paralelo entre el "Don Juan" libertino, teatral y magnífico, que era Byron y el "Ariel", alado y dulce, que era Shelley. La obra de Maurois no es de crítica literaria, Deliberadamente no se ocupa del artista; solo nos muestra al hombre. Pero el libro todo respira un perfume de poesía; en Shelley se confundían el poeta y el hombre y su existencia fué una estancia melodiosa y clara.

Los restos mortales de Snelley—que pereció en una tempestad—fueron quemados, a la manera de los antiguos, bajo el hermoso cielo de Italia y frente al mar violeta. Solo el corazón, que era de un tamaño extraordinario, no pudo ser consumido por las llamas.

M. W.

Jean Cassou / "Le pays qui n'est a personne" / Editions Emile Paul Frères / París, 1928.

Jean Cassou, feliz y delicioso au-

tor del ELOGE DE LA FOLIE y de las justas y bellas ARMONIES VIENNOISES, acaba de publicar una profunda novela de enfermos, de sanatorio: Sala de operaciones sin moscas, sin esas moscas contemporáneas de Verlaine y Baudelaire. Sillas de ruedas. Enfermos que toman a sus horas cucharadas de sol. El sol está siempre en la dieta de los sanatorios. Bosques y paisajes convalescentes. Y a los lados, el mar, el mar que enferman los viajeros; los barcos trasatlánticos: puntos siempre lejos que entristecen por un ojo el alma. Corazones que sufren la taquicardia del siglo; que no se quedan únicamente en el ritmo de metal, de sanas poleas, con que Estados Unidos pretende desviar el verdadero sentido espiritual de la vida.

Novela del espíritu. Del hombre de oído atento y sutil. Los enfermos de Cassou, sueñan en el alba, se resignan en el día, se angustian en la noche. No lloran. No se quejan. Solo por el radio interior se comunican con la desesperación.

La novela que ha escrito JEAN CASSOU, salva un tanto esta época vegetariana, asexual de Paul Morand y de Josefina Baker. Esta época de impotencia de rescacielos y de histéricismo mecánico.

LE PAYS QUI N'EST A PERSONNE, es un libro de dolor contemporáneo, contenido, sin carteles ni propaganda. Un dolor místico, talvez, por la manera individual de contener y dar el mundo.

Las sombras del libro de Jean Cassou, las veo precisadas en los principios del Cosmos, en el primer día, mejor que en las tragedias de Maurice Maeterlinck. Son sombras con un dolor antiguo, casi con el dolor de espejos de los manicomios.

Esta interpretación de su novela amigo Jean Cassou, se la llevó con

mi más fervoroso recuerdo parisien, de luces rojas, N. R. F.

Xavier ABRIL.

Ernestina de Champourcin / "AHO-RA" / Poemas / Madrid, 1928.

Ernestina de Champourcin me envía un libro florecido de soledad, de goce íntimo, de una figura blanca, patética, llena de dientes, de sueños como dolores dispersos, suspensos de una noche.

La presencia de Juan Ramón, larga hoy en toda la poesía española, se filtra pálida, de largas uñas en los espejos atardecidos, lluviosos, del libro de Ernestina de Champourcin.

He aquí la prueba, testimonio, exigencia del tono profundo, largo, contemporáneo:

"Fuiste duro, suave, eterno.
Variaciones de ti solo
en la unidad de mis sueños".

Pero esta llamada al tono que yo le hago al poeta es para que logre su soledad. La soledad es la pura estación del poeta. Su atmósfera. El poeta vive como vegetal en la soledad.

El poeta debe salir explorador de su Polo, aunque no lo encuentre. Por lo menos le quedará el sello auroral de su aventura.

Mil gracias por su libro tan bello distinguida amiga Ernestina de Champourcin.

Xavier ABRIL.

"Jean Epstein / "La poesía de hoy" / Editorial J. Samet / Buenos Aires.

1.—"Hay dos clases de personas: las que comprenden y las otras". — Con esta señal abre el fuego Jean Epstein al comenzar el primer capítulo de su libro. Esta ya es una definición clásica de lo que ha sido el arte nuevo desde sus primeras manifestaciones respecto de la opinión general.

Los que comprenden; los iniciados en esta masonería de la inteligencia, constituyen evidentemente un grupo, una aristocracia, "aristocracia neuro-pática" como lo señala el autor, y es lógico suponer que, como en todo lo seleccionado, sea ésta una minoría celosamente encerrada dentro de una auto-comprensión, que no alcanza a satisfacer, como es natural, las exigencias de los demás.

Los que contemplan el problema bajo un punto de vista influenciado por varios siglos de poesía reposada y burguesa, no pueden admitir, ni mucho menos reconocer el valor del poema actual. Es necesario, ante todo, estar iniciado. Es urgente haber practicado una gimnasia previa, tanto más rigurosa, cuanto más profundamente arraigada se encuentre aquella literatura de la rima imprescindible y la música suministrada en inalterables dosis. Para explicar éste fenómeno, mejor dicho, este anciano estado de captación artística, nada más claro que las siguientes líneas del autor: "La fisiología crea una minoría de sensibilidades aristocráticas y todo un pueblo de organismos vulgares. Las tempestades que tan minuciosamente despeinaron al abate de Chateaubriand, no hubieran ni siquiera abanicado los rudimentos emotivos de una camarera". Y si esto no fuera suficiente para demostrar el problema: "La instrucción obligatoria ha creado esta sub-literatura: gentes muy capaces de ejecutar trabajos difíciles, como barrer una escalera todos los sábados, se pusieron a leer sin darse cuenta que lo hacían como simples aficionados, es decir: sin entender gran cosa. No es el caso de lamentarlo, sino de constatarlo. Estas gentes, son el número, es decir: la fuerza".

Y nada más. Por mi parte, con la anterior declaración, yo daría por terminado este capítulo. Pero hay, a mi juicio, todavía en ella algo muy ligero que agregar. Estas gentes, mayoría, fuerza, como se ha demostrado, una vez que pudieron tragar el caramelito

rosado de la literatura industrializada, se sintieron poseedoras de una cultura, — pseudo-cultura — utilizable como una arma dirigida en contra de las escuelas reaccionarias, convirtiéndose en los más encarnizados enemigos del arte nuevo. Y de esta división, nació la crítica.

Sería inútil insistir sobre este punto. Ya sabemos que ese inmenso número de "aficionados" a las letras que todas las mañanas se comulgan un soneto, o que acoplan al almuerzo diario unas cuantas rebanadas de consonantes, no pueden estar de acuerdo con el "entonces yo era buey" de Jean Cocteau. La división está tan profundamente hecha, que sería labor estéril el querer ir hacia una absurda unificación. Por lo demás, el libro de Epstein, no ha sido escrito para esa mayoría. Está situado sumamente lejos de su radio visual. Son "ellos" decía Lenin de la burguesía de clase. Nosotros, revolucionarios también de la inteligencia, daremos el mismo calificativo del maestro a esta nueva burguesía intelectual.

2.—Valga el lugar común, sería necesario otro libro para estudiar esta obra, donde cada línea es ya una sugerencia maravillosa. La poesía moderna, no ha vuelto a darnos un esquema más perfecto que pueda definirla íntegramente. La metáfora, punto inicial del movimiento nuevo y que ha logrado en la actualidad su máximo desarrollo, no es la única justificación de la poesía nueva. Y permítaseme un ligero paréntesis. Poesía moderna; es decir: Poema. Sustituyo en adelante esta definición por la primera, por considerar aquella como un término prostituido. Continúo. Dentro del poema, se encuentran una serie de elementos accesorios que a primera vista pueden pasar desapercibidos, o simplemente, parecer innecesarios, a quienes no están familiarizados con ellos. Ya se ha hablado del poema sintético, como una de las principales características de esta literatura en la que han cabido

tantos ismos. Futurismo o dadaísmo, supra-realismo o maquinismo; esto no nos interesa. Lo esencial es conocer el sentido de estas escuelas, sin detenerse en sus pequeñas subdivisiones.

Estamos en la segunda parte del libro de Epstein. APROXIMACION, ESQUEMA, METAFORAS . . . He ahí tres elementos básicos de la literatura moderna. Al rededor de ellos han girado todos los poetas de esa "aristocracia neuropática" de que se ha hablado anteriormente. El autor nos presenta con toda claridad sus diferentes aspectos. El mismo, los ha utilizado al escribir su libro, logrando en él una verdadera esquematización. Nada más sintético en realidad, que esas vibrantes líneas en las que analiza cada emoción nueva, penetrando su origen, ya sea el consciente o ceneéstico. Y aquí lo profundo de esta obra, que presenta una acertadísima interpretación freudiana del poema. Cambia allí bruscamente la posición de la imagen poética al realizarse. La visión real, es trasladada al campo interior, donde obtiene su realización en forma subconsciente. El pensamiento-frase como lo define el autor, está ubicado a un nivel superficial del yo consciente. Frente a él, el pensamiento-asociación, recorre las más inverosímiles latitudes interiores, constituyendo una imagen por aproximación, que interpreta diferentes estados psíquicos del artista. De ahí la apariencia ilógica de muchas imágenes, realizadas por una emoción esencialmente sujettiva.

Scría largo, repito, exponer con claridad cada una de las definiciones de este libro. Su sintetismo nos obliga al sintetismo y nos reduce a la simple transcripción. Por esta causa, sólo nos limitaremos a mencionar sus enunciados.

3.—"Los autores modernos quieren sentir antes que comprender". (Cocteau). "No se trata de perder el tiempo respondiendo a los numerosos hipócritas que tratan a los autores modernos de negros, de chicos de teta o

de reblandecidos. Ninguno de los que tal sentencian, han leído nada de lo que critican. Primero hacen chistes y luego hojean sin atención". Así inicia Epstein uno de los capítulos interiores de su libro. Nosotros, sin más comentario, nos adherimos a sus palabras, limitándonos, como hemos dicho, sólo a su transcripción.

4.—Reflector curioso de vértices desconocidos. Geografía intra-biológica cortada por la línea ecuatorial de la inteligencia. Tropo viviente. Tabú. Así con la velocidad con que durante el sueño, se superponen imágenes y planos de imágenes en el escenario primitivo del cerebro, pasa ante nosotros todo ese maravilloso ilogismo que aletea en el poema de hoy. Ilogismo lógico. Verdad nueva. Razonada locura. Afirmación vigorosa de la más vigorosa negación. Y así, en esta misma interpretación viviente del arte, se levanta en cada capítulo de este libro, ese mismo sacudimiento emotivo que hace vibrar los alambres de Apollinaire.

Anclamos ahora, frente a las costas luminosas del poema-vértigo. "El poema de circunstancia: única poesía verdadera"—nos dice el autor. Sucesión rapidísima de paisajes. Síntesis de realidades, donde un amanecer puede reclinarse sobre los bordes mismos de la noche. Y cuatro líneas más allá, estalla esta granada: "Antes se escribían metáforas para las cuales la realidad posaba como ante un fotógrafo de aldea; hoy la metáfora es instantánea. Se escribe con fuego en las venas". Y esta es nuestra verdad. "Las torres de marfil se ladean"—continúa Epstein. Y queda todo explicado. La vieja literatura ha perdido en nuestros días, hasta las muletas apolilladas con que comenzó a arrastrarse en los primeros años del novecientos. El "torremarfilismo" como lo indicó Mariátegui, fué evidentemente una reacción de orden romántico, una protesta nacida y muerta en la más inmediata antesis del capitalismo. Pero esta reacción, debilitada

por otras inquietudes surgidas en una época de apogeo de la burguesía, fué indudablemente la última. El "torremarfilismo" señaló pues, el fin de una última etapa sentimental de la literatura.

5.—Otros aspectos fundamentales de las letras modernas, tales como el plano intelectual en que se realizaron, o su comparación con esa interesante poesía de los manicomios, se presentan en este libro con tanta mayor claridad, cuanto más se suceden los ejemplos al márgen.

El capítulo referente al plano intelectual único, o sea el "cerebralismo", tiene, sin dejar de reconocer su valor, algunas definiciones objetables desde un punto de vista panorámico. Más claramente: el autor señala el plano cerebral, como la mesa de operaciones donde la emoción, diseccionada y analizada se convierte en invención. Es decir: emoción cerebralizada. Es posible que en algunos casos evidentemente clínicos, esto suceda. Quizás si en la mayoría de los poetas modernos dedicados a la simple explotación de su aspecto frívolo, llegue a registrarse este fenómeno. Pero hay que tener en cuenta la evolución sufrida por esta literatura y su actual situación respecto de la interpretación emocional de las sensaciones. Sin tratar de detenernos en otras manifestaciones de orden cerebral en las que, desde luego, no deja de sentirse una innegable emoción artística, es de advertir la época en que fué escrito este libro y su relación con el desarrollo futuro del poema, que en el se profetiza. Damos un salto hasta sus páginas últimas, en una de las cuales el autor intuye: "Antes de cinco años se escribirán poemas cinematográficos: 150 metros y 100 imágenes ensartadas en un hilo que la inteligencia seguirá". Pasado este plazo, constatamos el fracaso de esta profecía que hubiera sido no sólo el triunfo definitivo de este arte aún incipiente, sino también del más desconcertante cerebralismo. Ha surgido en cambio, su más interesante de-

puración. Es decir: una regresión al arte emocionado, por medio del cerebralismo. O más claramente: un nuevo sentido de la emoción de origen puramente intelectual.

Desde luego, aquel estado no proviene sólo de un fenómeno de evolución, que, dicho sea de paso consideraríamos natural. Existen otras circunstancias que dan más realismo a esta transformación, señalando al mismo tiempo su actual posición como una de las más firmes y experimentadas. Nos referimos al poema revolucionario en el orden social. Dejamos su estudio para otra oportunidad. Señalamos simplemente, que su ubicación, no obedece tan solo a circunstancias cronológicas. El arte una vez más, cumple en la vida una misión histórica.

6.—Los últimos capítulos de este libro, a partir del paralelismo establecido entre las letras modernas y el arte cinematográfico, pertenecen a un orden más bien científico de la literatura. Desprendiéndose de su definición de las diferentes estéticas surgidas entre las que destaca las de sugerencia, cercanía y rápidez mental, cierra el tema desarrollado con las siguientes irrefutables palabras: "Ya no alcanza un estilo para una generación. LA VELOCIDAD DEL PENSAMIENTO AUMENTA. Los cansancios se precipitan. Que, lo que llamamos a tontas y locas cubismo, viva meses y no años, nada prueba en su contra. Quemamos las estaciones intermedias. los hombres de hace 50 años se sofocan, a veces, queriendo marchar al paso. La mayoría condena. Es la querella de Antiguos y Modernos que, desde Adán, los Modernos ganan".

ESTACION FINAL.—

"Una salvación. La fatiga.—La fatiga intelectual, factor de civilización". Tres capítulos dedica el autor al asunto. Nosotros, para ser más breves, le dedicaremos tres líneas y una última transcripción.

"Me pregunto si el hombre no es más inteligente en el momento en que su inteligencia, sobretrabajada, padece detenciones, choques, fracasos; si la civilización entera, cuya vida complicada y activa vivimos, no es el producto de fatigas acumuladas, de sobretrabajos sucesivos".

Más adelante:

"Tanto más delicada es una inteligencia cuanto más perfecta; esto es absolutamente lógico. Y cuanto más delicada tanto más será alcanzada por la fatiga, que suponiéndola constante, será sufrida, además con mayor intensidad, por una inteligencia sutil. Por ello, en un hombre inteligente, instruido e intelectualmente trabajador, los efectos de la fatiga serán dobles desde el comienzo. Toda gran inteligencia, está, pues, predisposta a la fatiga".

Y estas letras que determinan el porqué de su aplicación al poema moderno, y el motivo de que aquella sea como se ha dicho, el principal factor de civilización y el más poderoso excitante de la sensibilidad artística.

"Los efectos de tal sensibilidad exagerada son menos fiscalizables. El tiempo crítico disminuye, se debilita o desaparece. Una sensibilidad tan viva proporciona al individuo fatigado por fortísima impresión de los objetos. El poeta es más poeta que nunca".

César Alfredo Miró Quesada.

Buenos Aires, 1928.

CRONICA DE REVISTAS

"PULSO" / Revista de ahora / Buenos Aires /

Ya no podemos decir de esta revista que es una aurora como diríamos de cualquier otra que amanece en el pentagrama de nuestros sentidos. De esas otras en que el entusiasmo salta como un trampolín o aparecen avisos ideográficos aventados desde un trapecio de circo en gira continental.

Es una revista amanecida ya. Ma-

dura. Como para no preguntar por su edad. Respetable.

Es en estética lo que Alemania pretende en sus raids aviónicos científicos: marca la línea aérea de comunicaciones continentales.

“Pulso” ameriza en todos los océanos intelectuales de América con una destreza que no preocupa. ¡Qué buenos pilotos los de esta aeronave! No se parece en nada a la del generalito fascista. Es cosa de americanos. Los futuros triunfadores. Ya van adelantando jornadas sin preocuparse de que si los caminos alcanzarán para recorrerlos.

No es una revista para colecionarla. Es una revista que tiene caras como un poliedro que en los anaqueles del coleccionista se tragaría todas las luces de la habitación.

“LA PLUMA” / Montevideo / Director Alberto Zum Felde.

Se define el inteligente esfuerzo de su promotor, nuevo Tex Rickard, para llevar a las tablas del ring bien entrenados boxers que sabrán conquistar el campeonato para la literatura indoamericana.

Es esta una revista caudalosa en cuyas aguas podemos ahogar unas horas de estudio.

No solo es un órgano americanista. Tiende los brazos como cardinales. El número 7 que nos hace hacer este comentario trae un estudio sobre Picasso. El pintor más discutido de este siglo. El más versátil. De una inquietante personalidad.

En otra sección encontramos reproducciones de Mestrovic, que otra vez no alcanza nuestra admiración por más que se crece como si quisiera defenderse del ataque de una fiera.

Otros cuadros. Poemas. Proyas. Es toda una revista desde su portada.

Julián PETROVICK.

“CIRCUNVALACION” / Revista Cosmopolita dirigida por Humberto Rivas, México, 1928.

El espíritu trasatlántico del español Humberto Rivas,—poeta en la “Antología de los 5 Continentes”, de Ivan GOLL, — trás de publicar esa gran revista que se llamó “SAGRARIO”, nos envía ahora, a sus más lejanos amigos del mundo su saludo. La revista que nos manda tiene cierto carácter de carta contemporánea. Y esto yo creo que sea lo más vital y seguro de CIRCUNVALACION. Es esta una época en que únicamente se deben escribir cartas o cables. Yo sospecho en una próxima cultura en que el libro no tendrá lugar de ser, salvo su existencia arqueológica en los estantes de los curiosos amantes de 80 años.

CIRCUNVALACION, nos trae un espléndido trabajo sobre FERNANDO LEGER, de Sebastián GASCH, uno de los más sagaces críticos de la pintura moderna. Sebastián Gasch, pertenece al brillante y político movimiento de Cataluña. Una prosa del genial pintor y poeta SALVADOR DALI, sobre sus cuadros en el salón de otoño. Caso curioso el de este pintor que tuvo 7 años de presidio en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, pero que hoy, ya libre y seguro de las líneas más rigurosas, nos dá obras de una originalidad y fuerza sorprendentes. Salvador Dali, es con Joan MIRO, MANOLO ANGELES ORTIZ, BORES, RAFAEL DE LA SERNA, MARUJA MALLÓ, RACAZA Y PALENCIA, toda la pintura viva de la España post-GRECO Y GOYA.

Un artículo del gran escritor y crítico de poesía de “LES NOUVELLES LITTERAIRES”, JEAN CASSOU, sobre JUAN DEVESCOVÍ Y XAVIER ABRIL. (Una reproducción del Amauta de Devescoví y un poema en prosa de Xavier ABRIL, de la Exposición de PARIS). Un artículo sobre JOSEP PLA, y otro sobre GOYA, por JOSE

MARIA DE SUCRE, escritor Sudamericano residente en BARCELONA. Poemas del gran poeta español, JOSE RIVAS PANEDAS, a quién envío mi saludo desde el PERU, fuera del mundo. Unos apuntes sobre el "Museo y el nuevo dianbre", de Antonio ESPINA, el sutil narrador de PAJARO PINTO. Conozco poemas de ANTONIO ESPINA, de un humorismo fúnebre, de capilla ardiente, que recuerdan los caprichos de GOYA. Un poema acuático y un dibujo claro y de veredas limpias, de HUMBERTO RIVAS, que titula PACHUCA del SOTO, lindo pueblo del México choclo y chicha.

Mi enhorabuena distinguido amigo Humberto RIVAS, por esta nueva exploración a los cielos de la ESTETICA. Salude Ud., a los Angeles en mi nombre.

XAVIER ABRIL

LAS LIBRERIAS

Librería e Imprenta "Central".—Calle Cuzco (Corcobado) 403.

En el nuevo movimiento librero de la capital, ha conquistado rápidamente este establecimiento una destacada posición. Su éxito se debe al criterio bibliográfico de sus propietarios E. C. Matos y Cia., quienes de modo evidente se han dado cuenta de la labor que hace falta hacer, especialmente en el campo de la vulgarización de la cultura moderna en ediciones populares, para satisfacer una efectiva necesidad del público. Al lado de las ediciones españolas de mayor prestigio, encontramos en los escaparates y anaqueles de la Librería "Central", las más selectas ediciones hispano-americanas. La actividad de E. C. Matos y Cia. se inspira en un marcado espíritu americanista. Representantes de las revistas argentinas "NOSOTROS" y "CLARIDAD", que

tan conspicuamente representan, cada una en su género, el pensamiento argentino e hispano-americano, han establecido relaciones con buen número de editoriales de la América Española, en particular con aquellas cuyas ediciones, por su selección, interés y precio, cuentan con mayor cantidad de lectores. "NOSOTROS" y "CLARIDAD", debido en gran parte a la propaganda que a favor de su difusión está realizando la Librería "Central", no tardarán en alcanzar entre nosotros la vasta circulación que merecen. "Nosotros", que celebró hace poco su vigésimo quinto aniversario, con una magnífica edición, comentada elogiosamente por todas las revistas y periódicos de cultura de América, y por no pocos de Europa, tiene un sólido prestigio, que por si solo basta para asegurarle el mejor puesto entre las revistas predilectas del lector culto. "Claridad" es una popular tribuna del pensamiento izquierdista, en la cual colaboran jóvenes escritores peruanos que en Buenos Aires y Montevideo efectúan la más entusiasta labor por la coordinación y conocimiento de los grupos de avanzada de estos tres países. Toda la propaganda que en pró de esta revistas realice la Librería "Central" es, pues, benéfica y digna de estímulo.

El catálogo de libros nacionales de la Librería "Central" es muy completo. Figuran en él todas las ediciones y autores, desde la Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, hasta las últimas obras vanguardistas, E. C. Matos y Cia. trabajan esforzadamente por el libro peruano y este es otro de sus méritos. Las revistas de cultura nacional los cuentan también entre sus más fervorosos propagandistas.

La Librería "Central" atiende solícitamente los pedidos de provincias. Envía sus catálogos y listas a quien los demanda. Su dirección es: Librería "Central", Calle Cuzco (Corcobado) 403. — Lima.

LUCIANO CASTILLO
ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de empleados y obreros

Matavilela 330 Teléfono 1732

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.

— Medicina y Cirugía General.

— Enfermedades génito-urinarias

CONSULTAS DIARIAS:

de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No. 761—Teléfono 3166

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO-MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-84 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

MEDICO

Especialista en enfermedades de niños. — Graduado en las Universidades de Londres, Madrid y Lima

Consultas de a 2 5 p. m.—Quilca, 204

TELEFONO 34-82

Dr. JOSE MANUEL CALLE
ABOGADO

Divorciadas 618 Teléfono 47-14

EDGARDO REBAGLIATI

ABOGADO

Lima Edificio "Italia" 204-206 —

Apartado 24-85 — Teléfono 50-94

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO

Literatura, Historia, Ciencia y Arte.

— Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura

Peruana e Hispano Americana

Diccionarios de todos precios

Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"

LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Dr. CARLOS E. ROE
CIRUJIA y PARTOS

LIMA. — Amargura 975. —

Teléfono 30-36

CALLAO. — Sáenz Peña No. 3. —

Teléfono 175

Dr. JUAN FRANCISCO
VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Domicilio, Chacarilla 430 —

Teléfono: 1109

DE 2 a 6 p. m.

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Medicina General—Enfermedades del corazón y de los órganos respiratorios.

— Electrocardiografía

CONSULTAS: de 3 a 5 p. m.
Monzón, 178—Domicilio, Miraflores,
Bellavista 207

Teléfono 26-45 Teléfono 629

Dr. GODOFREDO LOLI
NOTARIO

Negreiros 521 Teléfono 17-31

MIGUEL A. CORDOVA
NOTARIO

Unica oficina que conserva su archivo
en verdadera bóveda incombustible
English Spoken — On parle français

OFICINA:

Negreiros 573 Teléfono 12-44

DOMICILIO

Miraflores: Guillermo Rey 182 —

Teléfono 648

"UNIVERSIDAD"

Director: Germán Arciniegas
Apartado 91 Bogotá

Agente en Lima:

Minerva, Sagastegui 669.

PUPITRE

QUINCENARIO DE EDUCACION

CALLAO: Moquegua 92, A — Belén

1026: LIMA

"EL DIARIO"

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Director: M. Herminio Cisneros Z.
CERRO DE PASCO — PERU —

Compre Ud.
manteca



que reune:
Pureza
Economía
Salud

COMPAÑIA INDUSTRIAL LIMITADA DE HUACHO

SAN PEDRO 399